

Caras y Caretas

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA... EN LOS PULMONES

Hay dos que no la entretienen,
aunque a hacerlo se adelanten
y, puestos a cantar, canten
con toda la voz que tienen.



Visiten
ITALIA

El país de la hospitalidad, de los monumentos majestuosos y de las más célebres obras de arte, enriquecidas continuamente de nuevas grandiosas obras públicas, surcado por los más hermosos caminos del mundo.

•

Los ferrocarriles acuerdan a los turistas extranjeros del 50 al 70% de rebaja.

•

Los bonos de Hoteles y de Nafta ofrecen economías sensibles para su residencia y sus excursiones.

•

Pidan a los Bancos y a las Agencias de Viajes **CHEQUES TURISTICOS** y Cartas de Crédito en Liras Turísticas con una muy notable rebaja en el cambio.

PARA INFORMES:
E. N. I. T.
Oficina Italiana de Informes Turísticos.
FLORIDA, 585 - Buenos Aires.

Istituto Nazionale per i Cambi con l'Estero.
Via Genova 4 - Roma, Italia
y en todas las Agencias de Viajes.



— ¿Puedo ayudarte en algo?
— Sí
— ¿Qué puedo hacer?
— ¡Callarte!

(De *Karikatur*, Estambul)



Un artículo de primera necesidad política: el engrudo

SI, siñor: parla osté con la casa Scopone. ¿Cosa diche?

— Mande, rápido, veinte kilos de engrudo al comité de la calle Loria.

— *¿Ca partide, cabayere?*

— Radical, viejo.

— *Ma, peró, cabayere, ¿di coále radecálese? ¿E no l'istrañe la prigonta. Come son tante lu partide radecale a la Capedálese Fadarale e anque a la Provinchia, incrosive Docomán e Mendoza. Vedeame in poco: radecale antipersonaliste. il grúpose favorite di Agostínese P. Yusto; radecale personaliste o radecale acdoalméndese di Marchelo, capo di grúpose ca ni gántese ni agórase ta usa gomina; e fenalmente, lu radecale simblemende radecale, o sia lu grúpose ca sa diene a lu dotore Molinari Diegue Luigi, per líder.*

— Comité antipersonalista, viejo, y sin grupo, de yapa. ¡Para hoy! Ratifico: somos integrantes del Frente Nacional.

— *Sará servide al momendo, cabayere. Dica, ¿nechesita pencele bróchase?*

— Tenemos, don.

— *Perfecdamende.*

— Salute, viejo.

— *Ca osté lo pase bien, cabayere.*

El engrudista Scopone vuelve al mostrador, y ordena entre dos cachimbeadas:

— *¡Coancite!*

— ¿Qué hay, papá?

— *Ponga véntese kili d'engrudo dentro d'ina lata ca no sía d'inótile chamuye parlamentarie, e yévelo a lu cometése di la calle Loria.*

— Rajando, papá. ¡Teléfono!

— *¡Achidéntese! ¡Cóme ta soena la gampaniyase! Vedéame in poco.*

Scopone coloca su pipeta junto al soporte del aparato, y empuña el tubo.

— *¿Cá caye, cabayere?*

— Iberá.

— *¿Coánte ta prechisa?*

— Ponga diez kilos, pero sin mula en el peso, ¿eh?

— *Perfecdamende. ¿A cá cumedese ta la mando?*

— Al comité socialista de la precitada calle Iberá.

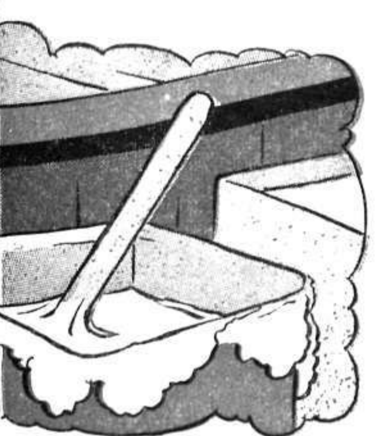
— *Següidamende; ma, peró, ¿da cá sochialíste sa drada? ¿Da lu repetiste o da lu desedéntese aronde ta talla Marianetti? Parla, cabayere.*

— De los socialeros viejos, de los de la Casa del Pópolo, de los que estamos más cerca de Londres que de Moscú. Diga, ¿no puede mesturar el engrudo con un poco de cola de zapatero?

— *La casa Scopone no ta ramonta capeyádase ni ta pone media soela, cabayere. ¿Ma fu oíde?*

— Sí, oigo; pero es el caso que tememos que nuestros carteles de propaganda vayan a ser despegados por nuestros rivales los socialeros disidentes. ¿Qué hacemos?

— *Quéquese a lu viqueléntese botónese di la esquina.*



Por FELIX LIMA

— A buen puerto...

— *Intunce, váyase d'in armacín di soela, e cómprese ina arroba di cola di zapatere. ¡Santo remedie!*

— ¡Chao, y gracias!

— *Salute, cabayere.*

— Papá.

— *¿Ca diche, figlia mía?*

— Gente.

La pipeta ritorna a la boca de Scopone, humeante.

— ¿Me da un poco de engrudo?

— *¿Coánte?*

— Como para empapelar una piecita de tres por tres.

— *Perfecdamende.*

— ¿Ha subido el precio del engrudo?

— *Poca cosa: cuindiche centavo a lu kilo.*

— ¿La campaña electoral?

— *Nadoralmende. Coando sa t'acerca il momento di lu comicie, ta sube il precio dil engrudo per la gran demanda dil productos, ogoalmente come ta sube il precio di lu hoevos coando s'avechina Natale e Año Noevo. La leye di la ofértase e di la demanda istá ina leye onversale, tante a l'Arcuendina come lu Capón; tante l'Ispaña di Salamáncase come a l'Ispaña di Valencias.*

— ¿Qué partido es el que gasta más bataraces en engrudo?

— *Tutti lu partide políticos sa gastan casi per ogoal, ispechialmende a l'última setimana di la gampaña elecdorale.*

— ¿Efectos del voto secreto?

— *Segreto no istá per nadies, perque la compra dil engrudo s'hace a la luz merodianas.*

— Usted no me ha entendido. ¿Antes de la ley Sáenz Peña, se gastaba tanto engrudo como ahora?

— *¡Qu'isparanza! Dorante lu réquimen, come ta dichen lu radecale di Marchelo, sa t'hacía tutta la gampaña elecdorale, propio a la Capedale Federale, con in barril d'engrudo.*

— ¿Y ahora?

— *Sa poede calcolare ina mínimas di cuíndiche tonelada d'engrudo, e ma quedo corto.*

— ¿No le ha crecido el pelo? Tenga en cuenta que los demócratas progresistas de Lisandro, por ejemplo, no figuran inscriptos en la carrera comicial de setiembre.

— *Aunque fagoraran con la sua lista propia, no ma bácose dil cálcolo ca la foé hecho.*

— ¿Usted conoció al mentado y popular don Cayetano Ganghi?

— *Lo conocí perfecdamende, cabayere. Don Cayetano Ganghi, il óltimo gaodiyo elegante e posotivo, foé cliente mío d'engrudo, a lu tiempe pasade e fenade di Ogarte e Fagaroa Alcórtase.*

— ¿Cliente "píccolo"?

— *Nadoralmende, cabayere, come ca al diempo di don Cayetano Ganghi s'hacía la propaganda más con la librétase e lu chéquese ca con il engrudo.*

— ¡Papá, teléfono!

— *Voy, Lolita mía.*

Item más de tubo, de pipeta y de horquillco telefónico.

— *¿Cóme diche?*

— Partido Georgista Primitivo, comité de la séptima.

— *Perfecdamende, cabayere; ma peró sepa osté ca tratándose d'in partide tante piccolino come il suyo, no sa intrega l'engrudo senza abonarlo al contade rabiose.*

— Así lo haremos.

— *Perfecdamende, intonce, e ca osté lo pase bien, cabayere.*

Félix Lima

Dibujo de Ivón

EL LORO

Por

MARIA TERESA BELAUSTEGUI

Del libro "Al Tranco", próximo a aparecer.



Era una cocina de peones ennegrecida por el humo y los años. Cocina de fogón improvisado, de cuentos de luces malas y dulzuras de guitarras. Nido de "culecas" en invierno y en verano; solaz para perros viejos y gauchos haraganes.

Era un cocinero viejo, chancletudo y rezongón; con profundo hachazo en un ojo, que le surcaba la cara como huella solariega. Gaucho muy "mentao" había sido en sus años mozos, por guapo y enamorado. En los tiempos de mi cuento, sólo rumeaba recuerdos, mascando tabaco.

Y tenía un loro. Un loro que para mal de todos en la estancia, sabía hablar, y hablaba generalmente más de lo que debía. No había pastel que no se descubriera por causa del loro.

Al par de indiscreto, era de una inteligencia sorprendente; él acallaba los perros cuando caía un forastero, lo invitaba a desmontarse y pasar, y contaban que más de uno se había quedado "estupeflauto", al entrar en la cocina y encontrarla enteramente vacía.

Llegaba la peonada del campo, y ya viendo la polvareda en la lejanía, el loro empezaba a los gritos:

—Don Alberto, a ver viejo, vaya arrimando las pavas que los muchachos vienen con sed.

Junto con estas finezas, sabía también todas las guasadas imaginables, y también contaban que más de una moza había tenido que disparar, corrida por las palabrotas de Pedrito enojado.

Aquella mañana había un revuelo mal disimulado entre la gente.

Era un domingo de abril, tranquilo y azul. Un caballo endomingado, hacía sonar la coscoja del freno atado al palenque, dando vueltas y acortando el cabestro. Se golpeó una puerta, y unas espuelas rascaron la vereda de ladrillos. Un mozo, muy bien parecido él, vestido de obscuro, con rastra de plata, pañuelo de seda y botas charoladas, desató el reluciente pingo, y haciendo flamear el ponchito que llevaba en la mano, montó de un salto y se perdió con el caracoleo impaciente del caballo, por la calle de paraísos embolillados.

Hubiera visto la que se armó en la estancia; porque el que acababa de salir, no era otro que el mayordomo. Apareció un costillar, se encendieron dos fogones, de entre una leña seca surgieron dos damajuanas panzonas, con golletes seductores e incitantes... y gran comilona.

El loro, desde su percha, todo lo observaba muy quieto.

Los hombres, a medida que el tiempo pasaba, se iban alegrando cada vez más, aliviando las "mamajuanas"; y con la borrachera, sólo atinaban a decir de cuando en cuando:

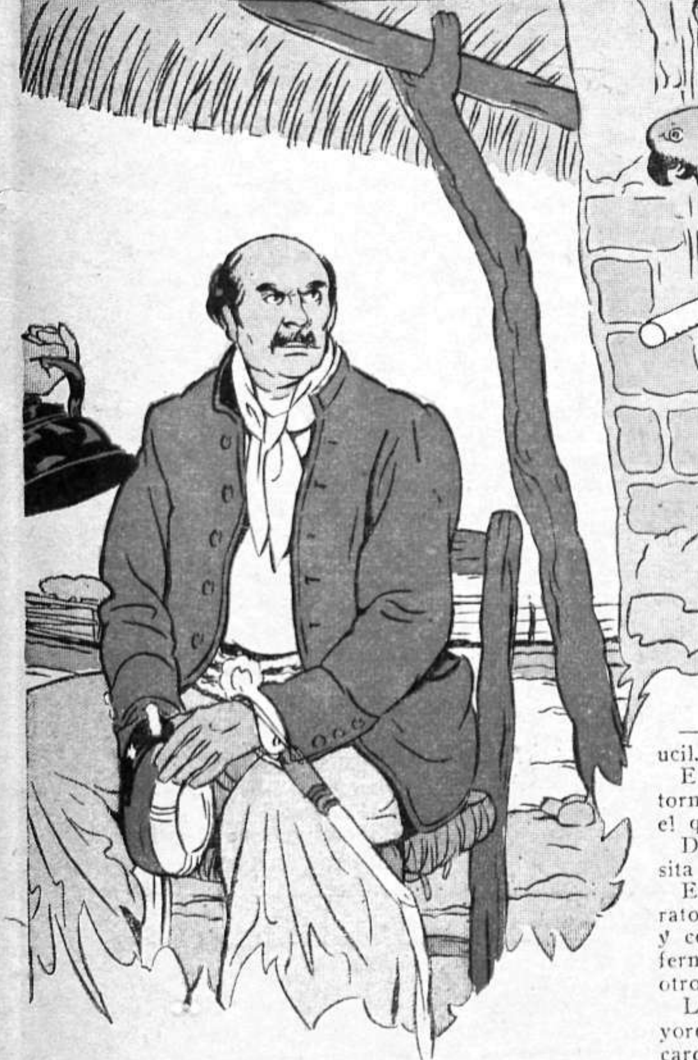
—¡Qué rico 'taba el asau!

Se tocó la guitarra, "l'acordeona", se narraron fantásticos cuentos de rodeos, domas, luces malas, y mozas flor; bailaron gatos, malambos y pericones, cantaron de contrapunto, y agotaron las damajuanas panzonas, de golletes seductores. Y repetían cargosos como mosca de tormenta:

—¡Qué rico 'taba el asau!

El loro pobrecito, que ni lo había probado, también dió en decir ¡qué rico 'taba el asau!, y soltaba una carcajada imitando a los borrachos.

Y no pasó de ahí la cosa; cuando apuntaron las estrellas en el cielo apagado, la estancia dormía como todos los días, sin que en la ramada quedara ni siquiera el rastro de los fogones y del asado.



Al día siguiente de madrugada, llegó el mayordomo a la cocina para ver a los capataces. El loro, que recién amanecía, se acordó en seguida de la víspera, y empezó; ¡qué rico 'taba el asau, jua! jua, jua!, y dele y dele, sin parar. Alguien le tiró en un descuido con un marlo de maíz, y el bicho, después de tambalearse en su pedestal y soltar una palabrota, empezó de nuevo: ¡qué rico 'taba el asau!

Cuando los hombres salieron al campo, el mayordomo, que maliciaba algo, volvió a la cocina y distraídamente lo interpeló al cocinero:

—Diga, don Alberto, ¿qué almorzó ayer la gente?

El viejo, que pelaba papas al sol, disimuló su sobresalto y contestó bastante tranquilo:

—Y... puchero.

Volvió la peonada al anochecer, y tuvo noticias por don Alberto mismo de lo sucedido. Resolvieron darle al loro un escarmiento en pellejo ajeno. Para el caso, agarraron un pollo y lo empezaron a desplumar vivo delante de Pedrito. Cada manojo de plumas que sacaban decían:

—Pelado po alca... ucil, pelado por alca... ucil.

El loro, con las plumas erizadas, miraba el tormento de su infeliz compañero de plumas, el que naturalmente acabó en la olla.

Dos días después, llegó a la estancia de visita el comisario del pueblo.

El comisario, que ya había vandeado hacía rato los cincuenta, presumía aún de buen mozo y conquistador; además, tenía la debilidad enfermiza de llevar cuentos de un lado para el otro.

Llegó esa mañana a la cocina con el mayordomo a matear un rato, y no bien se ubicaron empezó:

—Vengo de "El Triángulo", ¿sabe?, me han dicho que usted dijo esto y que era así, y que el otro dijo que usted era tal, en fin, y así siguió el cuento. Vaya a saber por qué, permitió Dios que se sacara la gorra y dejara al aire una reluciente pelada.

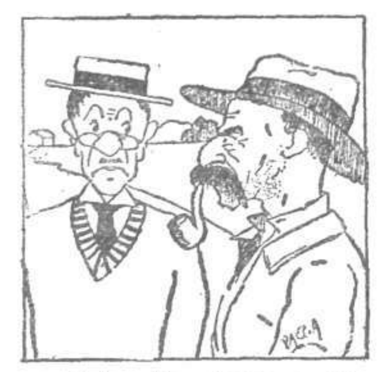
El loro, que estaba muy tranquilo, quien sabe si al verle la bocha, o qué, se acordó también del pollo y empezó a los gritos:

—Pelado por alca... ucil, pelado por alca... ucil.

El comisario se puso verde de rabia; el mayordomo enmudeció de golpe y bajó el bigote esbozó una sonrisa disimulada; y don Alberto, de un certero manotón, lo estranguló cortándole la frase por la mitad.

Y al anochecer, cuando volvieron los peones del campo, fueron tropezando al entrar a la cocina, con Pedrito rígido y frío, con las plumas erizadas, los ojos abiertos, y la lengua negra y "larga", afuera del pico entreabierto.

Dibujo de Valdivia



—¿Y hay diversiones en este pueblo?
—¡Ya lo creo! No hace todavía dos días hubo un eclipse de luna.



El vendedor secante. — Muy bien: es usted muy dueño de echarme de su casa, pero yo le aseguro que volveré.

LUCES DE

DOS PUNTOS DE VISTA

—¡Cómo — grita el marido irritado, — otro vestido nuevo! ¡No, esto no puede seguir así! ¡Es necesario que esto cambie!

—Es, precisamente, lo que voy a hacer — responde la esposa impasible. He llamado a la costurera para que le haga algunos retoques.

NIÑA MIMADA

Una chica paseaba con su madre por una plaza donde estaba emplazado un busto en mármol de Stendhal. La niña lo observa y descubre que el sol da en los ojos de la inmóvil figura del gran escritor. Fastidiada por este detalle, la chica protesta ante su madre, la cual, por fin, le dice:

—¡Cambia de sitio, hija mía, y estarás tranquila!

La niña golpea los pies en el suelo, levanta los puños, se revuelve el cabello, y le contesta a la madre:

—¡No me iré nada! ¡Yo estaba aquí antes que él!

TODAVIA NO

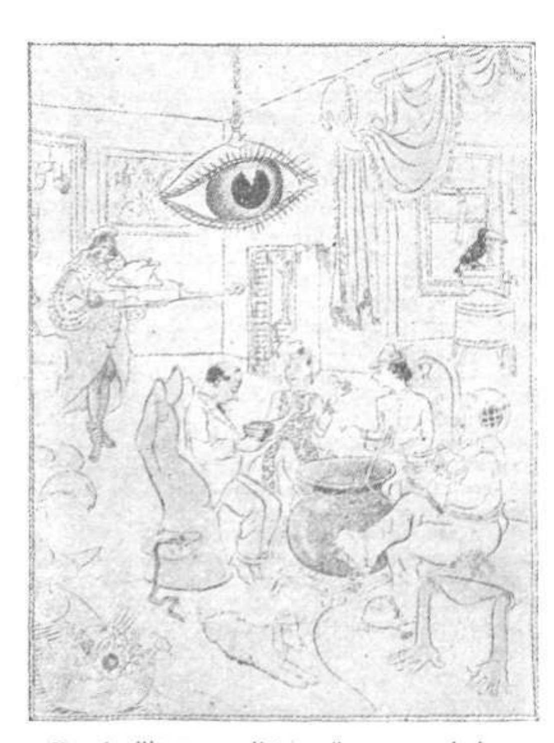
Un turista llegado a una pequeña villa, encuentra a un anciano y le dice:

—Discúlpeme usted: ¿tiene usted muchos años?

—Sí, señor — responde el interpelado. — Tengo 96.

—¿Y ha vivido usted aquí, toda la vida?

—No, todavía no — contesta filosóficamente el viejo.



Una familia superrealista recibe a sus relaciones a la hora del té.

(De *Marianne*, París)



El de la ventana. — ¡Un peso si lo pega más arriba!

BENGALA

CONSCRIPCION

Un joven provinciano llamado a prestar el servicio militar, se presenta en el comando para someterse a la correspondiente revisación médica. Efectuada ésta, el facultativo lo rechaza por inútil, y explicándole el motivo, le dice al soldado en ciernes:

—Tiene usted los pies en muy mal estado. Nunca podría hacer largas marchas.

Y con pachorra realmente provinciana, pero con marcada intención, el joven le contesta:

—Vea, mi dotor. Acabo de caminar 302 kilómetros pa-venir hast'aquí y me fastidiaría di haber hecho el viaj'inutilmente...

MUERTO QUE VIVE

Mister Brown se despierta en su aposento y después de abrir las ventanas para que entre la luz del día, pide a su criado que le traiga los diarios de la mañana. Perezosamente acostado en su cama, lee uno de ellos y de pronto se incorpora, sorprendido. Ha leído el anuncio de su propia muerte. Inmediatamente se pone en comunicación telefónica con su amigo Smith:

—¡Hola, Smith! Te habla Brown. ¿Has leído el anuncio de mi muerte?

—Sí, responde el otro, asustado. ¿Y de dónde me hablas ahora?



—¿No va usted a escuchar los cuentos alegres de aquel caballero?
—Gracias. Soy subscriptor del mismo periódico humorístico que él lee.

(De *Le Moustique*, Charleroi)



—Les ruego excusar a mi marido, señoras. Es muy tímido.

(De *Lustige Blaetter*, Berlín)



El marido (a la vuelta del teatro). — Yo no sé cómo hay quien puede salir de noche. ¡Con lo a gusto que se está en casa!



La sirena. — Querido: ¿quieres cuidar los niños un momentito?

(De *Marianne*, París)



UN VOLUNTARIO SIN FORTUNA

(La odisea de un soldado de la Columna Internacional en España)

Por DICK BARRY

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS".

El señor Bonomini dijo que *no*. Los funcionarios aduaneros franceses y la patrulla de la guardia civil española de servicio en la frontera habían dicho que no, con igual simpatía, si bien con menor decisión. Al parecer, la negativa debía ser la única respuesta. En vísperas de una gran guerra europea latente, en la frontera franco-española era preciso observar las formalidades burocráticas del tiempo de paz.

El señor Bonomini era jefe de policía de la población española de Port Bou y representaba para mí el tribunal de última instancia. Extraoficialmente parecía muy dispuesto a permitirme entrar en España para que me enrolase como soldado en el bando gubernamental. Pero, oficialmente, encaraba el hecho indiscutible de que mi pasaporte norteamericano carecía del "visto bueno" español.



—Sin el "visto" — me manifestó el señor Bonomini — es ilegal la entrada en España.

—En ese caso puedo volver a Marsella y...

Me interrumpió con un ademán de funcionario policial.

—¡Tampoco! Sin el "visto", eso es imposible. La frontera está cerrada durante una o dos semanas. ¿No es así?

—Sí — hube de reconocer.

Efectivamente, la frontera estaba cerrada. Lo había leído en un periódico de Marsella. Pero insistí:

—Sin embargo he visto pasar muchos trenes llenos de voluntarios que van a incorporarse a las fuerzas que defienden Madrid.

Dirigió una rápida mirada a su alrededor, en el salón vacío, y bajando la voz, de suyo sorda, casi hasta *un susurro*, reconoció el secreto internacional que, por lo demás, sabía el mundo entero. Ocurría esto en noviembre de 1936.

—Esos hombres proceden de la oficina de reclutamiento de la Columna Internacional, instalada en París. Son cuatrocientos, quinientos o quizás seiscientos voluntarios por semana. Han sido reclutados para luchar en defensa de la democracia y de las clases trabajadoras de España. ¿Verdad?

—Sí; pero yo también vengo a combatir contra el fascismo.

—Vuelva, pues, a París; inscríbase en la Columna Internacional, y regrese después, convertido ya en soldado del ejército de España. — Tal el consejo que me dió.

Era quizá el procedimiento europeo, e indudablemente, el más correcto; pero no el

más directo, el procedimiento norteamericano.

Regresando a París — me explicó luego el señor Bonomini, — me evitaría futuras complicaciones, peligros, dudas y sospechas. Pero yo era joven, relativamente joven, y, sin lugar a dudas, poco prudente. Ahí, casi delante de mí, se desarrollaba la guerra y yo había venido de muy lejos para combatir en ella. Allá, detrás de esas montañas, en el fondo de esas llanuras, se hallaba Madrid, a punto de caer en poder del enemigo. Sólo se interponían, entre mi persona y el objeto de mi viaje, un modesto funcionario de uniforme y una serranía no muy imponente. Resolví decir que sí a la voz humana que me aconsejaba regresar, y que no, a la barrera natural. Simplemente, regresé al pueblecito francés y, una vez cerrada la noche, tomé el camino hacia los Pirineos y hacia España.

Caminé durante dos días y dos noches y a la caída de la tarde del tercer día entré, arrastrando los pies, de fatiga, en la bulliciosa y atareada ciudad de Gerona. En un hotel muy concurrido conseguí alojamiento y me metí en cama.

Me pareció que despertaba por partes.

—¡Al diablo! — pensé. — Estoy molido... Y no hacen más que golpear... No puede ser ya de día... Sin embargo, están golpeando aquí, en la puerta de mi cuarto.

—Entrez — refunfuñé en un francés soñoliento. Me acordé al instante de que me hallaba, por fin, en España y agregué: — ¡Un momento! Abriré en seguida.

Quité el cerrojo a la puerta y abrí. Un joven corpulento, correctamente vestido de civil, me pidió perdón por haberme molestado y se presentó. No percibí bien el nombre ni el título o cargo, pero el voluminoso estuche de pistola que colgaba del cinto de mi visitante, me convenció al punto, sin necesidad de que me mostrase su carnet de autoridad. En Gerona no tardan mucho en investigar la identidad de los forasteros que se disponen a pasar la noche en un hotel.

—Se trata de una simple formalidad — me dijo. — Cosas de la guerra, como usted comprende. Todos los forasteros deben ser interrogados. Pero si usted desea alistarse en la Columna Internacional, le facilitaremos el propósito en todo sentido. Consideraremos un honor contar con un norteamericano entre los héroes de veinte naciones que han recorrido millares de kilómetros para venir a morir en defensa de España atropellada.

Me sentí conmovido e intenté expresárselo.

—Duerma — continuó. — Por ahora duerma y descanse. Mañana será usted un soldado de la gloriosa milicia que defiende Madrid contra ese maldito Franco y los fascistas de Alemania.

—Y de Italia — me apresuré a agregar.

—Sí, y de Italia; pero hay muchos camaradas italianos que combaten en nuestras filas — replicó.

Mi enmohecido español no podía rivalizar, por cierto, con su elegante elocuencia, pero estoy seguro de que lo aventajé en gestos y ademanes de cortesía, al acompañarlo hasta la puerta de la habitación. Quedé informado de que a la mañana siguiente, a las nueve, debía presentarme a la Autoridad de Control, o algo así, de Gerona, para firmar allí uno o dos documentos sin importancia. Podía, pues, dormir tranquilo hasta la mañana.

Supongo que dormí, pero por otra parte estoy seguro de que permanecí despierto durante horas y que cabeceé sólo pocos minutos inmediatamente antes de que un reloj público diera las ocho con sonoras campanadas. Me vestí, arrollé mi manta de viaje y salí a la calle.

No tardé en pasar delante de una iglesia en ruinas. Doble guardia custodiaba otro edificio en parte destruído. Había sido sede del ayuntamiento y de los tribunales. Continuaba sirviendo para los mismos fines, después de exterminados sus anteriores ocupantes.

A eso de las diez llegó mi amigo de la noche precedente y reanudamos nuestra justa de sonrisas y cortesías. A las once entró el jefe, rodeado de un tropel de postulantes y auxiliares. Era ya mediodía cuando me invitaron a pasar al despacho interior.

—Siéntese — díjome el funcionario. Yo estaba ya sentado. Alzó la vista: — ¿Usted vino a pie de Francia? — Antes de que yo articulara una palabra afirmativa, prosiguió: — Sí; pero no lo creo.

Requeriríase una prueba material. Extraje del bolsillo de mi chaqueta un arrugado mapa de itinerarios.

—Vea — dije. — Utilicé este mapa. Seguí esta línea marcada con lápiz... Por aquí, a través de los montes... Por aquí, siguiendo la carretera... Pasando por Figueras...

Lejos de convencerse, expresó su incredulidad volublemente y con abundante gesticulación. Arguyó que el mapa era demasiado pequeño. Señalaba sólo los caminos principales y no contenía detalle alguno sobre las características del terreno. La distancia desde la frontera era de sesenta millas a vuelo de pájaro y ni aun un nativo de la región habría acertado con el camino en medio de las montañas. En cuanto a eso de haber dormido tres noches a la intemperie a fines de noviembre... ¡hum!...

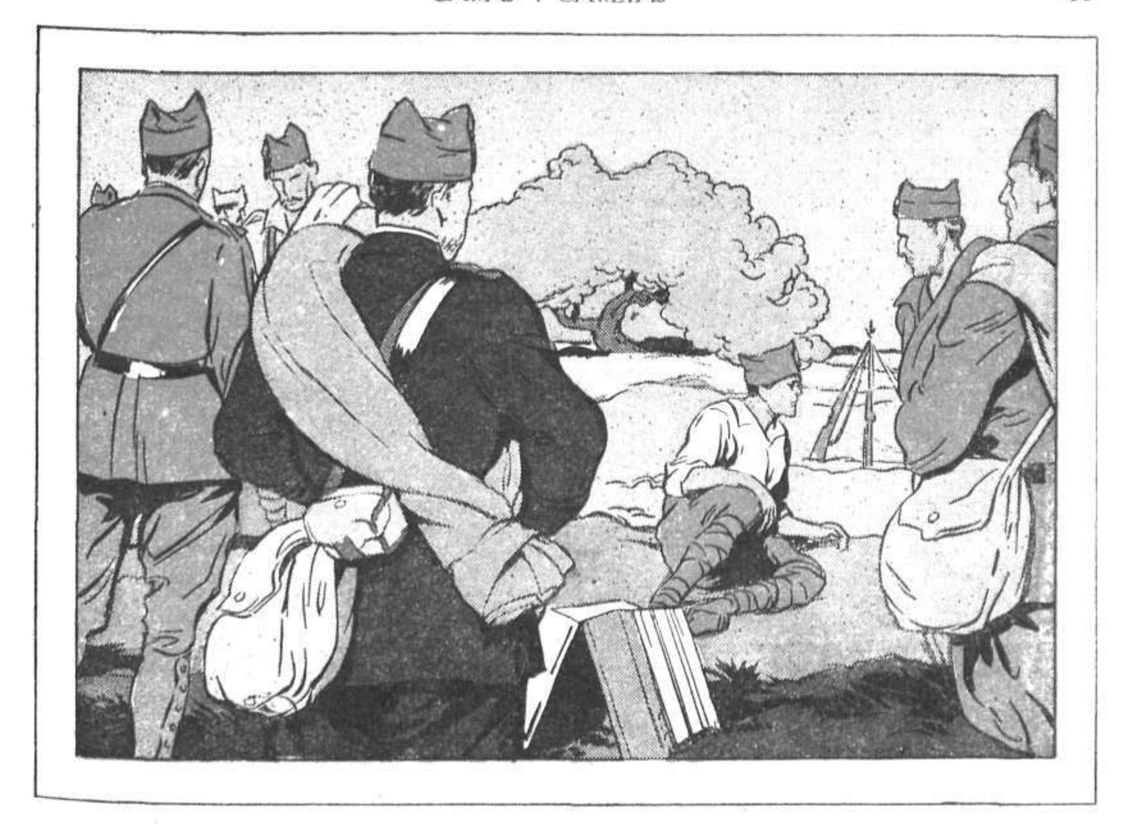
—Pero es el caso que no dormí de noche — expliqué. — Hacía demasiado frío. Caminaba durante toda la noche y sólo una vez alto el sol, dormía un rato.

—¡Ah, sí, sí...! — y meneaba la cabeza vagamente. De pronto, se inclinó hacia mí y sus ojillos fulguraron mientras me descargaban con desconcertante rapidez una serie de preguntas apremiantes. Ya no era el burócrata cómodo, indolente y con un dejo de ridículo, sino el profesional, el mastín que acosa a una presa.

—¿Cómo encontró usted los pasos de la montaña en plena obscuridad y sin que nadie le hiciera indicaciones? ¿Cómo y dónde adquirió usted alimentos sin que se revelara su condición de extranjero? ¿Cómo pasó por Figueras sin ser notado? Y, ¿cómo — este punto parecía ser decisivo para confundirme, — cómo cruzó el río Tor, de aguas heladas? Pues sabemos que el puente fué destruído y arrastrado por la corriente.

Las respuestas que daba parecían, aun para mí, muy pobres coartadas; pero expliqué sinceramente:

—Desde Banyuls, en territorio francés, seguí un arroyo hasta su fuente en la montaña. Cualquiera sabe que el agua corre de alto abajo nivel. Llegado a la altura vi extenderse delante de mí — era una noche clara — un terreno llano



y despejado entre dos cimas. Seguí trepando y me interné en él. No adquirí provisiones: en mi manta de viaje llevaba queso y chocolate comprados en Francia. Atravesé la ciudad de Figueras caminando tranquilamente por la calle y nadie me dijo nada. Crucé a nado el río de que usted me habla. Reconozco que el agua estaba algo más que fría, pero venía dispuesto a afrontar mucho más para incorporarme al ejército. Sin duda, se da usted cuenta de que le digo la estricta verdad.

No; no se daba cuenta. Ordenó que me registraran.

En el rollo formado con la manta de viaje encontraron un par de medias, mi máquina fotográfica y una corteza de queso. En mis bolsillos: una maquinita de afeitar, un peine, un pañuelo, una libreta de direcciones, mi pasaporte, veinte francos, cerca de doscientas pesetas y un billete de cinco dólares. Además, un diccionario de bolsillo español-inglés. Con una navaja abrieron la vaina de mi cinturón y registraron las costuras de la chaqueta y los pantalones. Nada encontraron en esas prendas ni en el calzado. Luego me devolvieron las ropas de que me habían despojado.

El pasaporte, la libreta de direcciones y el diccionario fueron examinados con minuciosa curiosidad. El inquisidor principal alzó vivamente la cabeza. Había descubierto algo en mi pasaporte. En efecto, carecía del sello de revisión español, pero en cambio ostentaba uno alemán y dos de la frontera italiana. Mi explicación de la falta del "visto" español así como de la presencia de los odiosos sellos fascistas fué muy poco convincente y un tanto complicada para reproducirla aquí. Baste decir que había viajado por Europa meses antes de decidirme a participar en la guerra civil española y que deliberadamente, por consejo de compatriotas amigos, había eludido la formalidad de hacerme visar el pasaporte por autoridades españolas.

Mientras desarrollaba tal explicación, efectuaron un descubrimiento más serio, que me tomó de sorpresa. Uno de los ayudantes entregó a su superior el pequeño diccionario, señalándole algo en la primera página. El jefe me pasó a su vez el librito y preguntó:

—¿Cuánto tiempo hace que usted partió del campamento enemigo del general Franco?

En la portada del diccionario un sello de tinta roja decía: "Librería de Miguel. Burgos. España".

Declaré que había adquirido ese libro en la capital fascista hacía seis años; pero no me dieron tiempo para seguir justificándome: dos guardias me sacaron de allí y me condujeron a una celda situada en el fondo del patio.

Cuando horas después un soldado fué a buscarme, me hallaba sumido en un estado de profunda postración moral. Bien, si es mi destino, que me fusilen de una vez — me dije. Sin embargo, no me aguardaba todavía el pelotón de ejecución, pero apenas entré en el dspacho, fuí objeto de una descarga de preguntas tan recia y continua como la de una ametralladora.

Relaté toda mi historia con ampliaciones y retoques. Nunca imaginé que mi rudimentario español pudiese adquirir tal fluidez. Quizá el recuerdo de la pared del patio, negra y salpicada de hoyuelos, tuvo mucho que ver con esta facilidad de lenguaje. Lo cierto fué que mi "confesión" ocupó siete carillas con letra menuda y prolija. En seguida, volvieron a conducirme al calabozo.

Llegó la noche. Contaba las horas por las estridentes campanadas del reloj público. Hacía frío y me envolví en la manta: un frío más in-

tenso que el que había padecido en las montañas de cimas nevadas.

Poco antes del amanecer un soldado abrió la puerta del calabozo. A la luz de su farol de mano distinguí su cinturón charolado sobre un largo capote azul, el estuche de la pistola, las cartucheras y una inquietante carabina corta, echada a la bandolera.

—Buen día — dije, con voz apagada; y me estremecí.

No; tampoco esta vez me esperaba el pelotón. Debía ser llevado a Barcelona y entregado a la policía. En la puerta de calle nos aguardaba, para acompañarnos, otro guardia, que llevaba un enorme sobre lacrado. Vestía el uniforme completo de la antigua Guardia Civil.

Con mi escolta — un guardia a cada lado, — marché por calles desiertas. Nos detuvimos un momento en un quiosco iluminado, donde consumimos en silencio una taza de café con leche caliente.

Una vez en el coche de tercera del tren en que debíamos viajar, los soldados perdieron un tanto su compostura militar.

Uno de ellos, que poseía un poco de castellano, nos habló emocionado de su mujer y sus tres hijos; contó que su dentista había sido muerto y que su dentadura había quedado a medio arreglar; declaró que era mejor pertenecer a la guardia civil que helarse en las trincheras, "buenas para los jóvenes y para los extranjeros sin hogar".

En Barcelona nos dirigimos, por calles abundantemente concurridas, a las oficinas del Servico de Seguridad Interior.

Cuando a eso de las diez llegó el secretario señor Solans, uno de mis guardias procedió a efectuar la entrega formal y oficial de mi persona. El otro transfirió a manos de un secretario del secretario el gran sobre de papel manila con sellos rojos. Luego ambos me saludaron sonriendo y se retiraron.

Me llegó el turno poco después de la una. Y no me llegó el turno porque alguien se hubiese fijado en mí y me hubiera llamado, sino porque, cansado de esperar, y ya con hambre, me adelanté en el grupo que se agolpaba delante de la mesa del secretario y reclamé que me escucharan. Prefería arriesgar que se precipitara mi juicio y acaso mi ejecución, a continuar esperando el momento de comer.

Al parecer, en la Cataluña anarquista cada individuo es teóricamente su propio patrón y no admite jefatura de nadie. La más libre y completa, si bien desordenada, accesibilidad de un funcionario público quedó demostrada ante mis ojos aquella mañana. Si todos los funcionarios poseyeran el carácter y la paciencia del secretario Solans, menudo, pelirrojo y pecoso, creo que ese sistema de manicomio podría compararse con ventaja al nuestro de oficinas de puertas cerradas, de invisibilidad y de seudo conferencias que sólo sirven para fastidiar y desalentar a los peticionantes.

Lo cierto es que cuando llegó — o me tomé — mi turno, el asediado funcionario me sonrió tan cordialmente como continuó sonriendo mientras me interrogaba sobre el objeto de mi presencia. Pero su cabello rojizo parecía un poco más revuelto, su corbata verde torcida a un lado y manchados de tinta sus dedos que tantas firmas acababan de echar.

—Deseo alistarme en la Columna Internacional — fué todo lo que dije.

Solans no demostró la menor sorpresa. Al parecer estaba enterado de todo. Cambió pocas palabras, en catalán, con su auxiliar y luego abrió, desgarrándolo, el gran sobre que sólo entonces lo supe — contenía lo que me habían tomado el día anterior, al registrarme.

Leyó las siete carillas de mi confesión, interrumpiendo de rato en rato la lectura para echar una mirada a uno u otro de los objetos de mi propiedad. Y a cada examen, me devolvía el objeto, preguntando simplemente:

—¿Esto es suyo? ¿Y esto? ¿Y esto?

Después de examinadas todas las cosas, el señor Solans preguntó:

—¿De modo que usted desea alistarse en la Columna Internacional?

Habló a otro auxiliar y siguiendo a éste salí del despacho. Descendimos al piso bajo donde mi guía pidió un automóvil. En una pequeña habitación un numeroso grupo de choferes armados se entretenían jugando a las cartas, leyendo o discutiendo, a la espera de que fueran requeridos sus servicios en los automóviles confiscados. Nuestro conductor fué un ex boxeador que había luchado con otro pugilista norteamericano. Sufrió una derrota, pero parecía orgulloso de prestar servicios a un compatriota de aquel respetable adversario. El coche era una "limusina" Hispano-Suiza.

A pedido mío, nos dirigimos primero a un restaurante. El chofer y el guía — no lo consideraba un guardia — ya habían comido, y me contemplaron consumir mariscos, sopa, pan y vino con tanta aparente satisfacción como la que yo demostraba al calmar mi apetito.

—Más vino — pidió el chofer a la rolliza criada que nos servía. — Más vino y traiga otra fuente para el camarada americano.

La criada y otras dos mujeres se reunieron con nosotros y todos aceptaron un café que les ofrecí.

—¿Qué importa que el norteamericano se gaste en comer y en beber todo su dinero? — declaraba el guía en voz alta. — Mañana estará en Madrid y puede ser que uno o dos dólares no signifiquen nada para él.

Pagué la cuenta con un duro de plata y di otro, de propina, a la mujer. Veinte centavos de dólar, decíame, no es un precio exorbitante para mi festín de despedida. Por otra parte quizás había algo de verdad en lo que el guía y el chofer habían insinuado acerca de la brevedad de la vida en el frente. Del restaurante, el automóvil nos llevó a los cuarteles Carlos Marx.

Por doquiera, en el terreno de ejercicios, veíanse grupos indolentes de soldados a medio uniformar: chaquetas pardas, "breeches" de pana, y polainas de fajas de género gris. Sombreros, calzado y barbas eran a gusto del portador. En un gran edificio chato, un empleado, de civil, escuchó la comunicación que mi guía debía trasmitirle. Luego nos hizo saber que de acuerdo con un nuevo reglamento no se incorporarían a la Columna nuevos soldados sino después de haber pasado por el Registro de Extranjeros de la PSUC, la unión socialista-comunista de Cataluña, gobernada prácticamente por los comunistas. La noticia causó sorpresa a mi acompañante, pero era hombre acostumbrado a las sorpresas. Pidió la dirección del Registro y volvimos a reunirnos con el chofer que aguardaba en el auto. Era un largo trayecto a través de la parte más activa de Barcelona hasta la oficina situada en la calle Diagonal.



Apenas llegados al Registro de Extranjeros nos tomó a su cargo un camarada Werner. Al parecer, su idioma nativo era el alemán, pero, verdadero poligloto podía mantener conversaciones en cuatro idiomas con soltura y pronta comprensión. Me dió, para que lo llenara, un "cuestionario", en francés, impreso en mimeógrafo. Disculpóse por no disponer de un formulario en inglés.

—Son tan pocos los camaradas ingleses... — agregó, a modo de explicación.

Llené el formulario: nombre, edad, nacionalidad, número del pasaporte, servicios militares anteriores y ocupación normal. Al llegar a la pregunta sobre afiliación política, me quedé un poco desconcertado y se lo hice saber al camarada Werner.

—¿Cómo? ¿No pertenece usted al Partido Comunista? — me preguntó sorprendido.

—No. Como usted comprende...

—¿Ni siquiera al Socialista?

—No, pero...

—¿Y no tiene usted documentos de cualquier clase que demuestren su simpatía antifacista?

Le expliqué que en cuanto a simpatía tenía toda la que se quisiera, pero en cuanto a documentos, ninguno. En mi país mis amigos me habían persuadido de que esa clase de documentos en vez de servirme para obviar dificultades me expondrían a serias molestias. Tal, por lo menos, era la situación en Estados Unidos. Nos escuchaban algunos soldados y entre ellos, el camarada Berry, marinero australiano que vestía el uniforme de la Columna Internacional, se manifestaba convencido y de acuerdo conmigo.

—Comprendo perfectamente la situación — dijo. — Me vi en el mismo caso cuando vine aquí hace dos meses. También me tuvieron por sospechoso. Al principio tendrá usted que soportar la desconfianza hasta que haya dado pruebas, en el frente, de su lealtad. Este país está en una guerra social y hay espías fascistas por todas partes.

Opiné que era una situación, si bien desagradable, justificada, pero que no me importaban las sospechas de que fuera objeto porque esperaba que me diesen una oportunidad de demostrar quién era.

—Muy bien — dijo Werner. — Vamos a recibirlo a prueba. Por lo pronto, le procuraré alojamiento y comida, y en seguida de que el camarada Fideli haya hablado con usted y dado su conformidad, será usted incorporado a la Columna Internacional.

Di las gracias a Werner por su buena voluntad y por su vale para el hotel y me despedí con un saludo alegre y cordial de los ingleses a quienes acababa de conocer. Mi guía, que no había entendido una palabra de nuestra conversación, se despidió con una sonrisa, y ambos salimos, tomados del brazo. En la calle nos aguardaba la "limusina". Al subir, el chofer me dijo:

—Como ha visto, es todo muy sencillo. Ya es usted un soldado del ejército de la República Española.

Preferí callar mi opinión contraria.

Nos detuvimos frente al gran hotel Colón. Era de noche, pero la plaza y los altos edificios que la rodeaban resplandecían de luces y vibraban de bullicio. Banderas y cartelones cubrían las paredes del hotel o colgaban a través de la calle. Multitud de soldados y de civiles se agolpaba en las esquinas. Tranvías y automóviles hacían sonar estruendosamente las bocinas y circulaban entre el gentío excitado con un desdén de la vida humana verdaderamente metropolitano.

Mi guía me dejó allí, junto a una barricada

de bolsas de arena, que parecía ser una reliquia de pasadas luchas más bien que un preparativo de guerra inminente.

En la puerta me recibió un italiano, quien me envió a un alemán del tercer piso, el cual, luego de echar un vistazo a mi tarjeta, me dirigió a un empleado francés, instalado en el cuarto piso. Este joven empleado escribió a máquina un nuevo documento, le puso sello y me lo entregó para que lo presentara en las oficinas de otro hotel, situado a seis cuadras, donde un judío polaco telefoneó a diversas partes hasta dar con una habitación desocupada. Mediante un nuevo pase o vale se me concedía ese cuarto vacío en el hotel Royal, de la calle Carmín, situado a más de diez cuadras. Llegué al hotel rendido y con los pies todavía doloridos por mi reciente travesía de los Pirineos. Me esperaba una desagradable sorpresa: subir seis tramos de escaleras hasta mi cuarto. El ascensor, tenía, como los de casi todos los edificios de Barcelona, un cartelito: "No funciona".

Durante las tres semanas que fuí huésped de PSUC, asistí a dos corridas de toros en que lidiaron aficionados, varias exhibiciones cinematográficas de propaganda, gratuitas, a los desfiles por los funerales de Durruti y Hans Beimler y a numerosas escenas características de la vida barcelonesa en tiempo de guerra. Leyendo diarios y carteles, escuchando discursos, oyendo día y noche los altoparlantes en la populosa Rambla y conversando con vendedores catalanes, soldados que regresaban del frente y periodistas recién llegados, me enteré de la mayor parte de las complicaciones que debían afrontar las autoridades que dirgían esa vida de tiempo de guerra. Sin embargo, me preocupaba mucho más mi precaria situación privada.

Me convencí de que era en efecto una situación precaria y difícil después de mi primera entrevista con el menudo fanático italiano cuya palabra es ley en cuanto concierne a la incorporación de voluntarios extranjeros en la Columna Internacional, que está bajo el control de los comunistas.

Recuerdo que fué en el tercer día mientras yo ayudaba a un zapatero húngaro a llenar la versión francesa del formulario de registro. En esa circunstancia me llamó el secretario de Fideli. Con grata esperanza me apresuré a seguir sus recios pasos y penetré tras él en ese respetado despacho que antes de la guerra había sido dormitorio del dueño de casa.

Con viva sorpresa advertí que el camarada Fideli tenía exactamente el aspecto con que las caricaturas de ciertos diarios norteamericanos representan a un extremista furioso. Diríase que les había servido de modelo. Su estructura mental era, como no tardé en comprobarlo, similar a su aspecto físico. También me di cuenta que, quizás por reciprocidad, me juzgaba como a odioso plutócrata e inequívoco capitalista. Más tarde me dijo, en la cara, que estaba seguro de que yo era un espía fascista.

Sería vano intento reproducir, ni aun con amplia latitud, la entrevista que tuvimos; dificultad debida, en parte, al hecho de que el camarada Fideli hablaba sólo italiano y francés, y yo, sólo español e inglés. Para nuestra conversación, el italiano hablaba en francés a un secretario alemán, el cual trasmitía su versión a un compatriota que pretendía saber inglés. Un rato después llegó el camarada Werner, el poligloto, y puso orden en esa confusión. Después de leer mi confesión de siete carillas y durante la parte más álgida de la discusión, el camarada Fideli escupió su italiano y yo bufé mi español y ambos adivinamos con bastante exactitud nuestros puntos de vista, sin necesidad de retransmisiones.

La entrevista terminó como había empezado: para Fideli, yo era un espía fascista. Se quedó con mi pasaporte y en cambio de él, el camarada Werner me proveyó de un salvoconducto para toda la ciudad, que debía servirme hasta que obtuviese los imposibles documentos de identificación exigidos por el desconfiado Fideli. Yo conservo todavía el salvoconducto, y él, el pasaporte.

Pero inmediatamente, en aquella ocasión, empecé a poner en juego otros expedientes. En mi país suelen decir que siempre hay uno u otro medio de circunvenir la opinión de un hombre. Entablé conversación con todo camarada o soldado de habla inglesa cada vez que se me presentaba una oportunidad. Me convertí en asiduo concurrente de los cafés de la Rambla, paraderos de periodistas y de otros intelectuales extranjeros. Expliqué mi situación a todos y a cada uno y tuve la satisfacción moral de convencer de mi integridad a la mayoría de ellos. Sólo el camarada Fideli permanecía inconmovible.

Para pasar el tiempo organicé una clase improvisada de español, a favor, en general, de cuatro enfermeras australianas y, en particular, de la encantadora rubia miss Wilson. Esas jóvenes habían hecho, con abundante entusiasmo y escasa información, un viaje de millares de millas, desde Sydney, para contribuir al triunfo de nuestra causa. Fueron entrevistadas por los periodistas, retratadas, celebradas y festejadas. Llegaron a Barcelona un día antes que yo; les asignaron habitaciones en un hotel, y las olvidaron. Al parecer no había lugar para ellas en el frente de batalla ni en los hospitales catalanes. Las pobres muchachas se hallaban decepcionadas y su entusiasmo se enfriaba cada vez más.

Como digo, pues, para pasar el tiempo y para levantarles un poco el ánimo, me propuse enseñarles el español. Invité también a que nos acompañara a un periodista compatriota de las jóvenes. Fué entonces cuando recibí el primer rechazo que no provenía de Fideli.

— Muchas gracias, amigo — respondió, rehusando francamente la invitación. — Pero usted es sospechoso y no me agrada exponerme al riesgo de que me vean en relaciones con un espía.

Para librarlo de ese riesgo no volví a dirigirle la palabra.

La segunda repulsa fué más seria y más penosa. Quizá tuvieron mucho que ver con ella mis lecciones de español.

Al parecer, un activo y decidido novelista inglés, era uno de los miembros más influyentes del PSUC, de Barcelona. El día de mi llegada acababa de partir para Albacete y cuando regresó no me fué posible verlo. Poco después partió para emprender una jira de conferencias de propaganda y recolección de fondos en los Estados Unidos. Pero su esposa se quedó en Barcelona. Resolví, como última instancia, ir a visitarla. Ignoraba entonces la circunstancia de que esa señora redondeaba sus recursos financieros vendiendo a los recién llegados instruc-

ciones para aprender el idioma español. Al parecer, ella tenía noticia de mi escuela gratuita que funcionaba alrededor de una mesa de café.

El camarada O'Donnell, pagador civil de una Sección Médica Británica, preparó la entrevista. Debía realizarse en un café de la Rambla como se acostumbraba en esos casos. Bebía yo mi primer ponche de ron cuando vinieron a buscarme el camarada O'Donnell y el conductor de una ambulancia británica llamado Verstage. Los acompañé hasta la mesa de la señora. Me presentaron y saludé con respetuosa inclinación.

—¡Ah!, sí... — condescendió a decirme la dama, exagerando la entonación británica. — Sí: conozco bien su caso. Lo lamento, pero debo advertirle que pienso lo mismo que el camarada Fideli.

Y sin hacerme mayor caso volvió la cabeza y continuó hablando con un rubicundo voluntario sentado a su lado.

Volví, corriendo, a mi mesa, y bebí cuatro copas de ponche, en compañía del conductor de ambulancia. En esos momentos sólo pensaba en huir de Fideli, de la dama inglesa, de Barcelona y de las sospechas.

Mientras bebíamos, ese miembro de la Sección Médica Británica y yo, complotábamos a nuestra manera. Era la última noche que pasaba él en Barcelona y decidí que también lo fuera la mía. "Muchos cocineros y demasiada salsa" habían confundido los planes, pero lo cierto es que al día siguiente, a las doce, mi amigo Verstage y otros tres conductores se hallaban listos para conducir sus ambulancias por los camino, surcados de huellas, que llevan a Albacete.

En los camiones cubiertos se habían apilado provisiones, equipajes, diversos materiales y tres de las cuatro enfermeras australianas. Corren rumores de que iban también un fotógrafo pelirrojo, que se aventuraba por su cuenta, conocido con el apodo de Barbazul, y un norteamericano, infortunado soldado "de fortuna", llamado... El nombre no importa. Pero éstos eran sólo rumores que circulaban en los cafés de la Rambla y, por consiguiente, no han de ser tenido mayormente en cuenta.

Lo cierto es que celebré mi cena de Navidad — compuesta por dos preciosos huevos, — en cierta población de la carretera de Valencia a Madrid, y que al día siguiente me hallaba de regreso a Valencia, capital temporaria de la España leal.

Lo que me ocurrió entonces y durante mi breve servicio en Madrid, será relatado en adelante sin mencionar nombres. La influencia de la PSUC socialista-comunista aumenta en Valencia y, con ella, la autoridad de mi némesis Fideli. Lamentaría que un camarada inocente fuera castigado por ayudar a aquel norteamericano sospechado de ser espía fascista. Por haberlo ayudado, primera, para incorporarse al ejército español y, más tarde, para huir del ejército y de España... Pero veo que me estoy anticipando demasiado en el relato de los sucesos.

En Valencia me alisté en el Tercer Grupo de Artillería de Columna. Era una batería formada totalmente por españoles, según se me dijo, destinada al frente sur, próximo a Málaga. Deseaba hallarme lo más lejos posible de Madrid y de la Columna Internacional que lo defendía. Expliqué al oficial de reclutamiento que era un norteamericano que había llegado solo y directamente a Valencia y que no deseaba formar parte de la columna de "comunistas extranjeros". El oficial me escuchó con simpatía. Era republicano radical y desconfiaba de los comunistas extranjeros.

—No importa dónde pelee, con tal de que lo haga contra Franco y los enemigos del pueblo español.

—En efecto, no importa — asentí.

No le dije, por supuesto, que el exaltado Fideli me había asegurado que sería un traidor a la causa — la causa del comunismo internacional, — si me alistaba en una unidad del ejército español como ésta a que me había presentado. Pues los voluntarios extranjeros de la Columna Internacional no combatían en favor del pueblo español ni siquiera por la vaga causa de la democracia como lo proclamaba su departamento de propaganda. Esa guerra, para el camarada Fideli era una lucha entre las fuerzas mundiales del comunismo y del fascismo. Combatir por cualquier otra causa era, en su estrecho criterio, una traición a las masas.

Yo era un simple norteamericano con vagas ideas de justicia social y de fe en la democracia. Respetaba las opiniones de Fideli, pero sostenía porfiadamente las mías. Había hecho un viaje de tres mil millas en barco, de centenares de millas en tren y de algunas millas más a pie. No estaba dispuesto a permitir que cerraran el paso a mi propósito las opiniones fanáticas de un desterrado italiano. Presté, pues, el juramento de soldado en la milicia del pueblo de España.

Me enorgullecí de mi chaqueta de imitación de cuero y de mis polainas de paño. Compré un gorro de tipo ruso, azul y rojo, y me lo calé provocativamente sobre la oreja izquierda. Empleé mi última peseta en la adquisición de una terrorífica pistola automática de dudosos antecedentes y dudosa marca. Luego me exhibí por las amplias calles de Valencia canturreando para mí aquella canción sobre el amor bajo los naranjos que hace algunos años era popular en mi país.

Dos días después nuestra pequeña batería de artilleros a medio instruir partía, con otras fuerzas, en obscuro tren, pero no para el tranquilo sector de Málaga, sino para Madrid. El general Franco efectuaba otro de sus furiosos ataques por apoderarse de la ciudad y se requerían urgentemente más cañones para secundar a la Columna Internacional en aprietos.

¿Qué importaba que los soldados de auxilio carecieran de equipo y de instrucción completos? ¿Qué necesidad había de repuestos de armas, de provisiones de boca, de prendas de abrigo? Madrid se hallaba en peligro y eso era todo. Para los reclutas, este solo hecho bastaba a infundirles valor. La política, la religión, las consecuencias sociales y las complicaciones internacionales nada significaban para esos sencillos jóvenes españoles.

Nunca supe el nombre de más de uno o dos de mis compañeros de armas. Sólo sabía el nombre o el título de mi oficial comandante, un hombre volublemente nervioso y gesticulador. Ni siquiera estoy seguro del calibre del cañón de campaña ruso a cuyos servidores relevamos en la última noche de diciembre de 1936.

Sólo estaba seguro de que nos hallábamos en Madrid y en el frente de lucha y que las trincheras enemigas se extendían a pocos me-



tros más allá de los edificios, en parte destruídos, de la Ciudad Universitaria.

El Año Nuevo nos trajo una madrugada clara y fría y estruendosos saludos del enemigo. Oíamos el retumbo de los cañones hacia el sudoeste de la ciudad y más cerca, la explosión de los proyectiles. Un automóvil llegó al campamento, zangoloteando y con un guardabarro arrancado. Se incorporó en él un soldado. Era portador de órdenes.

— ¡El norteamericano! ¡El norteamericano! — llamó mi oficial. En un instante estuve a su lado. — ¡Rápido! ¡A su puesto! ¡Allí! ¡Adelante! ¡Avance! ¡Avance! ¡Pero observe nuestro fuego!... ¡En el bosque! ¡Allí! — Y agitó los brazos.

Su excitación me infundió decisión. Sentíame la garganta seca. Me agaché y casi arrastrándome me dirigí hacia un abrigo situado en una prominencia del terreno a unos cincuenta metros de nuestra trinchera de bolsas de tierra. Sólo pensaba en ese instante en que debía haber tomado un trago más del cántaro de agua pues sentía la boca cada vez más seca. También se me ocurría que el muchacho de abultados labios que me seguía corriendo no se agachaba lo suficiente para esquivar el peligro.

—¡Agáchese! ¡Baje la cabeza y quédese aquí, detrás de esta pared! — le dije cuando llegamos al abrigo de una ruina sin techo. — Soy yo quien debe observar el tiro. Usted es mi ayudante y deberá trasmitir mis indicaciones para corregir la puntería de nuestros cañones.

Se agazapó y sacó un cigarrillo. Yo espiaba por encima de un paño de pared de piedra y me encogía cada vez que un disparo de nuestro cañón hacía estremecer el suelo y el aire detrás de mí.

Un proyectil pequeño estalló lejos, a mi de-

recha. Inmediatamente la Ciudad Universitaria despertó y respondió al fuego. Me sorprendió que pudiese oír débil pero inconfundiblemente el repiqueteo de una ametralladora muy cerca de lo que fué la Facultad de Filosofía.

Miré a lo lejos sobre la pared y me dije que una humareda que acababa de surgir a la derecha de un grupo de árboles sin hojas, y del otro lado de una yerma hondonada debía de ser el estallido de nuestro primer proyectil. Supuse que era un "shrapnel" y probablemente un tiro de prueba. Me agazapé y traté de representar en un block de papel el punto en que había caído. Antes de dejar el campamento había tomado nota de la elevación y la ubicación de nuestra pieza.

De pronto, algo estalló detrás de mí. Me arrodillé y volví la cabeza para ver a mi acompañante. Permanecía con la boca abierta, de la que había caído el cigarrillo, pero ileso. Ni un rasguño. Miré más lejos: donde debía hallarse nuestro cañón se levantaba una columna de humo. A mi alrededor caían guijarros y terrones.

No intentaré describir una acción de guerra ni los sentimientos que se apoderan del que la presencia por primera vez. Ya ha sido relatado muchas veces por plumas mejores y refiriéndose a guerras más terribles.

Me esforcé por conservar la calma. Señalé en un papel una ubicación más conveniente para nuestra pieza y se la di al mensajero para que la llevara. El mozo permanecía agazapado con la boca todavía abierta y el cigarrillo apagado colgando del labio. Le di un empujón y echó a correr hacia nuestra trinchera.

—¡Baje la cabeza! — le grité entre el estruendo de los cañonazos.

No tardó en regresar, jadeante, y exclamó:

—¡Camarada: la batería ha sido barrida!

Y en seguida rompió a llorar.

Regresé arrastrándome de pies y manos. Deseaba retardar el momento de ver lo que esperaba ver.

Nuestro cañón se hallaba intacto en su sitio. A su lado, las cajas de munición y demás arreos de la pieza. En parte alguna se veían los restos humanos que imaginé. Era una sorpresa demasiado desagradable como para desconcertar a cualquiera.

La batería había sido abandonada cuando estalló sobre ella el primer tiro acertado del enemigo. Me senté en el suelo y me eché a reír; pero mi ayudante lloraba cada vez más ruidosamente.

Otro proyectil estalló cerca. Resolví obedecer la orden implícita del oficial que nos abandonó. Dije a mi ayudante que debíamos buscar a los compañeros; él iría hacia la derecha y yo hacia la izquierda, donde acababa de oír fuego de artillería.

No sé si él encontró a sus compañeros. Yo no pude dar con ellos. Caminé durante dos horas antes de encontrar a un hombre que hablara inglés o español y a quien pudiera informar de nuestra pérdida. El cañón más próximo estaba servido por polacos, el de más allá por franceses, y todos se hallaban demasiado atareados y presas de excitación para escuchar mis emocionadas explicaciones. Pon fin, en el camino a Madrid conseguí que se detuviera un automóvil que llevaba como insignia las letras UGT (Unión General de Trabajadores). Viajaba en él un ruso, dependiente del estado mayor general, que hablaba con precisión el inglés.

Me pidió detalles. Se los di. Me preguntó mi nombre y mi número y quedó sorprendido al enterarse de que no me había inscripto en el registro de extranjeros de la PSUC, de Barcelona. Se había sorprendido aun más si se hubiese enterado de la verdad concerniente al fracaso de mi tentativa de inscribirme.

Entré en la ciudad, dando tropezones en los montones de escombros que cubrían las calles, o corriendo a colarme en los sótanos señalados con el letrero "Refugio" cada vez que un proyectil estallaba en las cercanías. Fuí de una oficina militar a otra. Tuve que relatar mi historia siete veces y con cuatro variantes. El resultado fué que me fijaron alojamiento para pasar esa noche, me dieron orden de presentarme al día siguiente y por último me proveyeron de un vale de ferrocarril para que volviese a Barcelona, donde debía presentarme, para inscribirme, en el registro de extranjeros de la PSUC No había forma de esquivar a mi viejo amigo Fideli.

En el tren para Barcelona iban muchos fugitivos y pocos soldados. Había numerosos asientos vacíos. En Albacete subieron algunos heridos. En Valencia dejó el tren la mayoría de los fugitivos. Llegamos a Barcelona en la tarde siguiente.

No fuí a la oficina de registro de la PSUC, sino a un café de la Rambla. Allí, mientras tomaba café con azúcar racionado, conversé con varios camaradas ingleses. Uno era un judío de Londres que sanaba de una herida de bala en los pulmones; otro un mecánico de Lancashire que había sido enviado hacía meses, con otros técnicos, para reemplazar en las fábricas a obreros españoles requeridos en el frente de combate. Fué sin duda una buena idea ésta de enviar obreros competentes de Inglaterra, pero los obreros españoles no permitieron que los reemplazaran y los diez técnicos comunistas fueron dejados cobrando salarios y pasando la vida en el café. Algunos habían regresado a Inglaterra, pero mi amigo de Lancashire no tenía prisa alguna por regresar a su tierra.

Expliqué mi uniforme a mis amigos y les referí el episodio de la batería abandonada.

—Cosa de españoles — fué el comentario del judío herido.

Evidentemente era una diatriba, pues no hay hombres más valientes que esos mismos milicianos españoles después que han recibido su bautismo de fuego. Les dije que sin duda alguna la batería había sido reconstruída al día siguiente y que en realidad yo era el único desertor. Había regresado porque se me había impuesto la obligación de inscribirme en el registro de la PSUC.

Luego pedí a uno de ellos, que iba a la calle Diagonal, que averiguara, como quien no quiere la cosa, si se sabía algo de mis andanzas. Convenimos en reunirnos esa noche en la Rambla, después de haber cenado, a las ocho, en los restaurantes de la vecindad.

Por la noche nos encontramos tres y pedimos café. La cara del hombre que había visitado al camarada Fideli tenía una expresión seria. No tardó en explicarse:

—Camarada: ¡está usted en la mala!

—¿Por qué? — pregunté, revolviendo nerviosamente el café.

—Sigue bajo sospechas. Fideli está seguro de que usted es fascista, y no está dispuesto a ayudarlo, aunque le presente usted cartas de los más prominentes comunistas de América.

—Pero...

—Usted se ha marchado sin permiso, se ha incorporado al ejército, ha estado en el frente... Si llegase a saberlo tendrá la certidumbre de que es un espía. ¡Nada menos que intentar "sabotage" en nuestras filas! ¿Entiende?

Comencé a comprender. El otro continuó:

—¡Oh, por ahora no lo perseguirá! No tema que lo haga fusilar. Es demasiado astuto para ello. Le permitirá inscribirse y en seguida lo despachará para el frente. Pero le seguirán instrucciones secretas y una noche obscura, cuando nadie mire, un tiro por la espalda...

—Tiene razón. Uno "marcado" tiene allá poca probabilidad de escapar, — asintió otro.

Discutimos mi situación en todos sus aspectos. Según estaban las cosas. Tenía ante mí la perspectiva de que me mataran balas fascistas por delante y balas comunistas por detrás. El tanto por ciento, como dicen los jugadores, no alentaba el riesgo.

Bebí mi último ponche, me despedí de los compañeros y me encaminé hacia la puerta. Era una noche de temperatura relativamente alta y las mesas de la acera estaban también ocupadas por soldados, civiles y mujeres.

Me confundí por última vez con el gentío que paseaba por la Rambla en dirección el puerto, y regresaba, en ininterrumpida corriente, hasta la estatua de Colón en la Plaza central.

Soldados, con sus novias, cantaban la Internacional acompañados por altoparlantes de radio de la sede de la Juventud PSUC. Los vendedores callejeros pregonaban chucherías y objetos conmemorativos. En las esquinas arengaban oradores. Circulaban con ensordecedor clamor de bocinas automóviles rojos y negros con las iniciales partidarias CNT-FAI y otros, salpicados de barro, también con designaciones oficiales. Noche de enero rebosante de bullicio y de vida, pero una vida en cierto modo febril. Recorrí en silencio, meditabundo, el trayecto hasta la estación.

Una vez en la estación, en vez de emplear mi pase militar para el tren que se dirigía a Valencia y al frente de lucha, me instalé en uno que partía para la frontera, para Francia..., para mi país. Los coches de tercera clase, no llenos del todo al principio, llegaron a la frontera casi vacíos.

Descendí con los últimos pasajeros en la estación de Port Bou. Mientras los civiles eran sometidos, en una de las oficinas, a las formalidades aduaneras y policiales, recorrí el andén, contemplando las estrellas sobre el quebrado perfil de los Pirineos que había cruzado seis semanas antes.

Era noche obscura. Yo vestía de uniforme. Los pocos empleados ferroviarios y los guardias que pasaron cerca, no me interrogaron y apenas se fijaron en mí. Cumplidos con los demás pasajeros los requisitos burocráticos, todos los que debían seguir viaje volvieron a subir al tren, y yo con ellos. Sonó débilmente el silbato de la locomotora.

—¡Adiós! — dije, desde el coche al guarda de la estación.

—¡Adiós, no! — me respondió vivamente. —No diga "A Dios". Dios ha muerto. Desde el diecinueve de julio Dios ha muerto. — Y agregó, ya a gritos: — Debe decir: "Salud, camarada".

Le dije, pues "salud, camarada" y levanté el brazo izquierdo, con el puño cerrado, en el saludo anarquista.

Pero a España, a la vieja España que había conocido y amado antes y que no quería volver a conocer, le dije, calladamente:

—¡Adiós!

DICK BARRY

Dibujos de Valdivia



AÑO XL
NUM. 2022

BUENOS AIRES, 3 DE JULIO DE 1937.



Portada: Caricatura política por Víctor Valdivia, en citocromía.

Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.

Marta Mangudo Escalada, Ana María Farrell y Sara Morixe, fotos iluminadas.

Nedda Francy, retrato en tricromía.

COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Salvo Error
COMENTARIOS

EL NIÑO POBRE Y LAS ILUSTRACIONES

CON frecuencia se habla de las apremiantes necesidades del niño muy pobre, grave problema que no afecta solamente a los niños del interior del país, sino también a los de nuestra populosa urbe.

Sabemos de una escuelita de un distrito escolar de los suburbios, que no cuenta con asosiación cooperadora, porque los padres de los niños que a ella concurren son tan pobres que les es imposible suscribirse con unos pocos centavos por mes para el sostenimiento de la misma.

¿Cómo es posible que las autoridades no contemplen el drama del niño menesteroso que a la escuela concurre, aprobando programas que involucran capítulos de gastos para el educando? Las buenas maestras que están en contacto diario con el niño y saben de todas sus necesidades, van en su auxilio en más de una ocasión, para que pueda adquirir los elementos necesarios a su labor, evitando el sufrimiento que su pobreza origina al verse disminuído frente a sus compañeros más afortunados que él.

Conocemos el caso de una niña muy pobre que cursa el sexto grado de una escuela situada en un barrio fabril, que recogió de un pantano próximo a las inmediaciones de su humilde vivienda, la hoja de una revista para poder llevar a la clase las ilustraciones solicitadas por su maestra.

En los hogares proletarios, la adquisición de las ilustraciones para sus niños, constituye una verdadera pesadilla, por que insumen centavos que se distraen del sustento diario.

Entre otras cosas, los niños deben comprar papel canso, tapas de carpeta, revistas, etc. El papel se termina en seguida y su costo es de 0.20 las veinte hojas.

La instrucción de los hijos del pobre va resultando cara y crea situaciones de orden moral de todo punto desagradable.

Con estos sistemas de enseñanza, ¿a dónde vamos?

LA ORTOGRAFIA EN LA CALLE

ACERCA de las peculiaridades de la ortografía municipal, "La Prensa" ha publicado la foto de una chapa de nomenclatura de la calle Treinta y Tres en que aparece dicho nombre mal escrito, con un breve comentario. "Estos errores — dice en un párrafo — resultan perniciosos no sólo para los escolares, sino también para las personas de mediana instrucción y para los extranjeros, por lo cual es preciso que la oficina respectiva ponga más atención y competencia al hacer grabar los nombres de las calles". Nada costaría a la Municipalidad corregir esos letreros callejeros mal escritos — que según creemos son muy pocos; — un tanto de diligencia y basta. Lo que realmente demandaría una inteligente e ímproba labor sería una concienzuda inspección de los millares de avisos y letreros de diversa índole que infestan Buenos Aires. En este punto hay mucho paño que cortar. Conviene justamente recordar, a propósito, el decreto dictado recientemente por la Intendencia Municipal de Montevideo. Por dicho decreto se confía a la Sección Filología y Fonética del Instituto de Estudios Superiores el control gramatical y la corrección de los anuncios destinados a publicidad callejera. Debe cuidarse la ortografía de los innumerables anuncios de nuestras calles, y bien estaría — nos parece — imitar el celo de la intendencia uruguaya, y confiar, por ejemplo, tan interesante cuestión para el respectivo asesoramiento, a la Academia Argentina de Letras, donde los más de sus miembros tienen buena ortografía.

ECONOMIA OFICIAL DE ALQUILERES

EN la Cámara de Diputados ha sido presentado un interesante proyecto por el cual se encomienda al Poder Ejecutivo de la Nación la preparación, por intermedio de las reparticiones correspondientes de su dependencia, de tres proyectos de ley: uno sobre construcción de edificios para escuelas primarias, otro sobre construcción de edificios para colegios secundarios y un tercer proyecto referente a construcción de edificios propios para oficinas públicas, como ser, comisarías, resguardos de aduana, sucursales de correos y telégrafos, etcétera. Para financiar este vasto plan de edificación oficial, al que deberá dar forma, como hemos dicho, el P. E. se propone la financiación de un empréstito de 350 a 400 millones de pesos, el que podrá amortizarse, con sus respectivos intereses, con los veinte millones de pesos anuales que actualmente paga el Estado por alquileres de edificios particulares ocupados por escuelas, colegios y dependencias públicas. Se trata de una iniciativa cuyas múltiples derivaciones beneficiosas para el país, deben tenerse en cuenta para resolverla favorablemente. En primer lugar, la realización del plan propuesto estimularía numerosas actividades y proporcionaría ocupación a millares de obreros. No debe olvidarse que a la industria de la construcción están ligadas otras muchas que, de esta suerte, recobrarían mayor impulso. Además, en cuanto al Estado se refiere, es evidente que economizará en alquileres una suma anual importante, tan pronto como se haya levantado, con lo que hoy se paga por aquel concepto, el empréstito proyectado.

La Omisión DE ACTUALIDAD

EL ATENTADO DE ALLEN

NINGUNA circunstancia, ni el breve tiempo transcurrido que le resta en cierto grado palpitante actualidad, habría de determinar nuestro silencio acerca del grave suceso acaecido en Allen, Río Negro, donde manos anónimas macularon el monumento a San Martín con inscripciones vejatorias de carácter comunista. Hemos de unir nuestra protesta con las de los demás colegas y todos los argentinos que repudiaron severamente el hecho. A esa carcoma exótica que convive en nuestro territorio royendo en la sombra lo más puro y argentino que guardamos de nuestra nacionalidad, hay que arrancarla como se arranca la planta venenosa de los sembrados. Cierto que éstos son casos esporádicos que generan rápida reacción en el ambiente y el condigno castigo. En el agravio inferido al monumento de Allen parece que han participado, entre otros, algunos individuos de nacionalidad argentina. Son los que en todos los climas viven al margen de la sociedad, sub-juventud atosigada por lecturas y propagandas solapadas provenientes de la caótica Rusia, repulsivos elementos que sirven las más veces inconscientemente a ese frenesí destructivo que pretende socavar la base de nuestras instituciones y disgregar el alto concepto moral de la familia. Vano intento. No será aquí en la Argentina donde prospere esa malsana ola de la turba comunista. Millones de argentinos vivimos regidos por principios de orden y un sentido profundo de patria, augusta herencia de nuestros antepasados que la conserva intacta nuestra carta magna y las instituciones civiles y militares que nos amparan.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA ESCUELA PRIMARIA

LAS nuevas orientaciones de la enseñanza primaria tienen como pensamiento central no entorpecer el cerebro de los niños, pero los nuevos programas aprobados en los comienzos de la tarea escolar del año en curso, dicen todo lo contrario.

Una prueba, entre otras, la ofrece la enseñanza de la historia a los alumnos de sexto grado. En seis días, un maestro o una maestra debe enseñar egipcios, hebreos, fenicios, asirios, caldeos, medos y persas, griegos y romanos, como si el estudio de la civilización griega o romana podría hacerse en medio día.

Si se tiene en cuenta que el maestro sólo puede dedicar cuatro días a la enseñanza, uno al repaso general oral, lo que suma ya cinco días y el sexto a la composición escrita, se comprende sin gran esfuerzo que el conocimiento que de dicha asignatura se imparte, resulta a todas luces deficiente.

En un distrito escolar de la Capital, cuya inspectora técnica ejerce una autoridad despótica llegando hasta violar disposiciones del Digesto, pretende que la maestra facilite a cada alumna un equipo de láminas para que pueda por sí misma hacer la historia. Su pretensión no se detiene en esto. Quiere formar de cada niño un historiador en miniatura. Pretende igualmente que el escolar haga por sí la clasificación con las láminas. Esto es sencillamente absurdo. En la primera hora de clase, ¿cómo puede aprender un niño toda la civilización egipcia: monumentos, reyes, esfinges, pirámides, obeliscos, etc., etc. por simple observación de figuritas?

En salvaguardia de los sagrados intereses del niño, se impone dar máquina atrás y no mantenerse en un error, que ya señalamos el año anterior sin ser oídos, cuando los programas actuales regían sólo a título de ensayo.

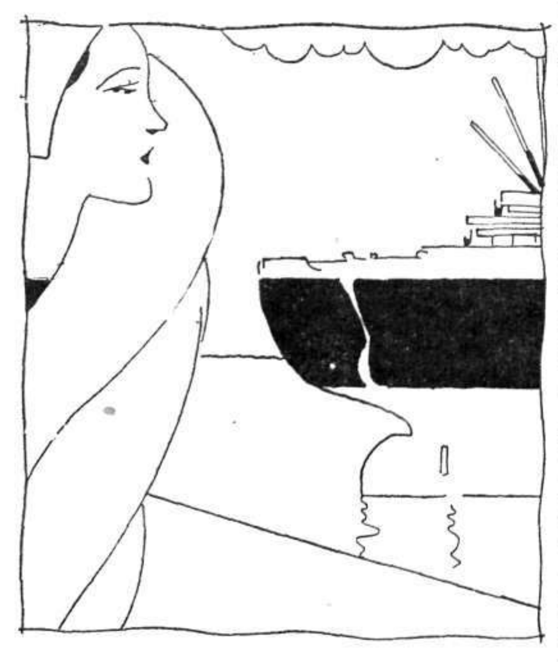
Lo contrario, será malograr la enseñanza de la historia en las aulas primarias y atentar contra la salud del niño que merece toda la atención de las altas autoridades de la enseñanza.

ADIVINACION TOLERADA

EN un parque de diversiones tiene instalado un quiosco una adivina. Ubicada en su garita, con vestimenta apropiada y provista de aparatos de apariencia misteriosa, la hábil nigromante maniobra con éstos y predice el futuro de los ingenuos paseantes que acuden al parque en busca de amena distracción. La abundante clientela que desfila por el quiosco de la adivinadora, oblando cada uno su contribución a trueque de una confiada curiosidad, dice elocuentemente de la productividad del negocio consistente en la explotación de la buena fe ajena. Si la policía persigue, en virtud de leyes que prohiben esa actividad, a las brujas que actúan clandestinamente no vemos por qué causa tolera la presencia, en un paseo público, de una pitonisa que ni siquiera tiene la credulidad sincera de las sacerdotisas de Apolo.

• NOTAS • SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE



Vibran desde el coro, expandiéndose en el sagrado recinto, los acordes solemnes de la marcha religiosa de Lohengrin... Profusión de calas engalanan el altar mayor de la basílica tradicional del Socorro, en cuyas naves se congrega la aristocrática asistencia que desea expresar sus plácemes a una de las figuras juveniles más interesantes de nuestra aristocracia: a Norah De Bary, que celebra su boda con el doctor Tristán N. Avellaneda, uniéndose así dos hogares de gran tradición y arraigo en la alta sociedad argentina.

Viste la bella desposada — con esa su señoril distinción que ha sellado su destacada actuación mundana — el traje clásico de raso blanco, sobrio y suntuoso a la vez, sobre el que cae, envolviendo la esbelta silueta, el velo de tul de ilusión orlado de valiosísimos encajes de Inglaterra, reliquia de familia; en la mano sostiene un pañuelo del mismo encaje, con dos rosas blancas. Una emoción íntima y profunda ilumina los finos rasgos del rostro de la desposada, con esa luz del alma que irradia del verdadero espíritu cristiano, de la fe ferviente, que reclama — para el acto tan solemne de su boda — la expresión musical más noble y elevada: la marcha religiosa y el Gloria jubiloso de la Misa de Haydn, parece abrir luego, una vez recibida la bendición nupcial, el riente porvenir de un nuevo hogar en que han de mantenerse fuertes y vivaces, las raíces de la vida, sustentadas por el mutuo respeto, por la savia del cariño, por la fe serena que cimienta la dicha del hogar terreno, como símbolo luminoso de paz serena e inmutable.

Una vez celebrada la ceremonia, tuvo lugar la recepción ofrecida en su residencia por doña Adelina Suárez Pinto de Avellaneda, en honor de los jóvenes esposos, que fueron cariñosamente cumplimentados por sus allegados y amigos.

Vivimos actualmente la era de la mujer. En las altas manifestaciones del pensamiento, en la organización de obras sociales que encierran amplio programa de progreso general, en las mil diversas actividades que embellecen el "coro divino de las horas" o que llenan tan inútilmente, el espíritu femenino se impone, noble y elevado a veces, ¡ay de nosotras! hasta insustancial en el complicadísimo engranaje de la vida moderna.

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde aquel sensacional revuelo producido — según nos documenta nuestra huéspeda de honor, la admirable María de Maeztu — al recordar que la gran república americana del norte, envió una delegación al primer congreso mundial convocado en Londres para discutir sobre la esclavitud, delegación formada por cuatro mujeres, cuya actuación las consagraba como elementos de gran valía en aquellas importantísimas sesiones; pero su colaboración, que se preveía eficacísima fué rechazada en forma rotunda por Inglaterra; *las mujeres no podían aportar ninguna luz en los debates...*

Mucha agua ha corrido desde entonces bajo los puentes del Tamesis, en la ciudad de la niebla, donde su soberano consagra la actuación de la compañera de su vida, mencionándola oficialmente en primer término, en las recientes ceremonias celebradas por el imperio más vasto del orbe; el espíritu femenino se impone pues, noble y elevado, en todas las actividades de la vida, en las obras sociales más importantes, en la política, en las letras y también en las actividades deportivas o en los pequeños afanes que el ocio y la vanidad imponen.

La crónica confidencial nos informa — y el hecho es sugestivo — que el afamado clásico Derby en Epsom Downs, ha sido conquistado por Mit-Day-Sun que pertenece a la sociedad formada por dos distinguidas damas de la sociedad británica, las señoras de Miller y Talbot. Competidor de importancia para optar al mismo premio era ese día Sansprite, cuya propietaria es la señora de Nagle; la suma de *diez mil libras esterlinas*, es realmente tentadora, tanto casi, como el triunfo del amor propio, que afirma a su vez Lady Granard, gran dama inglesa, retratada teniendo de la brida a la yegua "En Fraude" ganadora del "Prix de Diana" en Chantilly, premio que representa la bonita suma de *229.250 francos*.

Los detractores del feminismo, consideran que tan peligrosa doctrina, es decir, ennoblecer la vida por el trabajo y el estudio de los arduos problemas que aquejan a la humanidad, apartan a la mujer del santuario del hogar. Y no reflexionan que el "coro divino de las horas" de nuestra vida, reclama las más nobles actividades del pensamiento y de la acción, para orientar desde ese mismo hogar, dignificado por una mujer consciente, amiga y compañera para el hombre, luz y ternura para los hijos, las fuerzas latentes que han de incorporar a la sociedad moderna, elementos de verdadera valía para la grandeza y la paz de los pueblos.

El interés retrospectivo por las figuras femeninas cuyo nombre haya podido llenar una época de nuestra historia, ha puesto una vez más en evidencia, la personalidad de Ma-

nuelita Rosas. Con todos los defectos de carácter que haya podido descubrir el análisis frío o apasionado de historiadores y cronistas, Manuelita fué ante todo la gran dama digna del homenaje de respeto de todos los argentinos.

Comentando tema de tan singular interés, se me ocurre asegurar que para cierta clase de estudios y sobre todo, para escribir un juicio definitivo, se requiere haber recogido la tradición viva del hogar; sin tradición ni arraigo en la sociedad a la que perteneció Manuela de Ortiz de Rosas y Ezcurra, no es posible evocar fielmente su señoril figura. "Tales crónicas se perpetúan y comentan en el hogar patricio; no en los libros." Esta fué la afirmación rotunda de Mitre, ante algunos juicios de un eminente hombre de letras extranjero, que emitía su crítica — acerada por cierto — respecto de personalidades netamente argentinas.

El doctor Antonio Dellepiane, académico numerario de la Junta de Historia y Numismática Americana, en cuya tribuna acaba de pronunciar una conferencia que complementa y amplía sus estudios notables sobre Rosas en el destierro, nos habla con autoridad indiscutible de la tragedia sentimental de Manuelita, a la que el Dictador no quiso conceder ni siquiera "la infinita y dulce satisfacción de hacer libremente el bien". Torturada en sus más íntimos afectos, el renunciamiento a largos años de dicha cuando vivía plenamente su juventud en flor, han demostrado a la posteridad, que si su carácter pudo carecer de energía, para afrontar el frío despotismo del tirano, guardaba en su alma cohibida siempre por el ambiente en que le tocara actuar, la exquisita delicadeza y la ternura de la mujer virtuosa y culta, cuya distinción natural trasuntaba en el señorío de sus maneras.

Esta tradición — vivida en el propio hogar — y tan de acuerdo con el historiador eminente que acaba de revelar al gran público cuan celosamente fué guardado por Manuelita, el secreto sentimental de su vida, que sólo pudo hallar su solución en el destierro, constituye una prueba concluyente de este noble corazón de mujer.

No existe valla para el sentido hondamente dramático de la vida. Ni la radiante juventud en flor, ni las virtudes cristianas que iluminan el hogar en cuyo ambiente impera el encanto indecible, la clara inteligencia de la gentil figura... Así acaba de extinguirse la vida ¡toda luz! de Ercilia de Anchorena de Demaría Sala, cuya desaparición ha sumido en tan profundo dolor a los que pudieron valorar íntimamente las exquisitas dotes de su corazón, tan sensible — en medio de los halagos de una existencia brillante — al dolor humano, a la miseria de los desheredados...

"Un alma demasiado bella — dice una escritora ilustre — es siempre la elegida..." Y el dorado resplandor de los blandones de duelo — ilumina en la cripta de la Basílica erigida por la piedad de los suyos — la bellísima forma yacente, que evoca el símbolo del vaso religioso que, ungido por la gracia divina, se funde en el misterio de la vida espiritual.

Tema de palpitante actualidad es el de los viajes de descanso y de placer al Viejo Mundo. Las brillantes figuras femeninas que añoran la sugestión arrobadora de las elegancias parisinas, sienten la nostalgia imperiosa de vivir — por breve que sea la temporada — en ese ambiente prodigioso en el que se funden y armonizan todas las actividades.

La alegre despreocupación de los viajeros atraídos por el miraje deslumbrador, suele sufrir el contraste que las circunstancias imponen: el obligado rodeo para evitar las minas en aguas españolas. La nueva sensacional de tal cual represalia amenazando precipitar la catástrofe que se cierne todavía sobre el continente europeo, pesan muy pronto en el ánimo de las golondrinas que levantaron tan alegremente el vuelo, y se cita ya el caso en que alguna de ellas, resuelva regresar inmediatamente al terruño, renunciando al decantado programa de descanso y de placer.

Pero entre los comentarios que bullen actualmente en derredor de tantos viajes proyectados, cabe citar un gesto de singular hidalguía. Un grupo de jóvenes arquitectos — recientemente diplomados — resuelve emprender viaje rumbo al Viejo Mundo, con el propósito de completar los conocimientos adquiridos, visitando las ciudades que puedan documentarlos por el acervo magnífico de su arte: de esas ciudades "con alma" de las que nos habla un maestro de las letras... Figura en el grupo de arquitectos, formado en su mayoría por jóvenes de situación modesta, el hijo menor de un hogar argentino de reconocida opulencia, quien puede disfrutar holgadamente de las comodidades y ventajas que ofrece el pasaje de gran lujo. Pero los condiscípulos, que se han cotizado realizando este esfuerzo pecuniario para perfeccionarse en la profesión elegida, sólo pueden tomar pasaje de *tercera clase* para costear así su viaje de estudio. Y el compañero millonario, representante de una de las fortunas más cuantiosas del país, se une entonces al grupo, tomando su pasaje en la misma clase, para borrar con este gesto tan sencillo y cordial, el distanciamiento que surgiría necesariamente al establecer la diferencia de categoría entre ese grupo de condiscípulos, unido por tan leal compañerismo. ¿No es este caso un bello ejemplo de solidaridad humana?

Clara Damaré Duelle

Junio, 21/937.

BODAS DE PLATA




Don Enrique T. Romero y su señora Lucía Ferrari han celebrado sus bodas de plata, ceremonia que ha sido bendecida en su residencia por el prebístero doctor Pedro Luis Labenne.



Avenida Sarmiento y la Costanera. El edificio del Club de Pescadores es un suntuoso motivo de embellecimiento ciudadano.

Doctor Francisco L. Nario, presidente del club.

En el río revuelto del el Club de Pescadores,

San Pedro, el viejo pescador de almas en su sagrada portería, debe tener una mirilla para enfocar, en los ratos libres, la puntiaguda torre que corona como un airón el edificio del Club de Pescadores y luego recorrer, brillándole sus ojos llenos de eternidad, los quinientos dos metros de muelle que se internan en el río de la Plata, prendido a las toscas por la sutil magia del ingeniero Cuartino.

Sin duda que el bonachón guardián tiene entre los que allí concurren a sus mejores amigos, y, cuando por esa misma mirilla observa que algu-



Don Jerónimo Marré, socio vitalicio, una luz para el pique.



Señor Hernán Ayerza, verdadero patriarca de la pesca en el país.



Don Agustín Castagnino, antiguo asociado y gran muñeca.

no de ellos da el salto mortal definitivo, espacio entre tierra y cielo, toma la pesada llave del paraíso, abre las puertas, ordena formar pabellón con las cañas aéreas e introduce en su reino el alma limpia del que llega.

Con él están muchos: Pedro Mazzini, Rosario Cadelago, Julio Almanza, Armando Frers, Carlitos Gardel, Angel Rivas, Arturo Bussio...

¡Silencio!...

La historia del club

Toda la costa de la ciudad que le robaría al río lonjas de terreno que hoy valen millones eran juncales impenetrables. Sus habitantes no conocían todavía los beneficios de la helioterapia y la hidropatía, sol y agua. Pero..., al alba de los días festivos, camino del bajo, con cañas tacuaras empatilladas a lo gaucho, puntiagudos anzuelos e hilos sutiles, marchaban alegres rumbo a un paraíso terrestre, el muelle de los franceses, los Colones de la pesca en la Argentina: don Hernán Ayerza, Antonio Devoto, Jerónimo Marré, Del Bello, G. Anschütz, P. Salaberry, Tañero, Pelossi, todos hombres que aun hoy, caña en mano, forman la flor y nata de los grandes muñecas.

¡Firmes, novicios!

Sigamos la historia. Hace treinta y cuatro años un día, amargo día, el muelle de los franceses se sintió viejo, cansado. El implacable golpear de las olas lo había debilitado, aflojó sus trabas, sus tornillos y lentamente mientras el río se encrespaba, victorioso, crujió a lo largo de sus vigas y se recostó buscando descanso, como los hombres.

peces ya vendrán, el río es pródigo, generoso, rico.

Influencias, razones persuasivas ante el entonces presidente de la República doctor Figueroa Alcorta, hicieron que esa montaña de piedras fuera entregada al cariño de los que la reclamaban. Tres presidentes ya habían pasado por su historia: Rosario Grande, Julio Almanza y el general Félix Benavídez. El niño comenzaba a crecer, había que pensar seriamente en él. Un espíritu de orden, de disciplina empuñó el timón. Había sonado la sirena que anunciaba la marcha definitiva. Fué el bordador de pupilas córneas e iris, doctor Agustín C. Rebuffo; reunió bajo el signo del anzuelo a los devotos de líneas, espineles y aparejos y les habló de la necesidad de rascarse el bolsillo periódicamente, les levantó el espíritu, y así, en el río revuelto del entusiasmo se ensartó el Club de Pescadores.

El minuto de su historia

Todos los pueblos, todas las sociedades en un momento de su vida tienen un hombre que se pone en evidencia por el ardoroso entusiasmo con que abraza la causa a que se entrega. Ese hombre bre también lo tiene el Club de Pescadores y por suerte aparece en el minuto preciso. Es el doctor Francisco L. Nario. Dinámico y emprendedor se ahoga en la reducida casilla de cuatro por cuatro de la calle Viamonte. La rueda dentada de una idea da vueltas y más vueltas en su cerebro. Médico que prodiga las bondades de su corazón a los huerfanitos que están bajo su custodia profesional, sabe que también los hombres de este siglo endemoniado tienen necesidad de fortalecer sus nervios que despedaza y machaca la vida ciudadana y un día la deja escapar de su cerebro y salir por sus labios hecha palabra:

—¡Hay que hacer un edificio cómodo, amplio, donde pueden venir nuestras esposas, nuestros nietos, nuestros hijos! ¡Necesitamos quinientos mil pesos!

—¿De dónde los sacamos?

—¡Hay que buscarlos y si no los encontramos en la tierra los buscaremos en el río, en el aire, en el cielo!

—Quimeras...

—¿Quimeras?... ¿Quién me acompaña?

Cincuenta entusiastas responden:

—¡Presente!

—No estoy solo, ¡vamos!

Frente a un ministro

"Señor Ministro: En nombre de catrocientas personas cuya honorabilidad es terso espejo, trabajadores incansables que desde las anónimas filas

entusiasmo fué ensartado sanatorio de la neurastenia

Por JULIO M. FERRARI

Adiós apacible, sedante refugio de los discípulos de San Pedro.

Entretanto los cachacientos señores que según el intencionado decir, desde un extremo esperan "otro" en el otro y que el 1º de agosto de 1903 habían, sin mayores protocolos estatutarios, echado las bases del Club de Pescadores, se dieron a la tarea de buscar un lugar donde estar más solos con sus trebejos, surubíes, dorados, bogas y pejerreyes.

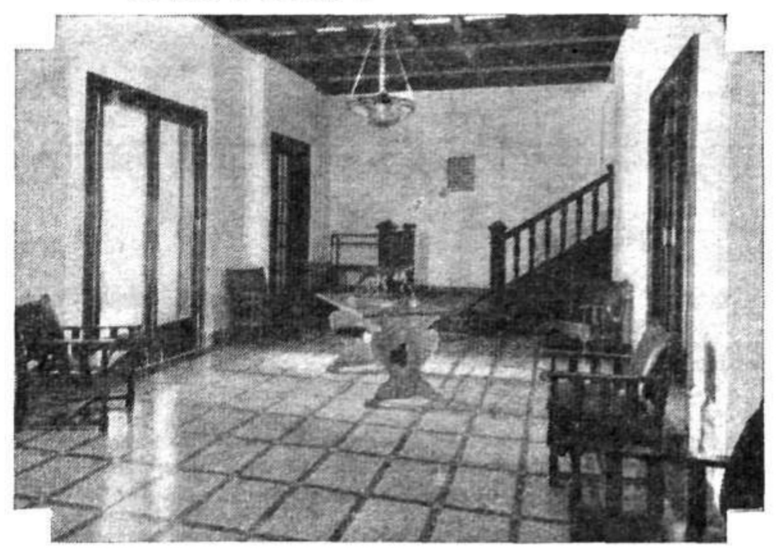
1907. Allí sobre la calle Viamonte un rompeolas o escollera puede ser sitio ideal, si no hay

civiles forjan la grandeza de la patria, ingenieros, gente de banca, médicos, comerciantes, industriales, arquitectos, constructores, artesanos que no van a las carreras, que no prestigian con su presencia las salas de juego, templos de Satanás, venimos a solicitar por su intermedio al gobierno de la Nación un pedazo del río más ancho del mundo para levantar en él un club que haga honor a la grandeza del país..."

—¿Quiénes?... ¿Los pescadores? Si son unos vagos...

Suspensivos de tragedia.

Los buenos discípulos del patrón de la llave mascaron en silencio la absurda grosería, apretaron como varones los puños, hicieron sincronizados una reverencia protocolar y se fueron con una arruga en el corazón.



Hall central del edificio.

En el pesquero del Restaurador echa anclas el club

Pasó un tiempo, los hombres cambiaron. Tenaces los "amateurs" de la pesca vuelven a la carga con renovados bríos. Allí, en el mismo lugar en que el derrotado de Caseros iba a echar sus espineles, por acuerdo de gobierno, pueden, por fin, levantar su suspirado edificio.

¡Albricias!

La plata, como lo habían soñado, llega lentamente por tierra, del río, del aire.

El 16 de enero de 1930 los primeros golpes del martillo pilón entonaban su himno victorioso. El 26 de octubre del mismo año quedan inaugurado los 502 metros de muelle. Los socios ya tienen algo, pero no es todo. El 30 de noviembre de 1931 se da comienzo a la construcción del edificio.

Muchas bajantes y crecientes se suceden. ¡Plata, plata, plata! Hay que arremangarse. La lucha se hace ímproba. El país pasa económicamente por un mal momento, los pesos, las monedas, los cobres están bajo siete candados. No importa, hay que seguir adelante. Si se asomara el besuguito de "Las mil y una noches"...

Pasaron arrastrándose seis años. El 6 de enero de 1937 ¡día de Reyes! el anhelo es realidad, milagro. Hay que inaugurarlo oficialmente. El 16 de enero S. E. el presidente de la Nación ingeniero Agustín P. Justo acompañado de su señora esposa doña Ana Bernal de Justo, así lo hacen en una fiesta memorable donde hasta los peces asomaron sus cabecitas a flor de agua para presenciarla.

Puertas adentro

Amplio, cómodo, imponente; quien franquea la entrada que guarda celoso el viejo Vicente, deja en la garita sus preocupaciones. Sólo se oye el santo y seña:

—¿Pican?...

—Regular. La creciente puede que dé.

Cuantas personas sin saberlo le deberán algunos años de vida, ya que es común sorprender diálogos como los siguientes:

—Doctor Besio Novaro, ¿con ese resfrío y en el muelle?

—Aquí, amigo, no hace mal nada. Se cura todo.

O este otro:

—Vea, doctor Mansi, ¡qué imprudencia la de este muchacho Durand, quedarse en el muelle con semejante humedad!... Le hará mal a su reumatismo.

—No haga caso; al reumatismo le hace mal la buena mesa, aquí se cura hasta la neurastenia.

Es verdad. Cuantas veces sobre el maderamen de su muelle un grupo de hombres que suman millones, aunque parezca extraño, no hablan de peces, hablan de tanzas, cortas o largas, de las líneas con moñitos del señor Longobardi, del último artículo del Capitán Reel, de la aceitada muñeca de Trincavelli, de la "clase" de la señora de Tortosa, de la "matanza" diaria del señor Otero Lamas, del próximo concurso de señoras donde la campeona de ambos sexos, señora de Carranza, conjuntamente con la de Arzeno, Marcenaro, Bodino y Vidal, pejerrey a pejerrey, disputarán supremacías. Nada de negocios, nada de sombreros, nada de modistas. ¡Paraíso!

Estampa final

Mañana limpia y rosada de un día domingo; sorpresivamente hay un movimiento en el personal del club. Antonio ha hecho la seña del as de espadas, seña telegráfica que desde la puerta va a la punta del muelle: ha entrado el doctor Nario. Algo encorvado, ancho, voluminoso, las manos en el bolsillo, aunque haga calor. El general Mangada, don Félix Pineda, lo escolta como guardia de corps. No trasunta vanidad por haber llevado a feliz término sus propósitos... Pero...

—¿Se acuerda Pineda, de aquel ministro?

—Sí, doctor, ya lo creo que me acuerdo, como para olvidarme.

—Bueno, ese señor algún día volverá a ser personaje, entonces lo traeré aquí, le mostraré esto y después... le cantaré las cuarenta.

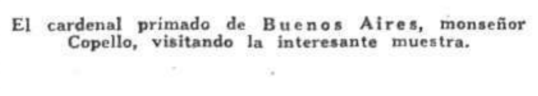
Y, cabeza dura, ¡vaya si se las cantará!

Julio M. Linares



Autoridades de la Asociación de Jefes de Propaganda y periodistas de la Capital Federal, en el acto de la inauguración en privado de la primera Exposición permanente de propaganda y publicidad, organizada por aquella institución y habilitada en su local de la calle Rivadavia 656.

PRIMERA EXPOSICION PERMANENTE DE PROPAGANDA Y PUBLICIDAD



El cardenal primado de Buenos Aires, monseñor Copello, visitando la interesante muestra.



El "stand" de "Caras y Caretas" en la Exposición.



El señor C. R. Martínez Reyes, presidente de la entidad organizadora, pronunciando el discurso inaugural.

¿Cuál fué el primer pueblo que escribió libros?

Es de trascendental importancia para la humanidad la escritura, porque perpetúa los conocimientos y hace que éstos se transmitan, sumados unos a otros, cual una bola de nieve, de generación en generación.

Por eso la pregunta posee un interés supremo. Pero decrece extraordinariamente su interés si entendemos por "libros" algo semejante a nuestros libros actuales, hechos de hoja de papel encuadernadas, y aun si nos referimos a todo lo escrito en hojas sueltas, de cualquier substancia o materia. La verdadera pregunta debe referirse a cualquiera clase de escritura, sin asignar importancia alguna a su forma. La escritura en papel data de unos 2000 años, por lo menos, antes de Jesucristo y fué inventada por los egipcios, los cuales fabricaron esta substancia del tallo de una planta llamada papiro.

Mucho antes que se inventara el papel, los hombres se valían de otros medios para escribir, y uno de ellos fué la arcilla. A ésta se le daba la forma de ladrillos o cilindros, y después de escribir en ella, la endurecían en el horno.

Los primeros que usaron dicho procedimiento fueron los babilonios y asirios, con mucha anterioridad a la civilización egipcia. Pero es muy probable que el sistema sea más antiguo aun, y que los babilonios aprendieran a escribir en arcilla de otros pueblos anteriores a ellos, probablemente de los progenitores de los chinos.

En el cráter del volcán extinguido Aso-San (Japón), hay una colonia de 20.000 habitantes.

Hasta el siglo XII se construían en Irlanda todas las casas de ramajes. El primer edificio de piedra fué una iglesia edificada por el arzobispo Malaquías, que por esto fué criticado.

Las edades históricas conocidas por edad de oro, plata, cobre y hierro, escalonan los cuatro metales precisamente en el orden en que fueron conocidos.



Un gran tenorargentino

En su reciente interpretación del personaje de Don José, en "Carmen", el tenor Pedro Mirassou demostró hallarse en la plenitud de su carrera artística. La justeza dramática con que supo encarnar al torturado sargento y la dulzura, volumen y escuela de su tesoro vocal, le valieron el aplauso entusiasta del público del teatro Colón.

Pedro Mirassou nació en Buenos Aires en 1896. Estudió canto con el maestro Quercia, debutando en 1924 con "Pagliacci", en la Opera de nuestra ciudad. Actuó después en varios teatros de Sudamérica. Trasladóse a Italia, donde intervino en numerosas representaciones en la Scala de Milán, Pérgola y Politeama de Florencia, Costanzi de Roma, etc.

En el teatro Colón debutó en 1928 con "Traviata", que intepretó al lado de Claudia Muzio. Actuó luego en sucesivas temporadas, consagrándose como primera figura entre los artistas argentinos del presente.

Un valioso manuscrito ha sido donado a la Biblioteca Nacional

Se ha recibido en la Biblioteca Nacional, en reconocimiento de los libros para escolares pobres que se envian periódicamente, un manuscrito, original del siglo XVII, que se titula "De los linajes y sus armas".

El donante es el señor Salvador Catalá, director de la Escuela Nº 26, de Buta Ranquil, Neuquén.

Se trata de un libro de 222 hojas bien conservadas, con tapa de pergamino de la época. En él aparecen los apellidos más conocidos del Río de la Plata de origen sevillano, con sus escudos y armas. Perteneció el libro a Alfonso Delpiña, de hidalga prosapia.

Viene a enriquecer la ya valiosa colección de fondo antiguo de la Biblioteca Nacional.

El Jardín de la Paz, de La Plata



Por iniciativa del ingeniero Alberto V. Oitavén, director de Paseos y Jardines de la Municipalidad de La Plata, ha sido creado en la capital de la provincia bonaerense un jardín simbólico.

"En "El Jardín de la Paz" de La Plata — dice el folleto repartido por el ingeniero Oitavén — monumento viviente de la Paz, primero que se forma en el mundo, cada país está corporizado por su flor emblemática, es decir, por la "Flor Nacional", que la tradición ha consagrado como la expresión de su sentir, de su modalidad, de su vida, que es su alma y que en la República Argentina es la roja flor del Ceibo, cantada por los gauchos, sentida por los poetas y que está en el alma de todo el pueblo argentino.

"En este maravilloso vergel se encuentran flores de todos los climas y de todas las latitudes de la tierra, desde el modesto trébol hasta la delicada orquídea y cada flor fué enviada por el país que presenta, habiendo los gobiernos de todos los países, colaborado entusiastamente a la formación de este simbólico jardín.

"En vez de himnos de guerra, de marchas marciales y de expresiones bélicas ante el mundo, La Plata ofrece el más sencillo, el más expresivo y más edificante ejemplo de Confraternidad Internacional, y a los hombres les hará meditar que es posible vivir como las flores, en la más perfecta armonía y cordialidad, olvidando sus rencores y deponiendo sus ambiciones y egoísmos".

"La "Flor Nacional" tiene una importancia trascendental. En algunos países está vinculada a toda la Historia Nacional y a la formación misma de la raza".

Cuarenta y seis países están allí representados, mediante sus flores nacionales, enviadas por los respectivos gobiernos, que con todo entusiasmo cooperaron a la mejor realización de la hermosa iniciativa.

Para conmemorar esta fundación, el ingeniero Oitavén ha enviado a todas las naciones y entidades del extranjero y la Argentina la plaqueta cuyo facsímil reproducimos.

Palabras a los jóvenes

ESTUDIAR es alejarse sin ruido del placer e ir bien pertrechado hacia el porvenir. Estudiar es modelarse, formarse una individualidad que no tenga miedo sino a su propia conciencia y a los malos procederes, erguirse solitario en las mayores tormentas, tener fe en la soledad, hacer el bien sin esperar recompensa y no desfallecer ni aun en las mayores tribulaciones.

El estudio da una fuerza de convicción superior a la de esos púgiles que quiebran sus huesos en los modernos circos, para divertir a centenares de hombres que gustan de espectáculos feroces como las turbas paganas.

Es áspero y austero el estudio, y para poseerlo tenemos que hacer grandes sacrificios. Mas en cambio el saber es un capital que no se agota nunca, cuyo peso se siente a medida que la llave del estudio abre y cierra el arca en que guardamos ese tesoro. Que tiene más brillo que el diamante, fuerzas sobrehumanas y que anhela edificar un mundo donde pueda vivir plácidamente.

Jóvenes: estudiad siempre con decidido empeño, con benedictino tesón, porque no se ciñe la corona aquel que tiene más capacidades, si no el que estudia.

Confróntase en la vida casi siempre este raro fenómeno: no es precisamente el joven que dispone de capacidades óptimas o disfruta de riquezas el que aprovecha sus años de estudiante; es el que tiene fe y constancia, el que vence todos los obstáculos y el que salva la barrera que a todo se opone y que se llama indiferencia.

Mas no creáis que quien obtiene un título puede abandonar el estudio: es entonces cuando principia este sagrado deber profesional.

Aviador que levanta el vuelo, deseoso de no descender nunca, el hombre de estudio volará siempre como un piloto de la vida intelectual.

José Ignacio Vernaza

Un raro caso de locura

Noticias del Perú informan del raro caso del indio Luis Ledesma, de Triguillo, que se hallaba arando cuando se produjo el último eclipse de sol.

El nativo, que no tenía noticias del fenómeno, al ver que el sol desaparecía inopinadamente, se impresionó al extremo de enloquecerse, huyendo campo traviesa y dando alaridos. Horas después, en estado de peligrosa demencia, fué internado en el hospital de Triguillo, donde dijo que vió el fin del mundo.

RECUERDO

CANTA tu recuerdo en mi corazón, como madre que canta, mece y arrulla a su hijo. Brillas en mí, como brilla el sol sobre los naranjos que reventaron en flores pálidas, carnosas y perfumadas en la plaza vecina cuajada de verdores.

Las últimas luces del día doran la ciudad como la esperanza doró tantas veces los mejores sueños míos; como la ilusión convirtió en claridades todos los pensamientos que de ti nacieron...

Y yo que he tocado tan de cerca las penas grandes, que soy triste, amargamente triste, yo que he tenido la fortuna en contra que todo lo gané palmo a palmo con el viento de cara, a fuerza de tanto amor y de tanto sacrificio, yo que a la vida le conozco sólo el lado agresivo, yo que estoy vieja, sola con la frente quemada y el cabello blanco como las flores carnosas del naranjo en flor, yo, a pesar de todo, y en contra de todo, estoy aun mecida, arrullada por tu recuerdo, como madre que canta al hijo... Dorada el alma como si en ella pegase el último rayo de sol, de esta última hora que como tantas otras, se va dejándome hundida en añoranzas, refugiada en la soledad y diciendo a la soledad: Mece mi alma con su recuerdo, como mece la madre al niño acunándole sobre el corazón.

IRENE G. L. DE HUERGO

¿Qué cantidad de pan come el hombre?

La Universidad Hasford ha preparado una estadística exacta respecto al consumo de los alimentos más importantes en el mundo. Especialmente interesante es el resultado respecto al pan. Se ha comprobado que el francés es el mejor cliente del panadero, pues consume por año y cabeza 220 kilogramos de trigo. Le sigue el belga, con 197 kilogramos; el italiano, con 162 kilogramos; el inglés, con 153 kilogramos, y el alemán, con un consumo de 73 kilogramos. En Dinamarca se consumen por cabeza y año solamente 41 kilogramos de trigo. A pesar de tratarse de una estadística hecha en Norteamérica, no contiene ninguna cifra con respecto a dicho país.



Los reyes de Italia y los herederos del trono, después de celebrar el bautizo del príncipe de Nápoles, se asoman al balcón del Palacio Real para corresponder a las aclamaciones del pueblo.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

La popularidad de los príncipes de Piamonte

Por RAFAEL SIMBOLI

Quien tuvo la fortuna de encontrarse en Nápoles, o en cualquiera ciudad de Italia, cuando nació el esperado heredero del trono, pudo comprender de súbito cuánta popularidad gozaba ya el príncipe de Piamonte. Nápoles, llena de alegría, demostró su júbilo con los modos más sencillos y conmovedores. Bastaba detenerse unos minutos en el severo patio de la Casa Real, para tener una idea exacta. La muchedumbre iba formando una interminable cola, para poder escribir la firma en el registro puesto a disposición del público.

De la mañana a la tarde, desfilaron miles y miles de personas, pertenecientes a todas las castas sociales: desde el noble napolitano hasta el pescador de Santa Lucía; del profesional conocido al "balilla" y a la "piccola italiana"; de la humilde campesina al general; del alto funcionario al cargador de carbón. Llegaron en pocos días más de 200.000 telegramas de augurios de toda Italia y del extranjero. Una subscripción popular produjo, en brevísimo tiempo, una respetable suma, que fué dedicada a la fundación de un instituto de beneficencia que lleva el título de príncipe de Nápoles.

También la gente de la campaña quiso contribuir con su óbolo. Y después, esos buenos campesinos acudieron en enorme número a tomar parte en la gran serenata, que se realizó en la plaza del Plebiscito. La ciudad de la música quería entonar sus canciones favoritas, y otras de circunstancias, en honor del príncipe de Piamonte. Así vivió horas de alegría íntima y espontánea.

Tales manifestaciones de júbilo se renovaron cada vez que el pueblo veía a su príncipe, y desde que Humberto contrajo enlace los príncipes de Piamonte comparten el cariño de la multitud. En estos días, por ejemplo, la princesa José, que se encontraba en Florencia, quiso ver nuevamente el "Collegio della Santissima Anunziata", donde ella estudió de niña.

Fácil es imaginarse la alegría de la directora, las maestras y las discípulas. La Princesa, durante su breve y conmovedora visita, fué literalmente cubierta de flores.

Al volver al palacio Pitti, ella y el príncipe heredero recibieron en audiencia particular al cardenal arzobispo, monseñor Elia dalla Costa, a quien presentaron la pequeña primogénita, la graciosa y vivaz María Pía.

Un gesto que acrecentó notablemente la simpatía de los italianos hacia la princesa de Piamonte, fué la parte activa desempeñada por ella, como dama de la Cruz Roja, durante el conflicto etiópico. Frecuentó, con toda regularidad, los cursos de medicina durante dos años. Después de brillantes exámenes, supo demostrar sus condiciones de enfermera habilísima, capaz de todos los sacrificios.

Así lo probó al realizar un crucero en la nave "Cesárea", donde siempre buscaba el modo de hacer que sus "hermanas" olvidasen todas las diferencias de estirpe. Ocupaba un camarote modesto, comía con sus compañeras.

Los barcos que traían heridos y enfermos a Nápoles eran visitados por la princesa, que se informaba detalladamente de todos los pormenores, testimoniando una excelente memoria de los hechos y de las circunstancias.



Instante solemne del bautizo del primogénito de los príncipes de Piamonte.

Tiene la princesa una voz suave y acariciadora. Habla con sobriedad de palabras y ademanes, sin levantar el tono. Su sonrisa, franca y juvenil, ilumina aquel rostro amable y aristocrático. Es afabilísima en la conversación, durante la cual pone de relieve su exquisita cultura y su agudo espíritu de observación, pues sabe de todo: arte, literatura, deportes y política.

La sonrisa del príncipe es luminosa y contagiosa. Después de su viaje al Río de la Plata, que se realizó en 1924, posee singular competencia sobre todo cuanto se relaciona con asuntos argentinos, competencia que transmitió a su augusta esposa, la cual se complace en hablar con los italianos que vienen de Buenos Aires y las provincias del gran país sudamericano. El año pasado, en el Palacio Real de Nápoles, el príncipe habló con un centenar de italianos que llegaban para conocer el nuevo rostro de la patria. Uno de ellos había emigrado hacía 49 años, y figúrense su sorpresa al ver completamente cambiados los sitios donde transcurrió su juventud.

La princesa sigue con particular interés todo lo que se refiere a la Obra de la Maternidad y de la Infancia, la lucha contra la tuberculosis y la asistencia sanitaria a las naves. Nápoles conoce la bondad de aquel corazón. También recuerdo que en Cerdeña fué abierta por su consejo una subscripción popular a beneficio de la citada obra. La cuota era de diez centésimos de lira, por cada cabeza de familia y el producto arrojó una hermosa suma.

Pero hubo una donación, más agradecida y original. Cierta mañana, ocho niños de ambos sexos se presentaron en el palacio del Quirinal. La más pequeña de las niñas, que tenía cinco años y se llamaba Isabella Volpini, ofreció a la princesa un ramo de orquídeas. El alegre grupo que estaba capitaneado por Inés Dollara—que había tenido la idea del gentil homenaje,—aguardaba impaciente la llegada de la augusta dama, que apareció de improviso, como los niños la habían soñado: bella, maternal, acogedora. Tuvo que inclinarse para besar a los chiquilines, que le entregaron las alcancías, en las que guardaban la plata propia y la de sus numerosos compañeros. La oferta, llena de poético significado, sirvió como primer tributo para la construcción de las "Casas de Sol", destinadas a los niños pobres y enfermos.

Termino esta breve nota con otro simpático rasgo anecdótico.

Un soldado campesino, José Borrone, recién venido de Africa, se dirigía a San Pedro Infine, su país natal. Como estaba desfallecido, hizo señas a un automovilista, y le pidió que lo llevara durante un trecho de camino. Ya en el auto, el soldado contó que solamente tenía permiso por cuarenta y ocho horas para visitar a su hija enferma. De ahí la necesidad de llegar pronto. El automovilista desconocido le dijo que se tomase una semana de licencia. "Se la concedo — dijo, — porque yo también soy militar". Está bien contestó el soldado, — pero usted no cuenta con mi coronel. Usted es muy joven, y podrá ser teniente, acaso, capitán". "Algo más" — exclamó el desconocido.



La princesa María Pía, hija de los herederos de la corona.

La señora que acompañaba al automovilista sonreía satisfecha. Cuando el auto llegó cerca del sitio pedido por el soldado, éste descendió, confuso por el regalo que el amable señor le había hecho, con destino a la enfermita. Humildemente le pidió la dirección para enviarle una postal de agradecimiento.

En una página de la libreta que el soldado le entregó, puso: "Comandante de 10° Cuerpo de Ejército".

El soldado estaba en presencia del príncipe y la princesa de Piamonte.

Raffaele Simboli

Roma, junio de 1937.



CLAUSULAS DEL CONCURSO

1º) Desde la fecha y hasta el 7 de agosto queda abierto el Concurso Nº 29 de CARAS Y CARETAS, a base del "SAN MARTIN COCKTAIL".

2º) Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente, la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL" que se ha llenado hasta la parte superior de las estrías de la misma como indica la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3º) Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de la etiqueta de la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL".

4º) Se adjudicarán los CINCUENTA Premios siguientes:

a) El Primer Premio a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.

b) El Segundo Premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, tanto anterior como posterior. Y los premios Tercero al Quincuagésimo, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

5º) En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL", los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado con sus pronósticos siguiendo el orden en el artículo que precede.

6º) Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL", se sorteará el primer premio entre todos los cupones que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión del cupón de etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores.

Si habiendo alcanzado a ser favorecido con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aun quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

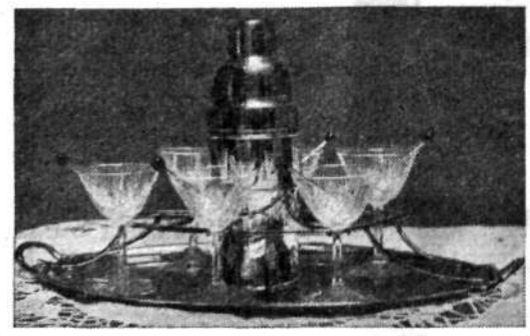
7º) En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee. Si una persona tiene varios cupones o etiquetas acertados, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los DIEZ primeros premios, pues, en este caso, quedará eliminado para los restantes.

8º) Los sobres conteniendo cupones o etiquetas deben dirigirse a: CONCURSO Nº 29 de CARAS Y CARETAS. Chacabuco 151-55. Buenos Aires.

9º) Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.

10º) Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

11º) Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo. Sarmiento 643, Buenos Aires, cuyo fallo será inapelable.



OCTAVO PREMIO: Juego de cocktail de plata Princesa, copas de cristal y pinches fruta, de la Casa Mappin y Webb. Valor $ 175.—



DECIMO PREMIO: Juego de mesa, compuesto de 95 piezas de semi-porcelana inglesa, de la Casa Mappin y Webb. Valor $ 145.—

En un solo sobre pueden mandarse cualquier cantidad de cupones y etiquetas de la botella San Martín Cocktail.

de "Caras y Caretas" SAN MARTIN Cocktail



LISTA DE PREMIOS

Primer Premio: Un regio comedor de la conocida casa EUGENI DIEZ y Cía., de estilo moderno, de roble, con los frentes de sico more, compuesto de 10 piezas, valor $ **1.300.—**

Segundo Premio: Un soberbio dormitorio de la casa EUGENIO DIEZ y Cía., de estilo moderno, de roble, con los frentes de erable, compuesto de 7 piezas, valor . . $ **1.075.—**

Tercer Premio: Un juego de cubiertos, compuesto de 117 piezas de Plata Princesa, modelo Georgian, en estuche y mesa de roble, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . $ **815.—**

Cuarto Premio: Un juego de té, compuesto de cuatro piezas y bandeja de Plata Princesa, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . $ **490.—**

Quinto Premio: Un aparato Radio-Victrola Hartman combinado ambas corrientes, de 7 válvulas, modelo Player, de la casa DITLEVSEN y Cía., pesos . . . . **370.—**

Sexto Premio: Un juego de Toilette compuesto de 10 piezas de Plata Inglesa sellada, en estuche de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . $ **325.—**

Séptimo Premio: Un juego de Cristal Baccarat, compuesto de 62 piezas, de la casa MAPPIN Y WEBB, $ **200.—**

Octavo Premio: Un juego de cocktail de Plata Princesa, copas de cristal y pinches fruta, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . . $ **175.—**

Noveno Premio: Un centro de mesa, de Plata Princesa, con espejo, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . $ **145.—**

Décimo Premio: Un juego de mesa, compuesto de 95 piezas de semi-porcelana inglesa de la casa MAPPIN Y WEBB pesos . . . . **145.—**

Del 11º al 20º Premios: 10 relojes de pulsera, para caballeros, Ancora, 15 rubíes, con garantía del TRUST JOYERO RELOJERO, a $ 25.— cada uno, pesos . . . . **250.—**

Del 21º al 30º Premios: 10 relojes de pulsera, para señora, Ancora 15 rubíes, con garantía del TRUST JOYERO RELOJERO, a $ 25.— cada uno pesos . . . . **250.—**

Del 31º al 40º Premios: 10 juegos de neceser de galalite, a $ 20.— cada uno, del TRUST JOYERO RELEJERO, pesos . . . . **200.—**

Del 41º al 50º Premios: 10 lapiceras fuentes Waterman's, a $ 20.— cada una, del TRUST JOYERO RELOJERO, pesos . . . . **200.—**



Botella lacrada y sellada por el escribano, Sr. Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde está llena de granos de maíz.

NOTA

Oportunamente indicaremos la fecha y sitio en que tendrá lugar, en acto público, la apertura de la botella "SAN MARTIN COCKTAIL" para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso.

Concurso 29 de "Caras y Caretas"

La botella del SAN MARTIN COCKTAIL contiene

..granos de maíz

Firma ....

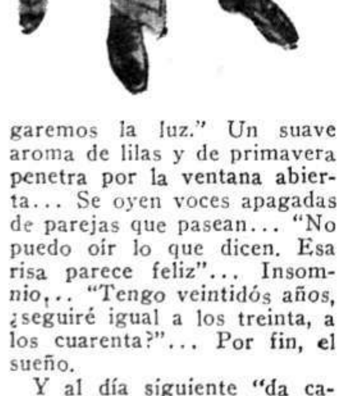
Domicilio ....

Nº 8

Novia improvisada

por Berta Ruck





"Una novia improvisada"... Imaginad lo que estas palabras podían significar para una muchacha joven, de corazón ardiente y al mismo tiempo tranquila, animosa y romántica como Marjorie Frost, la heroína de esta historia.

¿Señas personales? Figura: Un esbelto y bien formado cuerpo dentro de uno de esos trajes de color gris ratón.

Rostro: Un óvalo sonrosado, como la mayoría de los que componen esa lluvia de "confetti" humano que dos veces al día arrojan las puertas de los autobuses a las entradas del Metro; porque Marjorie es una unidad en el medio millón de muchas que trabajan en la City.

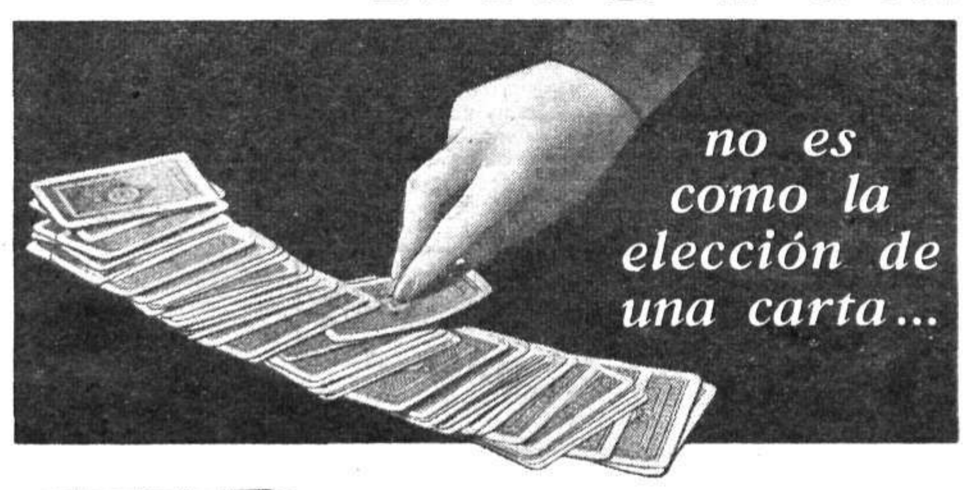
Sueldo: Tres libras semanales.

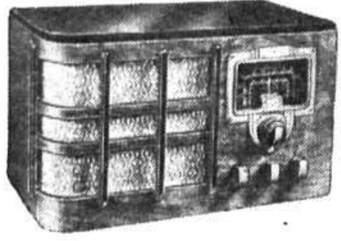
Vida: ¡Oh, dioses de la monotonía!, ¡qué rutina! Despertarse en una pequeña y ordenada alcobita, de una pequeña y apartada "villa" de la Gran Carretera del Oeste. Vestirse con ropas iguales a las de todas las jóvenes de su edad, las mismas medias de seis chelines, idéntico abrigo, igual sombrerito muy ajustado. El desayuno con todos los miembros de la familia que trabajan (se exceptuaba a la madre, porque decían que llevar una casa no es trabajar). Autobús o Metro hasta la oficina y casi siempre con los *mismos compañeros de viaje*. Las horas de trabajo... "Muy Sr. mío. En contestación a su carta del 18 del corriente..." Almuerzo en un restaurante (no penséis que pollo, ni siquiera "roast beef"). Una ración de pescado o un par de huevos pasados por agua, una pasta y café... Vuelta a la oficina, "Señorita, tome nota." "¿Qué fecha tenía el pedido de Italia?"... Té en la oficina; una tacita con un "petit beurre"... Volver a casa al obscurecer; luces eléctricas que parecen lunas llenas a través de los arbustos de las casas del arrabal; algún mirlo cantando todavía y brisa de primavera en el aire... Cena con la familia; el resto de la carne del mediodía (siempre era el resto de algo), ensalada, ciruelas y flan... "Gracias, no tengo más gana"... "¿Qué has hecho hoy, Marge?"... "Lo de siempre, nada de particular. Voy a bañarme y a la cama"... "Temo que no encuentres el agua bastante caliente, querida mía, *Frank la ha empleado toda*"... "Bueno, me iré a la cama, entonces; buenas noches." Recoger la ropa limpia que le han dejado sobre la cama... El libro de la biblioteca, Aventuras de Society Beauty, que naufragó en una isla desierta, con tres pretendientes: un duque, un autor y un ingeniero. ("Yo ya sé a quién escogería de los tres. ¿Cómo será que en las novelas a todo el mundo le sucede algo?")... "Apagaremos la luz." Un suave aroma de lilas y de primavera penetra por la ventana abierta... Se oyen voces apagadas de parejas que pasean... "No puedo oír lo que dicen. Esa risa parece feliz"... Insomnio... "Tengo veintidós años, ¿seguiré igual a los treinta, a los cuarenta?"... Por fin, el sueño.

Y al día siguiente "da capo". Las mismas caras en el autobús y en la calle, puesto que iba a las mismas horas y por el mismo camino que los dueños de esas caras. Y sin embargo, a pesar de verse diariamente, no saben unos de otros ni siquiera lo suficiente para decirse "buenos días". ¿Cuál de ellos, suponiendo que se pudiera elegir, sería el novio ideal? Las horas de oficina... Vuelta a casa... El resto del cordero fiambre y a la cama.

Indudablemente que en semejante vida ha de surgir de vez en cuando, a manera de brillante pececillo que saltara hambriento de las profundida-

La elección de una RADIO...

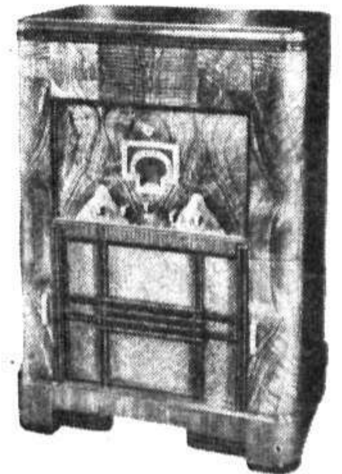




MODELO 5-X-4 — Toda onda — Válvulas Metálicas — Altoparlante de 15 cms. — 5 Válvulas Radiotron — Ambas corrientes — En distinto tipo de gabinete el Modelo 5-X-2 — Precio (cualquiera de los Modelos) de .... $ 215.-

(En gabinetes tipo similar, al mismo precio los Modelos 5-T-2 y 5-T-4 para cte. alternada).

No elija al azar su receptor de radio, ni permita que se le sugestione con argumentaciones inconsistentes o economías ilusorias. Si Vd. atiende las indicaciones de su oído, él será su mejor consejero. Escuche, pues, uno de los extraordinarios Modelos RCA Victor para 1937 y juzgue personalmente su maravillosa eficiencia. Después efectúe las comparaciones que desee. Un Modelo RCA Victor será para Vd. la revelación de la más alta calidad en radio.



MODELO 10-D — Combinado de toda onda — 10 Válvulas Radiotron — "Ojo Mágico" — "Cerebro Mágico" — "Voz Mágica" — Válvulas Metálicas — Altoparlante de 30 cms. — Gabinete de gran estilo — Cambiador automático de discos — Cte. Alternada
Precio .... $ 1.445.-

En gabinete de tipo similar el Modelo 11-U, Combinado de gran eficiencia, 11 válvulas, al precio de .... $ 1.195.-



MODELO 6-T-1 — Toda onda — 6 Válvulas Radiotron — "Cerebro Mágico" — "Ojo Mágico" — Válvulas Metálicas — Altoparlante de 25 cms. — Hermoso gabinete — Cte. alternado — Precio .... $ 415.-



LA MARCA SUPREMA EN RADIO

RCA Victor

des de un secreto charco, el apasionado deseo: "¡Si por lo menos alguna vez me ocurriera algo!"

Los tranquilos y monotonos días de trabajo de Marjorie, se deslizaban en las "Oficinas de Furse Latimer, Importador de Obras de arte extranjeras", en Wimpole Street, cerca del centro comercial del West End: Londres. Diariamente observaba desde su sitio una inacabable procesión de relucientes y barnizados coches de todas clases, en los que entraban y salían aquellos cuya vida debía de ser una constante emoción, puesto que, por lo menos, tenían dinero para viajar y la facultad de cambiar de ambiente cuando lo desearan y de buscar el trato de quien quisieran.

Al verlos, Marjorie no envidiaba a aquellas ricas, elegantes y ociosas damas más que una sola cosa: la posibilidad que tenía de encontrarse en las reuniones, en el campo, en la playa, en los deportes de invierno, en las horas de vida familiar, donde fuera, con alguien a quien ella sólo veía en las horas de oficina.

Desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, esta soñadora y reservada muchacha, sedienta de amor y de vida, disfrutaba de la compañía (y casi no se podía decir ni que disfrutaba, ni que era compañía) de quien era para ella únicamente el Jefe. Podríamos decir que esas horas vivía dentro del radio magnético de uno de esos aristocráticos miembros del gran mundo.

Y aunque él nunca vió en la joven más que una especie de autómata, no podéis censurar a Marjorie, si... Pero prescindamos ahora de Marjorie, cosa a la que ella está ya acostumbrada.

Esta historia empieza en una fría tarde de primavera, al encontrarse en Wimpole Street, el coronel Baines y míster Wilcox, administrador y abogado, respectivamente, de Latimer.

Se dieron la mano, a tiempo que el coronel exclamaba:

—¿Cómo piensa usted, Wilcox, que va a recibir las órdenes de su bisabuelo nuestro joven amigo?

—Imposible adivinarlo, coronel.

Habían acudido a la cita que se dieran a la puerta de las oficinas de Furse Latimer. La muestra de la casa — una copia del grabado "The Connoisseur", encerrado en un marco — pendía sobre los escaparates en los que se podía admirar aquella tarde dos bronces, una hilera de fascinadores "bibelots" de jade y un gran colmillo de marfil trabajado en forma de "Madonna" orante, sirviendo de dosel a la figura la curva natural del colmillo. Entraron y al pasar por la puerta lateral pintada de gris que daba acceso al interior de la tienda, empezó a decir a míster Wilcox:

—Nuestro amigo ha sido siempre lo que se puede llamar un inesperado... — El abogado se interrumpió al acercarse el empleado del ascensor, correcto y hasta elegante en su librea gris. Clish. Clash. El ascensor se detuvo en el piso inmediato superior, en el que había un despacho con la placa "Informaciones", a cargo de un sargento retirado que ostentaba sobre el uniforme una hilera de preci-

llas y condecoraciones de la Gran Guerra. Al ver al coronel, se cuadró.

— Buenos días, sargento.

— Buenos días, mi coronel. Buenos días, míster Wilcox. ¿Quieren ustedes pasar, caballeros?... ¡Stanley!

Un pequeño e impecable "botones" se deslizó de un alto taburete y se apresuró a abrir una puerta.

"Perfectamente llevada la casa de nuestro amigo", murmuró el coronel al pasar con el abogado a otro despacho. Este era espacioso y claro, empapelado y alfombrado en suaves y discretos tonos grises y con el mínimo de mobiliario. Se percibía en él un penetrante aroma de excelentes cigarrillos.

De su mesa colocada en un extremo de la habitación se levantó una pequeña pero esbelta secretaria vestida de gris, que parecía ser el color del uniforme de la casa.

Y ahora veremos cómo aparecía Marjorie ante su mundo de Wimpole Street.

— Buenas tardes, miss Frost.

— Buenas tardes, míster Wilcox. ¿El coronel Baines? Buenas tardes. El señor Latimer dejó dicho que tuvieran ustedes la bondad de esperarle un poco; aún no son las tres — dijo la secretaria en el discreto tono de voz que empleaban todos los que pertenecían a la casa Latimer. — El señor Latimer estará aquí en seguida.

Y desapareció en otro despacho, cerrando silenciosamente la puerta.

El coronel echó una ojeada sobre la mesa, vió un estuche de ébano que contenía cigarrillos y diciendo: "Hombre, de los que a mí me gustan", tomó uno, ofreció otro a míster Wilcox y pronto una nube de humo se elevó entre ellos y las grises paredes de la habitación, que, severas como todo lo demás, sólo tenían un adorno. Un marco de ébano y plata, construído estilo chino, fácilmente desmontable, de modo que permitiera cambiar el cuadro a voluntad. Ahora el original marco, encerraba una reproducción de la inmortal belleza del mármol de Milo. La mesa de la secretaria estaba colocada precisamente bajo este cuadro.

Había distribuídas por el despacho hasta media docena de sillas de estilo marcadamente masculino. Una de ellas estaba colocada ante una gran mesa despacho, sobre cuya brillante superficie de cristal se reflejaba la única nota de color que allí se veía: un enorme jarrón de cristal de Bohemia, de un fuerte tono verde, conteniendo media docena de enormes y rojos claveles dobles.

— Curiosamente desconcertante es nuestro amigo Furse, como le iba diciendo — comentó el abogado señalando las bien arregladas flores y el acertadamente colocado cuadro. — Vive de la belleza y del arte, aunque sigue siendo como le llamaban en Oxford, "la personificación de la sencillez".

— Gracias a Dios es también un buen deportista — añadió el coronel Baines; — fué corredor de "cross country" en la escuela, es un atleta, ganó el partido en la Universidad y es apasionado por todo lo que sea deporte y ejercicio, lo que no le impide ser listo y perspicaz como el primero para sus negocios de arte.

— Precisamente por estar tan interesado en ellos puede esto — señalando a un documento que tenía en la mano — convertirse en un problema difícil de solucionar. Todo este dinero que le dan con la condición...

— ¡Con la condición de que se case inmediatamente! En el estado actual del mercado del dinero, cualquier hombre de negocios consideraría muy bien venido semejante capital, libre de obligaciones. Seguramente que Furse querrá esas 20.000 libras, pero, ¿querrá también la condición que le ponen? Creo, Wilcox, que no tiene novia.

— Que yo sepa, no. Me

atrevería a decir que su admiración por las mujeres se parece a este marco. ¡Cambia tantas veces de cuadro! Me parece, coronel, que Furse Latimer no es de los hombres que se casan jóvenes.

—Evidentemente; eso es lo que piensa su abuelo. ¡Qué raro y obstinado viejo es míster Furse! Se encierra en su casa de Norhthumberland y sólo piensa en que el joven Furse puede correr el riesgo de convertirse en la presa de una mujer poco escrupulosa. Cree que el casar pronto al muchacho es el único medio de conseguir que se mantenga en el buen camino.

Si alguno de los amigos de Furse Latimer hubiera oído esta conversación no habría podido menos de exclamar: "¿La presa de... nuestro Furse?... ¿Mujeres poco escrupulosas?... Le tendríais lástima a la pobre mujer que intentara hacer de Furse su presa"...

Pero no estaba representada allí la nueva generación; eran supervivientes de la "Era Victoria" los que estaban esperando al joven negociante, y para ellos ni estaba fuera de lugar la preocupación del abuelo, ni les parecía extraordinaria la solución que había encontrado para tranquilizar su ansiedad.

—Cuando Furse se entere de las noticias que le traemos, se decidirá tal vez a casarse con su última pareja de baile. Por otra parte, coronel, ha heredado toda la obstinación de las gentes del norte, y es muy posible que se niegue a ver forzada su voluntad aún ante la perspectiva de...

Entró miss Frost silenciosa y tranquila como de costumbre. Este detalle era una de las exigencias de Furse Latimer. Quería que en sus oficinas marchara todo como sobre ruedas bien engrasadas. El ruido de una puerta al cerrarse, de una silla corrida un poco bruscamente, molestaba al joven jefe lo mismo que cualquier ruido inesperado en el motor de su Bentley. Pagaba a sus empleados por una actividad silenciosa.

La joven dejó sobre la mesa un paquete de cartas que el correo había traído para "Furse Latimer Esq." y silenciosamente volvió a su rincón.

—¿Va bien este reloj, miss Frost?

—Sí, son las tres y cinco — replicó la suave voz de la secretaria; — espero que míster Latimer no tardará en llegar.

Mientras hablaba se abrió la puerta, ella se hizo a un lado de modo que el gris de su vestido se confundía con el de la pared, y entró un joven de elevada estatura, el jefe de la casa Latimer.

¿Qué había de extraordinario en Furse Latimer? No era guapo, al menos según el patrón de las estrellas cinematográficas. Rebosando salud y tostado por el sol, tenía la nariz recta, la barbilla saliente y los ojos vivos y claros de la mayoría de los ingleses. Su traje era discretamente elegante; su corbata decía que venía directamente de Bond Street. No tenía el pelo ni muy rojo, ni muy rubio, ni negro y lo llevaba cortado como todos los jóvenes de su club. Ostensiblemente, no tenía ningún rasgo saliente. Y sin embargo...

Sin embargo, al entrar Furse en la habitación, las tres personas que allí se encontraban tuvieron el mismo pensamiento: "Parece que en el momento en que entra en un sitio, se encienden de pronto todas las luces."

—¡Hola, tío Wilfrido!, encantado de verte — exclamó Furse sonriendo mientras daba un cordial apretón de manos a su administrador. (El coronel, que no era pariente suyo, hubiera escogido con gusto al joven, no sólo como sobrino, sino hasta como hijo).

—Siento haberme retrasado, pero tenía que hacer. Espero me perdonarán ustedes.

—Desde luego, hijo mío. — El viejo soldado se enderezó, ensanchó sus hombros y experimentó la curiosa sensación de sentirse más optimista y hasta más importante.

—Bueno, ¿y qué tal le va a míster Wilcox? Tiene usted muy buen aspecto.

El anciano se sintió mejor sólo con verle. Y en cuanto a Furse, experimentaba un sincero placer en la vista de sus

viejos amigos. Pero, ¿no se distinguía otro placer distinto en los vivos y claros ojos del joven? Tenía el aspecto de guardar un secreto alegre, con ese aumento de viveza en los ojos, esa elevación involuntaria del tono de voz, ese resplandor misterioso que en una época anterior hubiera significado que el muchacho había estado comiendo con alguna encantadora jovencita. "Pero con los jóvenes de hoy día, ¿quién puede adivinarlo? — se decía el abogado pasándose la mano por la blanca cabeza como si quisiera rechazar un importuno recuerdo — a lo mejor ese aspecto triunfal sólo significa que ha hecho un bonito negocio con alguna pieza de vieja cerámica italiana; o que está satisfecho con su nuevo coche, ¿quién podría saberlo?

—¿Y tu madre? — preguntó el coronel. — Muy ocupada como de costumbre, ¿no? ¿Y tu hermana? ¿Y la gente menuda de Magde? ¿Bien? Bueno, muchacho; como te dije esta mañana por teléfono, míster Wilcox y yo venimos con una misión un poco extraordinaria.

—¿Sí? — dijo Latimer al mismo tiempo que lanzaba su sombrero sobre una mesita, su abrigo a la percha donde quedó colgado y sus guantes sobre la mesa, de donde resbalaron por la suave superficie de cristal, cayendo sobre la alfombra sin que nadie lo advirtiera. Era imposible negar la arrogancia de sus movimientos, arrogancia que provenía de un estado físico perfecto, como la del caballo de pura raza que patea y salta impulsado por su fogosidad natural. ¿Tenía Furse además de esta su personalidad, facetas de carácter, que las circunstancias no le habían permitido desarrollar aún en todo su valor?

El joven contestó a la mirada de su abogado con una sonrisa afectuosa, que no era ni más atrayente ni más agradable, ni más extraordinaria que la de la mayoría de los jóvenes que poseen una hermosa dentadura.

"Decididamente — pensaba míster Wilcox — no es fácil definir en qué consiste el encanto y el atractivo."

Mientras tanto Furse pensaba: "Creo que estos dos viejos amigos se decidirán a decirme lo que quieren de mí antes de que pasen diez minutos."

Pero antes de que transcurriera uno ya le habían comunicado la condición que ponía su bisabuelo a la generosa oferta que le hacía: entraría en posesión de 20.000 libras esterlinas si contraía matrimonio antes de cumplir los treinta años.

—¿Cómo?

Llamaron suavemente a la puerta y entró miss Frost tan silenciosa como cuando saliera, cosa que nadie había advertido. Recogió los guantes que su jefe arrojara con su gesto habitual de desafío a la fortuna y los dejó sobre la mesa al lado de un montón de papeles.

—Dijo usted que quería firmarlos en seguida, míster Latimer, para que se pudieran enviar...

—Sí. Sí, ya sé. No se vaya, miss Frost, tengo que preguntarle algo sobre ellos; espere — murmuró el jefe sin apartar la vista del documento que tenía en la mano.

La "Cifra" que correspondía al nombre de miss Frost, se dirigió hacia su mesa y esperó.

El joven, levantando al fin la vista de los papeles, se echó a reír y siguió la conversación como si estuviera solo con sus amigos. Aquella Cifra no contaba. (Estaba muy lejos de imaginar que la muchacha era como un disco extraordinariamente **sensible**, que impresionara no sólo sus palabras, sino hasta su menor gesto).

—¿Yo, casarme? Pero tío Wilfrido, mi querido abuelo debe estar obsesionado por las películas, que es donde únicamente se ven esas cosas — continuó la voz cálida y burlona del joven. — Pero, este ultimátum del viejo, ¿va en serio?

—No es posible dudar de

(*Continúa en la página 124*)

NOTAS DE LA CAPITAL



En vísperas de hacerse cargo de la cartera de Hacienda, el doctor Carlos Alberto Acevedo se despidió de los directores y altos funcionarios del Banco de la Nación Argentina, del que se retiró como vicepresidente.



El ingeniero Carlos Pascali hablando en el homenaje a la Asociación de Mayo.



Niñas que cantaron el Himno en el acto realizado en la Sociedad Científica Argentina celebrando el centenario de la Asociación de Mayo, organizado por la Comisión Popular.



Con motivo del octavo aniversario de su muerte, se rindió un homenaje a Pablo Groussac en la Escuela Nº 8 del Consejo Escolar II.



Fué ofrecida una comida al señor Antonio Framiñán celebrando sus bodas de plata en la inspección de las obras del Nuevo Puerto de la Capital.



EL PROXIMO NUMERO
SERA EXTRAORDINARIO

y estará dedicado al

9 DE JULIO

"LA MUERTE DEL LIBERTADOR"

Notable composición fotográfica a doble página y a todo color, hecha por "Caras y Caretas" en el mismo dormitorio de San Martín, reconstruído en el Museo Histórico Nacional.

COLABORADORES

LITERARIOS

Benito Lynch, Carlos Schaefer Gallo, Ricardo del Campo, Félix B. Visillac, Félix Lima, Last Reason, E. M. S. Danero, Julio Llanos, Alberto Pidemunt, Oscar Baliero, La Dama Duende, Agustín Remón, Néstor Osvaldo Parodi, Adolfo A. Gabarret, Segundo B. Gauna, Pedro Fiore, etc., etc.

ARTISTICOS

Eduardo Alvarez, Víctor Valdivia, Luis Macaya, Arístides Rechain, Ramón Batlle, Eduardo Linage, Jorge Campos, Ramón Caballé, etc.

Páginas en colores sobre motivos históricos.

Una amplia nota evocativa, en bicromía.

Los nuevos armamentos del Ejército Argentino.

Un gran suplemento infantil dedicado a la fecha patria. 16 páginas en colores,

Este tradicional número extraordinario

APARECERA EL 7 DE JULIO



En el aniversario de la muerte de Pablo Groussac

La historiografía argentina debe al eminente erudito y admirable polígrafo, que supo investigar con fortuna, páginas de exquisita belleza. Al cumplirse el octavo aniversario de la desaparición de aquel gran artista, publicamos, como homenaje a su memoria, una de sus mejores descripciones.

La noche del 24 de junio de 1806 principió alegremente para el virrey, marqués de Sobremonte. Festejando el cumpleaños de su futuro yerno y ayudante, don Juan Manuel de Marín, ofrecióle una comida en su palacio del Fuerte, y, concluído el festín a las seis y media, la comitiva se dirigió a la casa de comedias, esquina de San Martín y la Merced, donde se daba, con tan grato motivo, una función de gala. ¡Y qué función! Nada menos que la primera representación en América de "El sí de las niñas", de Moratín, recién estrenado (entiéndase que pocos meses antes) en la Cruz de Madrid, y que el empresario, ganando horas, puso en las tablas a toda costa, seducido, más que por la pieza misma (bastante pobre en enredos y dramáticas peripecias), por lo alusivo y picante del título. Por lo demás, el *sí* de la monísima Mariquita de Sobremonte tenía sin cuidado al simpático Juan Manuel, y el mismo público había de saborear, pocos días después, una de sus esquelas amorosas. No era esto todo: entre los iniciados se susurraba que, para fin de fiesta, el inspirado administrador de aduanas de Montevideo, don José Prego de Oliver, había compuesto una preciosa loa de circunstancia, en que el pastor Coridón significaba a la ninfa Batila, en endecasílabos transparentes, los sentimientos de un ayudante mayor de dragones por la dulce hija de un virrey.

Estaba la sala resplandeciente. Por una atrevida innovación que significaba la última palabra del progreso, las velas de sebo tradicionales (fuera de las indispensables candilejas del proscenio) habían sido reemplazadas por numerosas lámparas de aceite, fijas entre las dos hileras de palcos; y tal era su insólito fulgor, que desde el patio se alcanzaba a leer el lema filosófico pintado en el telón: "¡Es la comedia espejo de la vida!" Los colores españoles adornaban el palco central del excelentísimo virrey, cuya escolta obstruía el pasillo, y, en obsequio de su augusta familia, estaba descubierta la abertura del techo para que se escapara libremente el humo de los cigarros de la mosquetería.

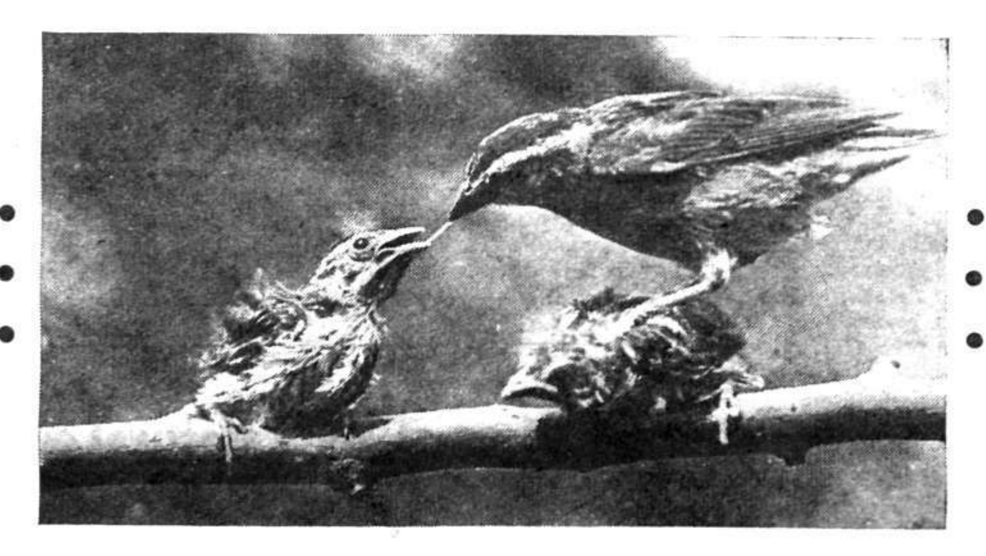
En los palcos altos, todos ocupados, las dos aristocracias americana y peninsular rivalizaban en lujo y elegancia, alternando las familias españolas de Alzaga, Santa Coloma, Sarratea, Villanueva, Rezával y demás, con las criollas de Lezica, Ocampo, Basualdo, Peña, Balbastro, Anchorena y otras muchas que fuera peligroso enumerar. Junto a las sedas obscuras de las señoras mayores resaltaban los adornos blancos o de claro matiz de las jóvenes, menos deslumbrantes que su carne en flor, hoy hecha ceniza. Aun en los trajes juveniles dominaban todavía la basquiña española de raso carmesí, ceñida al torneado cuerpo, y la mantilla blanca de suntuoso encaje mordida por la peineta de carey; pero tal cual refinada patricia ostentaba ya en tertulias y teatro las modas francesas del imperio, el turbante de penacho y la blanca túnica de vestal. Los elegantes del comercio y el foro llevaban el cabello corto y revuelto a lo Tito, y vestían el apretado pantalón de ante con bota de vuelta, el frac de esclavina y las solapas sobre el recamado chaleco blanco, con chorrera y puños de encajes; pero, en el patio de asiento y hasta en los palcos, muchos voluntarios de los batallones urbanos habían venido del cuartel con su uniforme de oficial o soldado raso. Haciendo contraste con la correcta compostura de los altos, en los palcos bajos del fondo algunas familias sencillas habían acudido en corporación, mandando sus sillas desde muy temprano, y, de pie tras de sus amos, una que otra nodriza negra alargaba el pescuezo, con una criatura en bandolera.

La orquesta de ocho morenos atacó un paso marcial a la entrada del virrey, y se alzó el telón sobre la casa de huéspedes de la clásica comedia, entre los suspiros de la concurrencia. Los últimos días habían sido de agitación y zozobra, por los rumores venidos de la otra banda; desde el 20, diariamente, se tocaba llamada a los batallones de voluntarios que acu-

dian a los cuarteles, los de caballería en sus monturas propias; pero, como invariablemente se les despidiera a la hora de comer, quedando apenas algunos hombres de imaginaria, la población se había vuelto a serenar. *¡No hay cuidado!,* tal era la fórmula tranquilizadora del ínclito virrey, y a fe que su presencia en el teatro bastaba a disipar toda inquietud. Además, el "Semanario" de este miércoles, que acababa de salir y recorrían a media voz algunos espectadores, contribuía no poco a infundir tranquilidad. La gaceta esta vez se excedía a sí misma en beatitud emoliente; parecía redactada desde una celda — que no fuera la del padre Grela: no contenía sino un *Diálogo sobre educación entre Feliciano y Cecilia,* más las entradas y salidas del puerto: ni una alusión a la supuesta invasión inglesa que, decididamente, no pasaba de una ridícula invención!

La representación, pues, seguía sin tropiezo; concluído el primer acto, cuyos dimes y diretes caseros enfriaron un tanto a ese auditorio para "duelos y quebrantos", el segundo principiaba con mejor éxito. Acabábase de saludar con palmadas el arranque patético del galán joven (un pardito aficionado de inmenso porvenir, que ceceaba todas las *s* para fingirse español): *¡Hermoza! ¡Qué dulce esperanza me anima!... Una zola palabra de eza boca...* Y como, involuntariamente, las miradas enternecidas se volviesen a la pareja del palco oficial, vióse a un edecán que tendía dos pliegos al galonado virrey. Este alargó uno a Marín y otro a Mariquita para que los abrieran, en tanto que doña Juana le alcanzaba su lente de mano, y el marqués empezó a leer. Estrujó el papel después de los primeros renglones, refunfuñando un denuesto contra "ese gabacho de la Ensenada". Pero se había levantado para salir y la familia con él. ¡Aquí fué la gran batahola! Un estallido general de diálogos e interpelaciones acompañó la salida precipitada de los militares tras de la novedad. La heroína de Moratín siguió enterneciéndose delante de las espadas en fuga, y cayó el telón. Ved ahí cómo Buenos Aires no oyó nunca la loa bucólica del más inspirado administrador de rentas del virreinato; pero el poeta se vengó cruelmente de los intempestivos ingleses: a poco andar les fulminó una granizada de estrofas que no dejaban britano con cabeza:

La falange de Albión ya titubea
Y a la diestra cuchilla
Cede por fin, y la cerviz humilla!...



"PASSER VULGARIS"

Por LAURA LAVERAN

Es éste el nombre del inmigrante que un difundido error señala como arribado al país a través del mar, bajo el auspicio de Sarmiento. Fuera de que el autor de "Facundo" creía que "La pampa es como nuestra República, tabla rasa; la tela en la que ha de bordarse una nación, y es necesario escribir sobre ella Arboles", y consecuente con esta idea, introdujo el sauce mimbre y el eucalipto, como hombre de genio fuerte, los Passer vulgaris, muy probablemente, se le habrían volado. Al popular gorrión denominan así los naturalistas.

Fué sin embargo bajo su presidencia que el floricultor Peluffo, trajo algunos ejemplares y les dió libertad por la Recoleta. Muy pronto se sintieron como en casa propia y, prolíficos como corresponde a inmigrantes en país despoblado, con sus dos crías anuales, se multiplicaron, al punto que las arboledas de Flores, Belgrano, Palermo y el Delta, así como los acantos y volutas de los capiteles de la ciudad se poblaron de nidos.

Ya en 1890 se habían hecho conocer en Bahía Blanca, en Santa Fe y Entre Ríos, zonas graneras. Pero con ser un terrible granívoro, aunque cazador de insectos durante la cría, prefiere los pueblos y las ciudades a la vida del campo. Su perspicacia le ha indicado que, al fin, los granos van a parar a los lugares densamente poblados.

Este inmigrante no es campesino y, como ciertos otros, prefiere los suburbios, en que el alimento suele encontrarse sin mayor esfuerzo.

Por otra parte, no es precisamente un "gourmet". No rehusa los granos mal digeridos y, audazmente y en pandilla, suele vérsele en las calles, entre las ruedas de los carruajes, banquetearse con lo que el profeta Ezequiel se negará a aceptar.

Cierta instintiva solidaridad con otras especies perniciosas lo hacen un perseguidor incansable de arañas tejedoras, grandes cazadores de moscas y mosquitos.

La vida del pueblo lo ha hecho desaprensivo en extremo y su astucia corre pareja con su aire de matón, realzado por el plumaje negro de su garganta. Mientras caen en las redes, haciendo honor a su nombre, mistos y chingolitos, los gorriones observan a distancia el cebo, contenidos en su proverbial voracidad por maliciosa prevención.

El gorrión vino al país con antecedentes turbios. En Europa era conocido por su temeridad para apropiarse de lo que no le está destinado. El director del Jardín de Aclimatación del Bosque de Bolonia de París, dispuso hace años fueran eliminados, pues no dejaban grano en las faisaneras y otros departamentos de cría.

En Hungría dió lugar a la promulgación de dos leyes especiales. Los agricultores reclamaron una ley de exterminio en consideración a los graves daños que le atribuían. Entre la sartén, la olla y los premios por su matanza, desaparecieron totalmente. Ocurrió, que al año siguiente se perdió la cosecha, y al otro también. Los naturalistas consultados afirmaron, que ello se debía a que, faltando los gorriones, ciertas larvas, de las que éstos hacían gran consumo durante la cría, se habían reproducido inusitadamente. El orgulloso gobierno imperial, debió dictar leyes para la protección y fomento de su cría...

Entre nosotros, sin embargo, no es corriente encontrarlo en los campos de cultivo y nadie le ha visto atacar a la langosta, al taladro, al bicho de cesto u otro insecto dañino. ¿Será que no se siente obligado, en esta tierra que lo ha acogido generosamente, a especie alguna de solidaridad?

Como los sonidos destemplados que emite por su pico voraz, no tiene intérpretes, se ignora si se expresa despectivamente del país...

Para el gorrión no hay nada respetable. Así cuentan de un buen cura de aldea, cuyo granero era diariamente devastado por los pájarracos, que discurrió armar con una sotana vieja y una escoba en desuso el más tétrico espantajo, al que agregó un sombrero peludo. Seguro de la eficaz defensa, sólo dos semanas después dió un vistazo a su grano.

El resultado fué extraordinario. Los gorriones anidaban en los bolsillos de la obscura vestidura; en nidos confeccionados con pajuelas de la escoba y pelambre del sombrero.

Laura Laverán

LLEGA A SU FIN!...

El 31 de julio en curso vence el plazo para la presentación de las oraciones y composiciones para el...

GRAN CONCURSO ESCOLAR ARGENTINO

Intervienen los alumnos de 2º, 3º, 4º, 5º y 6º grado.

m$n. 10.000 en premios (en libretas de la "Caja Nacional de Ahorro Postal".)

Para las escuelas nacionales, provinciales, particulares y religiosas de todo el país.

Ud. puede ganar uno o varios premios

PIDA INFORMES A SU PROVEEDOR

SINTONICE L R 4 Radio "SPLENDID"

LOS MARTES Y VIERNES, A LAS 20.30 horas.

ANECDOTAS HISTORICAS ARGENTINAS

Animadas por:
AUGUSTO R. CODECA
Y
OLGA MOM.
ASESOR:
VICENTE G. RETTA

AUGUSTO R. CODECA

OLGA MOM



JUAN DE DIOS FILIBERTO



LOLITA VILA



WILLIAM WHITE

ENRIQUETA NORDEGG

ORQUESTA
TIPICA
PORTEÑA
JUAN DE DIOS FILIBERTO

◆

BREVES COMPOSICIONES CLASICAS EN DUO DE PIANOS, POR EL COMPOSITOR Y CONCERTISTA
WILLIAM WHITE y
ENRIQUETA NORDEGG

◆

SOPRANO ESPAÑOLA
LOLITA VILA





Don Noel F. Tribe



En los círculos bancarios y financieros argentinos era considerado como una de las autoridades de mayor prestigio. Desde que, a los diecisiete años de edad, llegó a nuestro país, supo distinguirse por sus excepcionales condiciones para los negocios como empleado del Banco de Londres. Pronto el joven caballero británico mereció la confianza de sus jefes, quienes le consultaban acerca de cuestiones difíciles. De la citada institución pasó a la gerencia del Banco Germánico, donde estuvo hasta 1914. En ese año realizó un viaje de estudio a Estados Unidos, y a su regreso encargóse de establecer la sucursal del Banco de Boston, de cuya entidad fué primer director gerente, durante largo tiempo. También en la dirección de la Buenos Aires Building y en la presidencia del directorio de las cristalerías Papini, cargos que desempeñaba actualmente, dió pruebas de sus vastos conocimientos y rectitud. Aparte de sus actividades profesionales, se le debe una obra social de mérito: la fundación de la filial del Rotary Club de Buenos Aires, que ha realizado y realiza una propaganda de confraternidad internacional. Pertenecía a una noble familia inglesa, de la que ha sido entre nosotros digno representante. Su fallecimiento produjo sincero pesar entre las relaciones del conspicuo hombre de negocios.

Continúa el éxito de las conferencias de la señora de Gandulfo

La conferenciante sonríe satisfecha, segura de que va a preparar una obra de arte.



"No hay más localidades". Así lo atestigua la sala de la Liga Argentina de Damas Católicas, que estuvo repleta desde temprano, en la última conferencia sobre el arte de cocinar, patrocinada por "Caras y Caretas".

Las concurrentes admiran de cerca uno de los platos preparados por la señora Petrona C. de Gandulfo.

Fotos de Bell

★ CINCO MINUTOS

No hay que olvidarlo...

...Por más que los muchísimos interesados intenten echarle tierra encima. Todavía está en pie el ya viejo problema del doblado de las películas en castellano. El tiempo transcurre y el mal es cada vez mayor y más irreparable. Mírese como se mire, el cine hablado en inglés, en francés y en alemán, impone al público de habla castellana una servidumbre desdorosa. No caben las excusas, y la prueba más rotunda de que la modificación se impone está en el interés con que los productores norteamericanos apartan toda sugestión sobre el particular. La última palabra tendrá que ser la de las autoridades prohibiendo en absoluto la exhibición de films hablados en lengua extranjera. ¡Y entonces veremos cómo se apresuran a servirnos películas dobladas y "bien dobladas" en castellano y hasta en argentino!

Eternos perdedores...

...Parecen ser desde que el negocio es negocio los exhibidores extranjeros. No publican sus balances sino para mostrar el renglón de pérdidas transferidas a sus casas centrales. Siempre pierden y en todas partes exhiben estos balances tan desastrosos. Y uno ya no sabe de dónde salen los millones ganados por los potentados del cine. Porque, puestos en el caso de propalar pérdidas, las asignan fabulosas hasta para sus salas de exhibición en la misma Meca del cine.

Vuelve Jeannings...

...Después de un prolongado silencio. Ahora lo tendremos en alemán, en *Crepúsculo,* que es versión que él mismo ha dirigido de la obra *Antes de la caída del sol,* de Gerardo Haupmann.

Una después de la otra...

...Y ninguna como para que rotundamente la recomendemos a ese amigo decepcionado, que ya no cree ni en los anuncios de plana entera y, para ver películas, hace muy bien en dedicarse a consultas previas particularísimas:

Su última aventura, con Joan Crawford, William Powell y Montgomery (además del tontísimo



Patricia Walthall, hija del gran actor últimamente desaparecido, acaba de iniciarse en los estudios de la Warner.

Bette Davis "desofisticada" o, si se quiere, con una nueva sofisticación. Está mejor así... después del mucho daño y peor ejemplo dado a millones de jovencitas empeñadas en calcar sus gestos, trajes y actitudes.

DE INTERVALO ★



Gloria Swanson, convencida de que no podrá volver a la pantalla, se dedica a visitar a sus amistades en los estudios y, de paso, dejarse retratar para satisfacción de los que ya son sus provectos admiradores.



La abuelita y la mamá de Eleanor Powell, indiscutiblemente, la muchacha que tiene el alma... en las mejores piernas del mundo.



Los hermanos William, Noah y Wallace Beery, terceto de feos llenos de simpatía, agasajan a Carol Ann, hija adoptiva del tercero.

Frank Morgan) tiene agilidad, cierta intriga policial no muy novedosa y un poco de "vaudeville". No será la última de Joan, pero no pasa de ser una más y nada más entre las suyas.

La historia se hace de noche, para las muchas admiradoras de Charles Boyer, con instantes agradables, escenas acertadas, truculencias injustificadas, tangos bien tocados con músicos ridiculizados, italianadas de Leo Carrillo e impresionante reproducción de un naufragio. Con más regularidad en el desarrollo y un poco de verosimilitud habría sido una muy recomendable película.

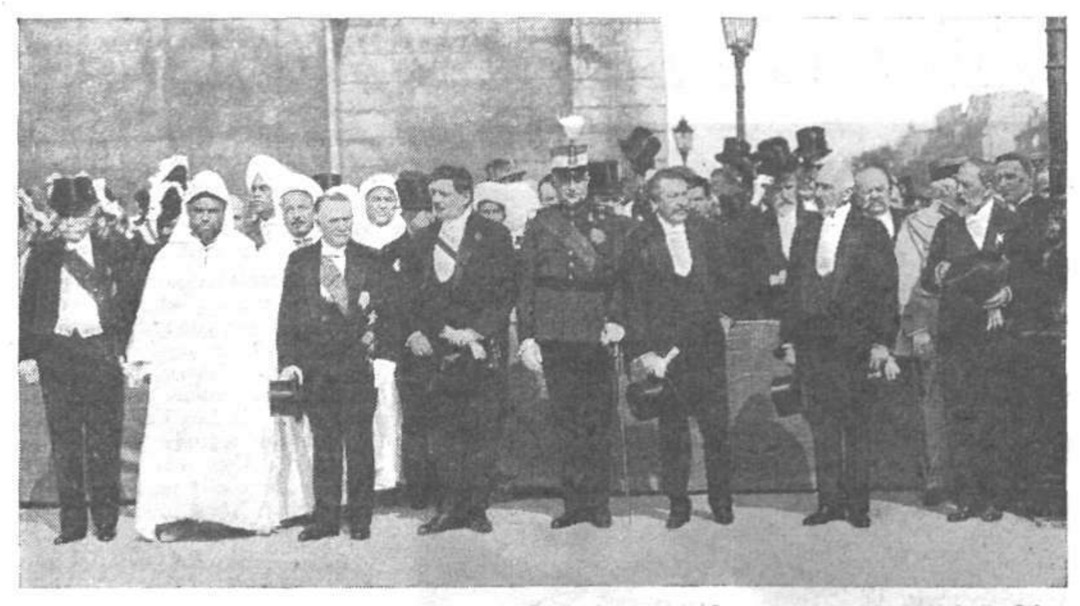
El acorazado Sebastopol es excelente como espectáculo. Convierte a los espectadores en testigos de una sangrienta revuelta; pero, además de tendenciosa, cae en frecuentes y chabacanos convencionalismos.

Calle de abolengo con Katharine Hepburn y Franchot Tone. Nada se puede decir, ni para bien ni para mal. Una fiel reproducción de esos ambientes que tan caros le eran a míster Barrie... Y míster Barrie, no olvidemos, ha sido una especie de Carolino Invernizio con sus veleidades de Dickens de segunda mano y sus legítimas ñoñerías a lo Delly. Dentro del género "para jovencitas" — que al fin, lo tiene el cine, — está bien. ¡Pero, que se prevenga al público en general y no se obligue a soportar la película íntegra a señores con toda la barba, aunque vayan rasurados!

El proscrito ya es algo mejor. Cuenta con la eficiente labor de Warren Williams y la no menos excelente de Lewis Stone. Es un alegato contra la intolerancia y una severa lección para los muchos humanos que prefieren la venganza al olvido y la indiferencia. Tan cruda crítica es que uno se sorprende de que en los Estados Unidos se haya tolerado su exhibición. Es buena, sí.

El arado y las estrellas, de John Ford y, naturalmente, con otra tanda de escenas de la rebelión irlandesa. Mezcla el drama con la humorada, lo trágico con lo grotesco. Sería un film perfecto con otra figura masculina en primer plano y, sobre todo, con más imparcialidad y valentía en la exposición de los sucesos.

Ramón Doncel



En París, en 1926. Doumergue, en compañía de De Selves, el sultán de Marruecos, Herriot, Primo de Rivera, Briand y Seygués, asiste a la revista de tropas en la plaza de l'Etoile.



El señor Doumergue, en 1931, cuando era presidente de Francia y estaba próximo a terminar su mandato.

Falleció Gastón Doumergue, ex presidente de Francia

En su ciudad natal, Aigues Vives (Francia), falleció el 18 del corriente, a los 73 años de edad, el señor Gastón Doumergue, político de larga y destacada actuación, que alcanzó a desempeñar la presidencia de la República de su patria. Fué también legislador y ministro, y en este último cargo, como presidente del Consejo, le correspondió actuar por última vez en 1934, después del escándalo provocado por el "affaire" Stavisky, y su presencia en el alto puesto contribuyó a apaciguar los ánimos populares, exaltados a la sazón por las proyecciones del asunto. Cumplida su misión en esta oportunidad, se alejó de la vida pública y en su apacible retiro lugareño acaba de sorprenderle la muerte.

El presidente francés respondiendo a las aclamaciones de la multitud a la salida de la estación del norte, de Bruselas, con ocasión de su viaje a Bé'gica.

Predicción

Las predicciones están siempre de moda. Cada día, se nos dice lo que nos sucederá al siguiente, o bien por qué fracasamos. Y los horóscopos florecen y siguen floreciendo.

Los signos del zodíaco y las conjunciones de los planetas no han sido siempre las únicas indicaciones de los astrólogos. Dieron a veces, con sus previsiones, una explicación numérica tan turbadora como ésta:

En 1849, el príncipe real de Prusia, futuro fundador del imperio de Alemania, interrogó a una célebre pitonisa:

— ¿En qué año el imperio estará constituído?

— Estamos — respondió — en 1849. Sumad estas cifras 1+8+4+9 hacen 22. El imperio será fundado dentro de 22 años, es decir, en 1871...

— ¿A qué edad moriré?

— 1+8+7+1, son diecisiete años, S. M. morirá 17 años después de 1871, en 1888.

— Cuándo será destruído mi imperio?

— 1+8+8+8, son veinticinco años más tarde. En 1913...

Si esta última data podrá ser ligeramente prematura, todas las demás resultaron exactas.

Un naturalista ha tenido la curiosidad de investigar la cantidad de alimentos que consume un canario. Empezó por pesar el animal, que dió un peso de unos quince gramos. Haciendo la misma operación con la comida, obtuvo como resultado, que este pájaro consume al cabo de un mes, una cantidad de aquélla equivalente a treinta y dos veces su peso, o lo que es lo mismo que cada día necesita algo más de su peso para alimentarse.

Cuando los ópalos se sacan de las minas son tan blandos que pueden ser deshechos con la uña.

Aunque fué contruída 214 años a. de C. la Gran Muralla Tártara es todavía la más larga conocida. Tiene 1600 kilómetros de largo.

AÑO XL BUENOS AIRES, 3 DE JULIO DE 1937 NUM. 2022

CARAS y CARETAS

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

Fué grandioso el homenaje a la Bandera

Solemne instante en que el Presidente de la República iza la enseña patria en el mástil colocado junto al monumento a Manuel Belgrano.



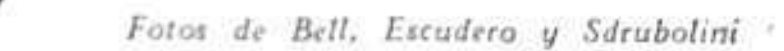
El palco oficial instalado ante la estatua de Belgrano.



El desfile de las nurses.



El ministro de Guerra, general Pertiné, y otros jefes, en el homenaje del 3 de Infantería, que realizó la formación de la tarde ante el monumento al creador de la Bandera.



Fotos de Bell, Escudero y Sdrubolini

Los soldados de mejor conducta del regimiento depositando una ofrenda floral al pie de la estatua de Belgrano.



Junto al monumento al prócer y por encima del bosque de banderas, la enseña nacional es izada al tope del mástil.

Otro detalle del grandioso desfile por la avenida de Mayo, que se prolongó por espacio de dos horas.



Imponente aspecto que presentaba la avenida de Mayo durante el desfile.



El Presidente de la República, general Agustín P. Justo, pronunciando su sentida oración patriótica.



Inició la serie de discursos el señor Daniel Videla Dorna.



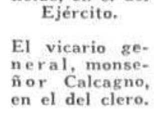
El ministro De la Torre habló en nombre del P. E.



El gobernador de la Provincia, ministros y otros destacados funcionarios y legisladores, encabezando la delegación bonaerense, que fué muy nutrida.







El general Francisco Reynolds, en el del Ejército.

El capitán de navío Repetto, en nombre de la Armada.

El vicario general, monseñor Calcagno, en el del clero.

El P. Bozzo habló en el homenaje del 3 de Infantería.

Las alumnas de un instituto desfilando ante el monumento a Belgrano.

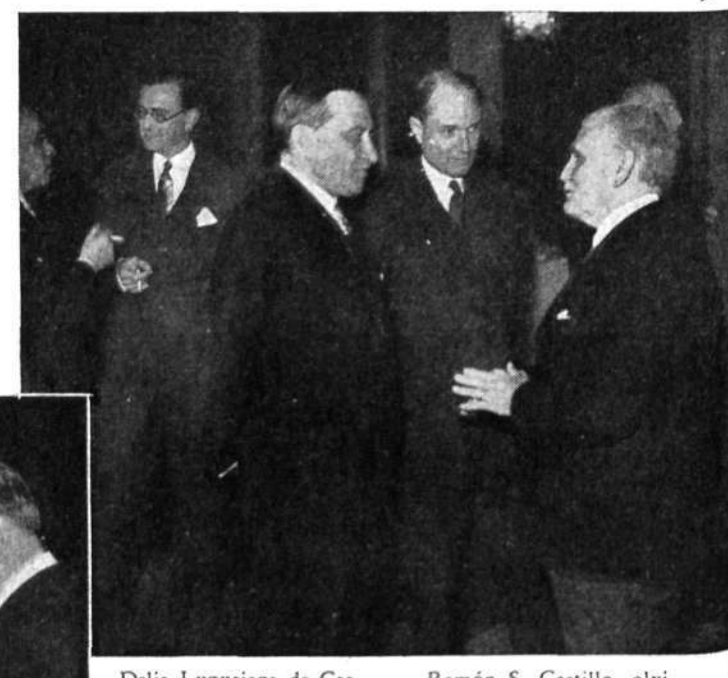




Lucrecia Campos Urquiza de Travers con Saturnino Unzué, Jorge Bunge y el general Raybaud.

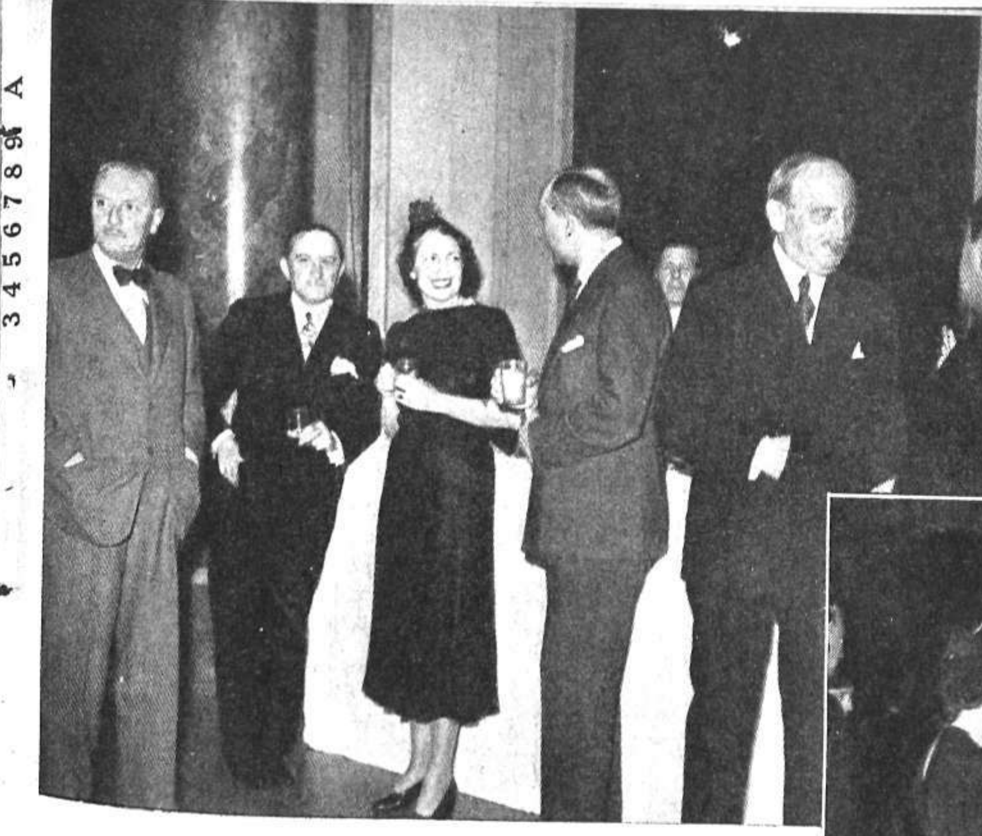
El general Eduardo de sus amistades,

Marta Ezeiza Raybaud y Silvia González Guerrico, en *risueño* aparte.



Delia Luzuriaga de Castillo, acompañada del general Rodolfo Martínez Pita. Más allá, Leonor Heurtley de González Moreno.

Ramón S. Castillo, olvidándose de la política, con Carlos Madero y Orme Wilson.



Sara Raybaud de Ezeiza con Edgardo Pérez Quesada, Jorge Artayeta, Carlos Madero, Carlos Unzué y el general Raybaud.

La esposa del agregado militar a la Embajada de Francia, señora de Saint Didier, con Sara Raybaud de Ezeiza.

Raybaud se despide en el Jockey Club



Fernando Carlés, Raúl Barthe y Orme Wilson, entretenidos en ameno comentario.



Zulema Joffre de Barilari con tres caballeros en jaque frente al interés de su palabra.

Fotos de Escudero



El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Copello, bendijo el monumento y rezó un requiem en memoria del Adelantado.

Don Pedro de Mendoza tiene ya su monumento en la ciudad que fundara

El *intendente* de la ciudad, doctor Vedia y Mitre, recibió la obra y pronunció un brillante discurso.

El monumento al primer fundador de la ciudad de Buenos Aires después de haber sido descubierto por el *presidente* de la República, general Justo.

El ministro interino del Interior, doctor Alvarado, habló en nombre del Poder Ejecutivo.

Fotos de Escudero

El vicepresidente de la *comisión* del Centenario de Buenos Aires, doctor Levene, hizo entrega del monumento a la Ciudad.



La solemne ceremonia en que el nuevo secretario de Estado prestó su juramento ante el presidente de la Nación.

PRESTO JURAMENTO EL NUEVO MINISTRO DE HACIENDA, Dr. CARLOS ALBERTO ACEVEDO

Una expresión característica del doctor Acevedo.

"Por Dios y por la patria."

Fotos de Escudero y apuntes de Valdivia.

Firmando el acta en presencia del escribano mayor de gobierno.

¡Aló, aló! Habla la princesa Margarita







Cuatro interesantes fotos de la princesa Margarita de Suecia, la más joven de las personalidades reales del extranjero que presenciaron las fiestas de la coronación en Londres. La encantadora princesita tiene dos años y medio de edad. Es hija única del príncipe Gustavo Adolfo y de la princesa Sibila de Suecia. Los príncipes son descendientes de la reina Victoria, de Inglaterra.





En la fiesta ofrecida por la señorita Julia Avellaneda Etchecopar a un grupo de sus relaciones.



Otro aspecto de la animada reunión, a la que asistieron distinguidas damas y caballeros.

Vida social tucumana

Fotos de Martín.



Gran animación y alegría se desplegaron en el agasajo.

Una pareja de invitados, entretenida en interesante charla.





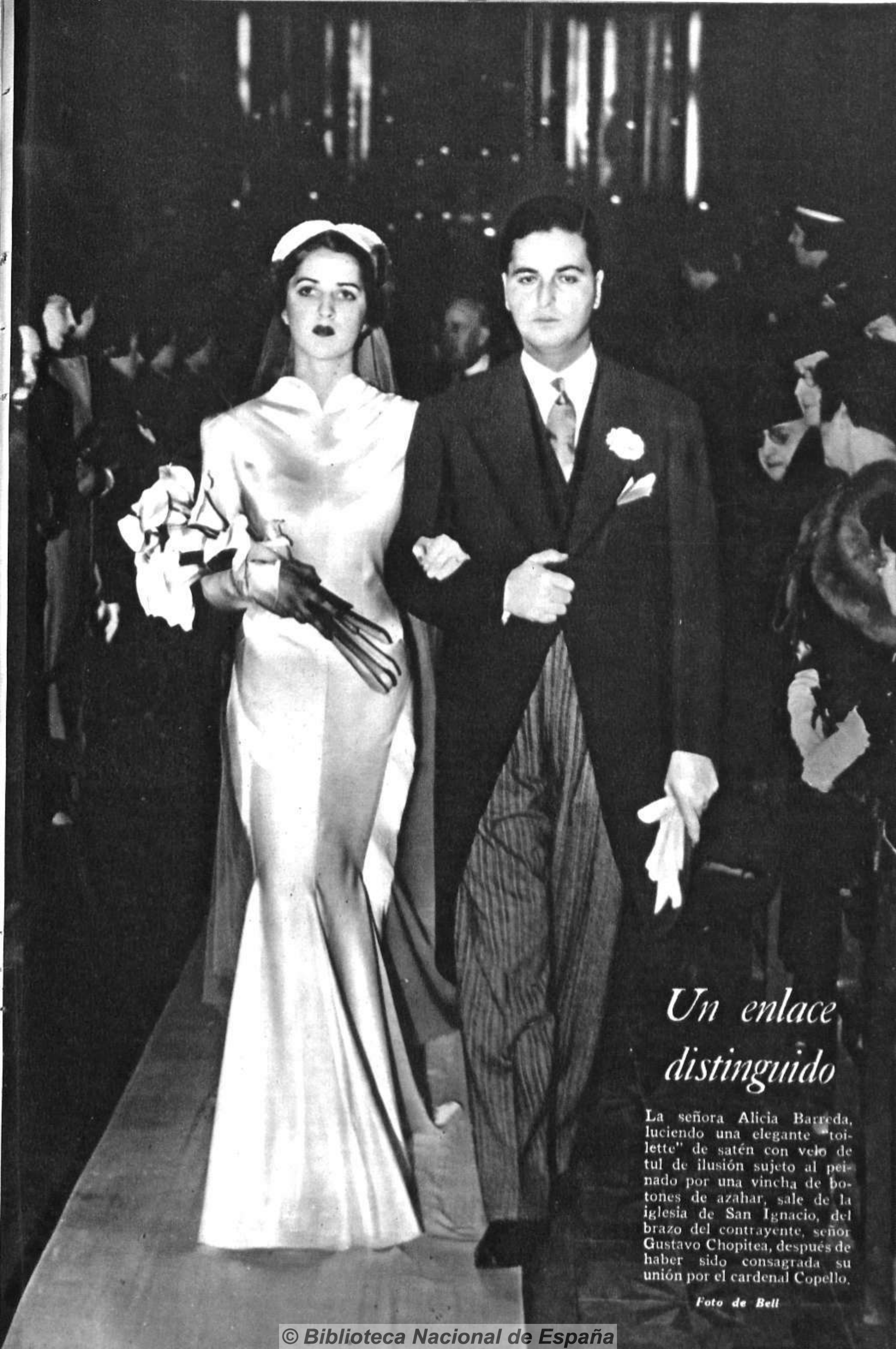
Modas de PARIS

Fotos exclusivas de "Caras y Caretas"

Sombrerito de fieltro verde, creación de Agnés.

Modelo de Agnés, llevado por ella misma. Es de topo marrón con escarapela en "gros grain" marrón, verde y rojo.

Luisa Bourbon ha lanzado este modelo, de fieltro verde "amande", cinta tejida, pluma recortada en el mismo género y pequeña escarapela.

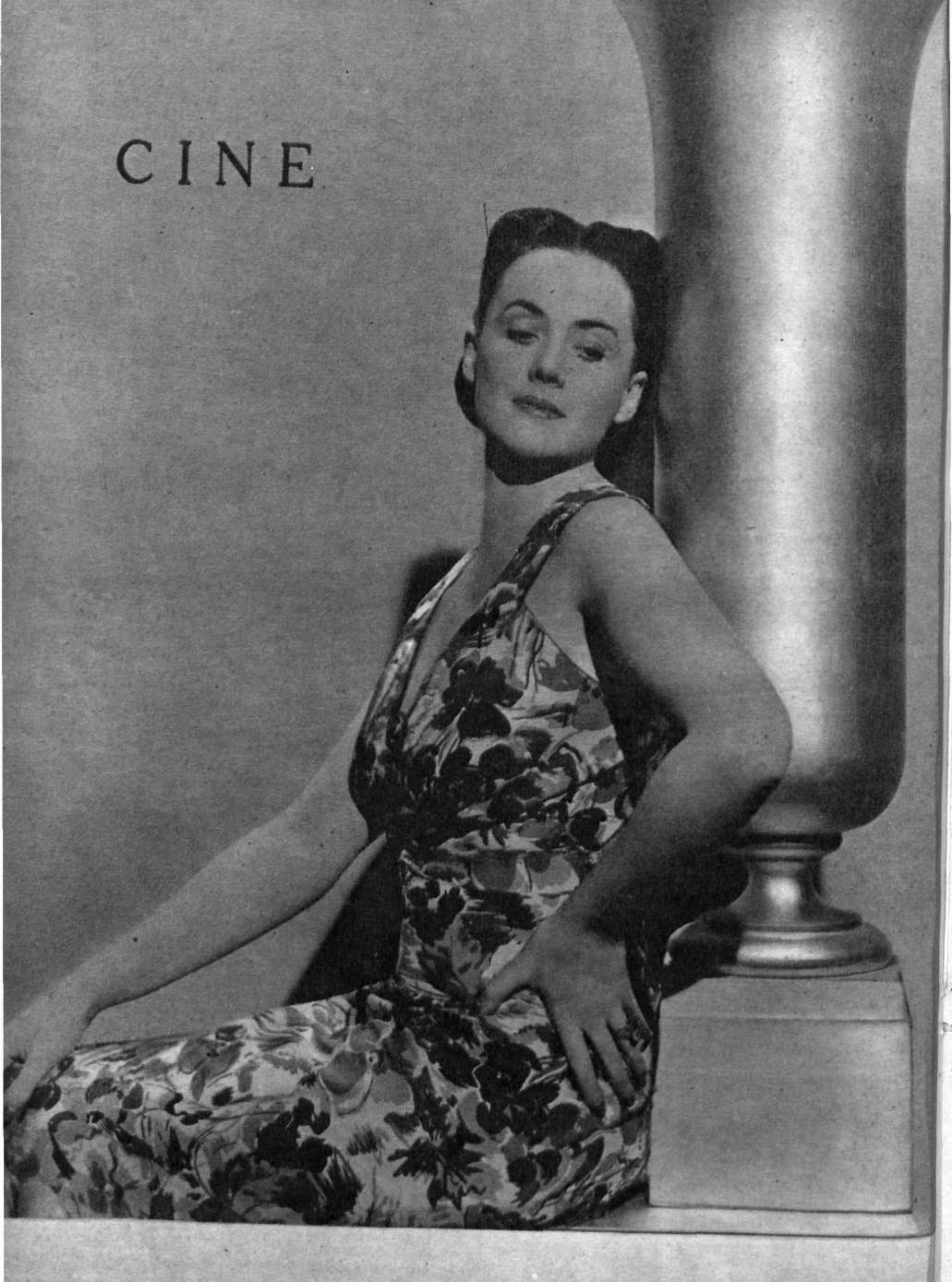


Un enlace distinguido

La señora Alicia Barreda, luciendo una elegante "toilette" de satén con velo de tul de ilusión sujeto al peinado por una vincha de botones de azahar, sale de la iglesia de San Ignacio, del brazo del contrayente, señor Gustavo Chopitea, después de haber sido consagrada su unión por el cardenal Copello.

Foto de Bell

CINE



FRIEDA INESCORT



Durante uno de los paseos por el balneario.



Señoras Carmen Pagés de Coll y María Macep de Fernández, y señorita de Coll.

Rosario de la Frontera

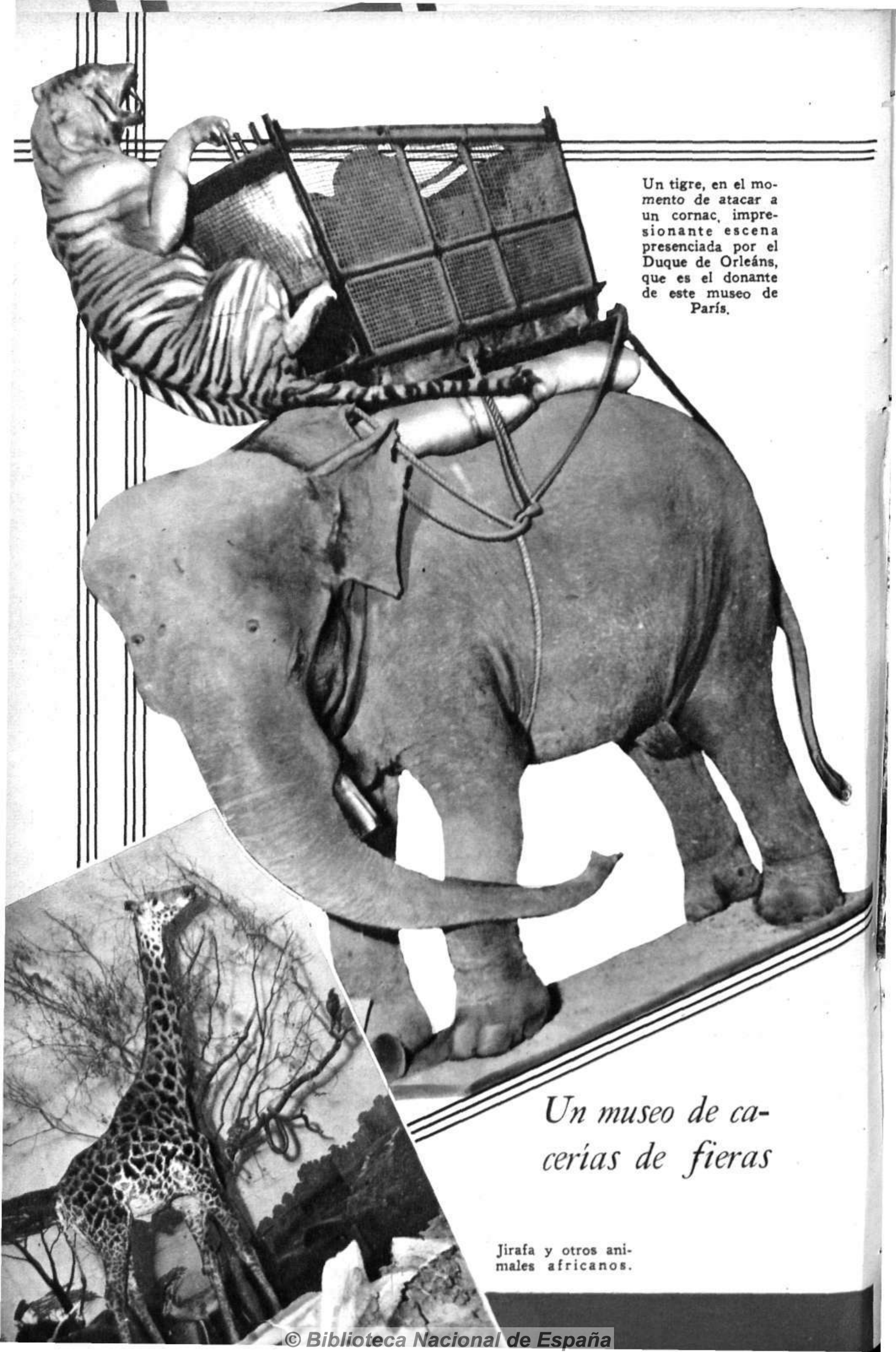
Fotos de Bejarano



Señora Stella Ruiz Huidobro de Gómez Bello.



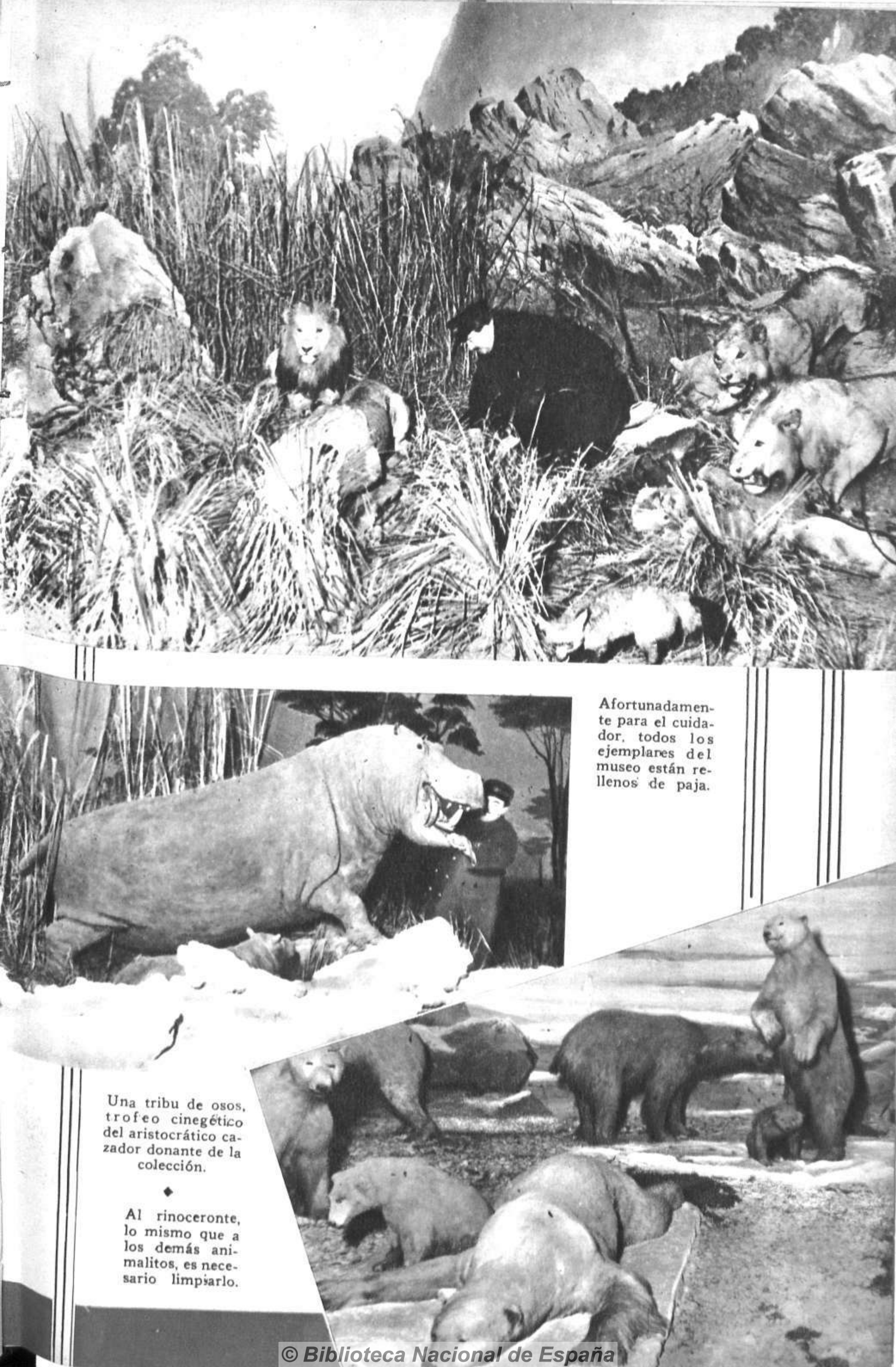
Señorita Luisita Coll.



Un tigre, en el momento de atacar a un cornac, impresionante escena presenciada por el Duque de Orleáns, que es el donante de este museo de París.

Un museo de cacerías de fieras

Jirafa y otros animales africanos.



Afortunadamente para el cuidador, todos los ejemplares del museo están rellenos de paja.

Una tribu de osos, trofeo cinegético del aristocrático cazador donante de la colección.

◆

Al rinoceronte, lo mismo que a los demás animalitos, es necesario limpiarlo.



Una foto íntima y sencilla de la Real Familia Italiana, tomada durante un veraneo en Nápoles.

"Caras y Caretas" en Italia

La popularidad de los príncipes de Piamonte

Lea el artículo de nuestro corresponsal Rafael Símboli, en la página 34.

S. A. Humberto de Saboya, heredero del trono.

S. A. la princesa María José.

La princesa llega al velódromo, para asistir a una prueba automovilística.

Los príncipes, en la época de sus bodas, contestan las aclamaciones delirantes de la multitud.

Expresiones de Muiño y Alippi



Frente a frente. El buen criollo exige, y el cínico hace gala de habilidad, en una escena interesante.

Muiño en una de sus características actitudes de energía.

Nuevamente, los dos actores discuten de potencia a potencia.

Fotos de Vargas Machuca

Luis (Alippi) hace gala de sus condiciones persuasivas de cuentero.



Pala arrastrada por caballos, para ejecutar movimientos de tierra para terraplenes, que se utiliza en la ruta en construcción número 12, tramo Escobar - Campana.

La vialidad

Cómo se hace un camino

Fotos de Vargas Machuca

Los ingenieros José Boerr Charlone y Enrique C. Accame en el gabinete de ensayos, donde se establecen diariamente las proporciones de piedra y arena para obtener un hormigón compacto y resistente.

Otra sección del gabinete con la máquina que se utiliza para ensayar probetas de hormigón a la flexión, extraídas al construir la calzada, con cuyo procedimiento se comprueba si existe alguna anomalía en la ejecución.

Máquina para riego bituminoso de macadam.



Tractor oruga arrastrando una niveladora-levadora en el momento de cargar con tierra un camión.

argentina en marcha

Nota obtenida con el gentil concurso del ingeniero Enrique C. Accame, jefe de la sección 1ª A. Pilar, de la Dirección Nacional de Vialidad.

Para probar la resistencia de un puente, numerosos camiones cargados se ubican sobre él, y la obra sale airosa de la terminante experiencia.

Niveladora de 12 pies utilizada para la construcción de abovedamientos y emparejamientos de superficies de terraplenes.

Retoque de las juntas transversales del pavimento de hormigón que cubrirá la calle Rivadavia entre Liniers y Haedo.

▼ Rodillo de patas de cabra empleado para apisonar los terraplenes en ejecución.

DE LA SOCIEDAD CORDOBESA

Fotos de Ternengo

Familias de Mena, Caraffa, Argüello Pitt, Olcese, R. de la Torre, Mendoza e Iribas, a la hora del copetín en el Plaza Hotel.

Demostración ofrecida a la señorita de Ferrer por sus amigas con motivo de la terminación de sus estudios.



Después de la demostración que las relaciones amistosas de la señorita de Ruiz Luque organizaron para festejar su próximo enlace con el señor Núñez de la Torre.



Concurrentes al agasajo realizado en honor de la señorita Onia Farga.

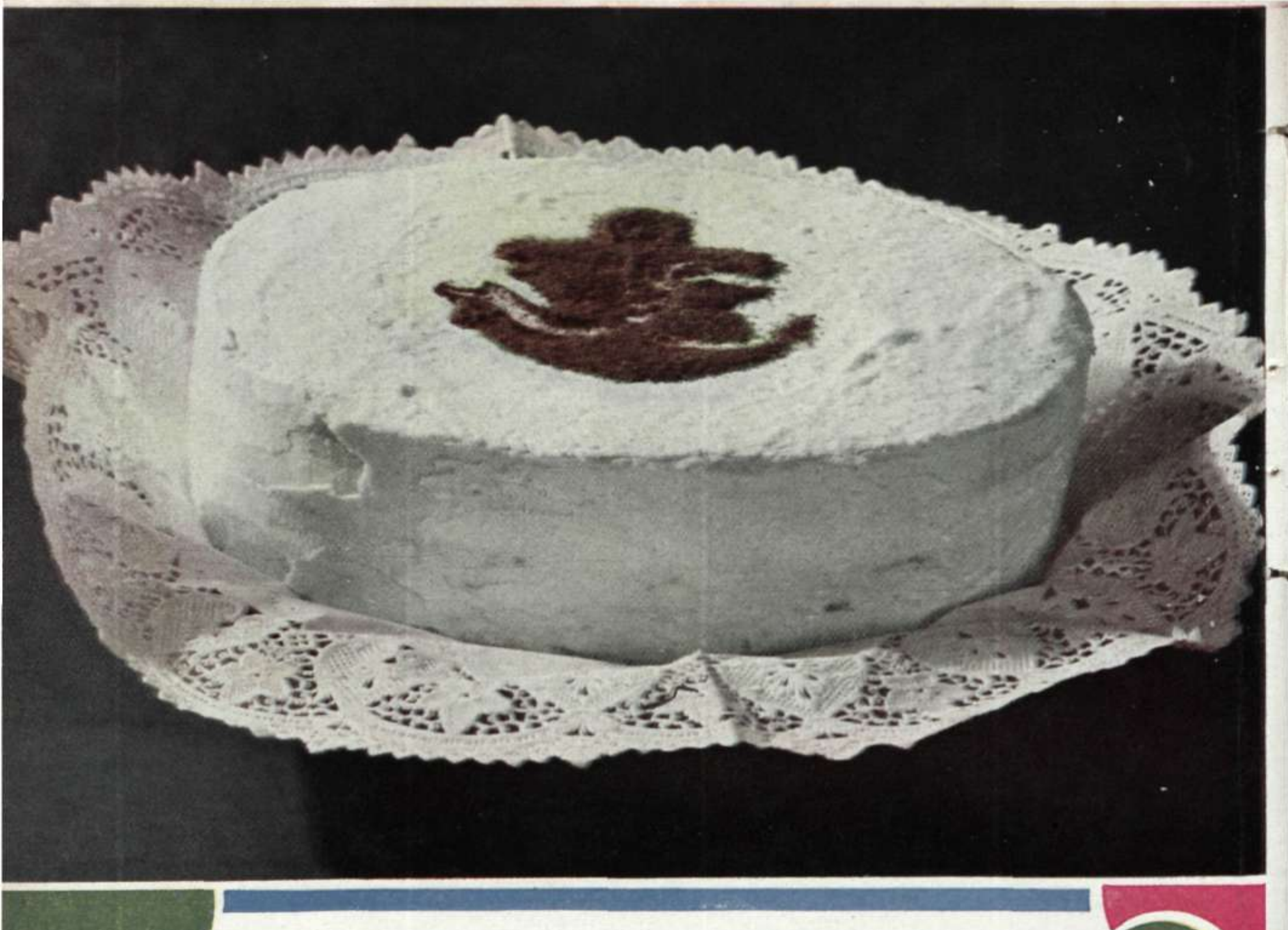


Marta Mangudo Escalada

Ana María Farrell

♥

Sara Morixe



GATEAU IMPERIAL

INGREDIENTES

DISCOS

5 claras.
15 cucharadas de azúcar molida.
Unas gotas de esencia de vainilla.

ARROLLADO

2 huevos.
2 cucharadas de azúcar.
2 cucharadas de harina.

CREMA IMPERIAL

500 gramos de manteca.
300 gramos de azúcar impalpable.
1 cucharada de dulce de huevos.
1 cucharada de agua de azahar.
Una copita de licor.
100 gramos de almendras molidas.

VARIOS

Una copita de licor.
2 cucharadas de azúcar impalpable.
1 cucharada de chocolate o canela.

EL ARTE DE COCINAR

Por
Petrona C. de Gandulfo

▼ ▼

Hacer los discos, batiendo las claras a punto merengue, agregarle el azúcar poco a poco, mezclando suavemente, agregar la esencia, poner en una manga con boquilla lisa y sobre chapas enmantecadas y enharinadas, hacer dos discos; cocinar en horno suave y dejarlos enfriar después. Hacer una preparación de arrollado (ver forma de hacerla en la página 99). Hacer una crema con los ingredientes arriba indicados (ver forma de hacerlo en la página 99). Una vez todo preparado, cortar la preparación del arrollado del tamaño de los discos, unir con éstos colocando en el medio aquél, rociando de antemano con el licor y poniendo abundante crema en el medio, emparejar, untar con crema y hacer un adorno con el azúcar y chocolate. Más detalles en la página 99).

Fotografías del natural por Vargas Machuca

ARROZ con MEJILLONES

Lavar un kilo de mejillones, raspándolos por encima, colocarlos en una cacerola a fuego muy lento y cuando estén bien abiertos; sacarles a la mitad, toda la caparazón y a la otra, la mitad, dejándole la parte donde está adherido el mejillón. Poner en una cacerola la manteca y aceite, dorar en ello la cebolla picada, agregarle después los tomates pelados y picados, el ramito, el arroz, las alverjas previamente cocidas, los morrones picados, el agua de los mejillones, el caldo; condimentar, tapar y dejar hervir despacio hasta que el arroz esté cocido, agregándole entonces los mejillones sin la caparazón. Colocar el arroz en un molde enmantecado y dejarlo unos tres minutos; desmoldarlo en una fuente y alrededor colocar los mejillones con la mitad de la caparazón.

INGREDIENTES

1 cucharada de manteca.
1 cebolla.
½ taza de aceite.
3 tomates.
Un ramito compuesto.
2 ajíes morrones.
1 cucharón de alverjas.
350 gramos de arroz.
2 cucharones de caldo.
Sal, pimienta.
Un kilo de mejillones.

BUDINCITOS PIÑOLADOS

INGREDIENTES

200 gramos de manteca.
200 gramos de azúcar molida.
4 yemas.
¾ de taza de leche.
500 gramos de harina.
Ralladura de la cáscara de un limón.
50 gramos de piñones.
3 cucharaditas de polvo de levadura.
4 claras batidas a nieve.

Batir en un tazón grande la manteca con el azúcar; una vez que la preparación esté cremosa, agregarle una por una las yemas, la leche y continuar batiendo; agregarle poco a poco la harina, la ralladura de limón, los piñones, revolver bien y ponerle el polvo de levadura y por último las claras batidas a nieve; se revuelve muy suavemente y se coloca en pequeños moldecitos de "budín inglés", se les pone encima unos piñones y se cocinan en horno suave durante treinta o cuarenta minutos.





ACTRICES ARGENTINAS

NEDDA FRANCY

Foto de Schonfeld

Entrega de una bandera en Comodoro Rivadavia

Fotos de Del Busto



Autoridades civiles y militares saliendo de la iglesia Santa Lucía de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Comodoro Rivadavia.

Comisión designada por la administración de la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo para recibir a las autoridades y delegaciones que concurrieron a la ceremonia de la entrega de una bandera a la escuela de dicha compañía.

El general Accame, en compañía del jefe del regimiento 8 de Infantería, teniente coronel Rivas, autoridades y distinguidas damas, en el aeródromo local, donde fué recibido durante su reciente visita de inspección a las unidades militares de la localidad.

Momento en que el jefe del regimiento 8 de Infantería, teniente coronel Rivas, iza la bandera donada por el general Accame a la escuela de la Cía. Ferrocarrilera de Petróleo.

◆

Conscriptos del regimiento 8 de Infantería momentos antes de prestar el juramento a la Bandera.

La guerra civil en España

Edificio de la sucursal del Banco de España, en Almería, destruído por una granada alemana, durante el bombardeo llevado a cabo como acto de represalia.



Una vista de la parte céntrica de Bilbao, la capital de Vizcaya y ex sede del gobierno autónomo vasco, que ha sido tomada por las fuerzas nacionalistas.



Anverso y reverso de la nueva moneda acuñada por el gobierno de la República.



Entierro, en Bilbao, de un canónigo militar vasco, muerto en el frente de batalla.

La hora de repartir el rancho a uno de los batallones defensores de la capital de Vizcaya.



Soldados nacionalistas, de Burgos, al dirigirse a las avanzadas.



Batallón de requetés, en marcha hacia Galdácano, para ocupar las alturas de Lemona, durante el avance sobre la capital bilbaína.

Dos de las mujeres que los defensores del santuario de la Virgen de la Cabeza retenían como rehenes, al ser libertadas por los republicanos.

Cómo distribuye sus horas la cantante vienesa Lía Reich



Disponiéndose al mejor concierto... a solazar el espíritu con las interpretaciones de un Rubinstein, por ejemplo.

A las flores, que constituyen, según ella, "su debilidad", les dedica una gran parte de su tiempo y sus mejores caricias.

Después de comer, un poco de música. Versos, flores, armonía, luz y color... forman la vida de esta delicada mujer y excelente cantante.

◆

Todos los días realiza una visita de observación a la cocina y prepara algún postre de su invención.

A la tarde, un rato de lectura de sus poetas favoritos.

Radio Cocktail

Una excelente transmisión realizó desde Estados Unidos, Lalo Pelliciari

Según hemos anunciado, Lalo Pelliciari ha sido enviado por Radio Spléndid a Estados Unidos, con el fin de que transmitiera las incidencias del encuentro de box entre Joe Louis y James Braddock.

La transmisión, que tuvo lugar el martes 23, ha sido, sin duda alguna en el orden técnico, sino la mejor, una de las mejores entre las realizadas hasta la fecha.

Radio Spléndid ha brindado pues, a sus oyentes, que en este caso lo han sido todos los deportistas, la oportunidad de escuchar el brillante relato de Pelliciari, con una nitidez insuperable.



Julia de Alba, primera figura de la compañía radioteatral que actúa en L S 1, vista por Valdivia.

Tiny Griffith, la mujer más gorda del mundo, se presentó en Radio Belgrano



Ante la balanza. El escribano debe certificar el peso exacto.

Si dijéramos que fué un debut de "grandes" proporciones, no mentiríamos.

Por no ser pesados, al hablar de la mujer más gorda del mundo, comentaremos su debut lo más sintéticamente posible, aunque habría argumento de sobra para llenar varias páginas.

Tito Delbox la presentó.

Dijo que se trataba de una artista de muy buena voz y que zapateaba maravillosamente.

También dijo que cantaba con toda corrección en inglés y castellano. La escuchamos y... francamente, en americano resulta una cantante aceptable, dentro de lo poco que estamos acostumbrados a exigir en el género, pero cantando en castellano resulta en ella una broma pesada, pesadísima.

El encargado de su presentación nos hizo saber algo de orden sentimental, por cuyos informes no creemos estuvieran muy apurados los oyentes de Radio Belgrano.

Nos habló del corazón de la artista y nos dijo que tal vez ya nada de "eso" le quedaba, porque "había dejado un pedacito en cada país que visitara". Flaquezas de su gordura, diría Martínez Payva por boca de Pepita Muñoz.

Y, al final, ¡el disloque!... Anunciaron que pronto abrirán un concurso en el que premiarán al que acierte... no el nombre de una canción por ella interpretada, ni la cantidad de golpes de un zapateo, que al fin es arte, sino el peso exacto de la artista...

Y la gente desfilará ante ella para calcular mejor el peso, y ella dirá una palabrita de propaganda, y... ¡no se puede negar que hay quien tiene un concepto definido, claro y categórico de la misión de la radiotelefonía en el campo de la cultura!

Que nos perdone la señorita Griffith, pero esto lo hacemos en su defensa. Si verdaderamente cree que puede justificar con el arte de sus interpretaciones su presencia ante el micrófono, no debe permitir que se tome su gordura como el mejor y más destacable de sus méritos.

Chiche Gicovate merece ser estimulada



Hablando con la franqueza que nos caracteriza, diremos que somos enemigos de los llamados "niños precoces" o "prodigios", como los que en estos últimos tiempos han invadido, también en forma alarmante, el campo de las transmisiones.

Y somos enemigos, precisamente, porque esos artistas precoces son, por lo general, pobres criaturas que se arriesgan a cantar o decir unas cuantas cosas insignificantes, con las cuales creen sus papás o maestras deslumbrar al público y conquistar todos los adjetivos imaginables.

Sin embargo, existen algunas rarísimas excepciones y, por consiguiente, nosotros, que nos colocamos siempre a tono con los merecimientos, estamos en la obligación de destacar algo que merece destacarse: la actuación de la niña Gicovate, que aplaudimos sin reserva y consideramos digna de toda suerte de estímulos.

Nuestro aplauso de ahora demostrará que no somos sistemáticos y que no mezquinamos el elogio a quien de él se ha hecho acreedor.

La niña Chiche Gicovate, si no se le malogra exigiéndole demasiado, triunfará rotundamente.



Luis Barreira, cantor portugués que interpreta en Radio Prieto un interesante repertorio brasileño.



La Serranita, folklorista que constituye uno de los éxitos de Radio Municipal.



La interesante Marimba Salvadoreña, con su chansonnier Jonny Alvarez.

Nicolas D'Alessandro de duelo

Este buen amigo nuestro y director de la orquesta de su nombre ha tenido la desgracia de perder a su señora madre el 15 del corriente, después de una breve enfermedad. Hacemos llegar nuestras condolencias al amigo y familia de la malograda señora, a quienes deseamos cristiana resignación.

Función extraordinaria en honor de Lolita Vila



Miércoles 30 de junio. Día de grandes emociones para la aplaudida soprano española que con tanto éxito actúa en el teatro Avenida y en L R 4, Radio Spléndid. Flores, regalos, gran fin de fiesta por algunas colegas del éter y de las bambalinas, y comprobación, por medio de la boletería, de que cuenta con muchas simpatías.



Carmencita Duval también tiene su "historia"

Las cancionistas nacionales parecen prepararse para una posible huelga de compositores, retiro de repertorio o cualquier otro caso de emergencia que pudiera obstaculizarles la actuación. Es por eso que cada una de ellas se ha lanzado con un entusiasmo incontenible a la difícil tarea de crear.

Entre esas intérpretes compositoras, Carmencita Duval no podía quedarse en la retaguardia. Ha estrenado un tango titulado "Mi historia", que, según dicen los que lo conocen, es muy agradable. Carmencita iniciará en el mes de agosto una importante jira por las principales capitales sudamericanas y, probablemente, algunas de Centroamérica.



La familia de Pancha Rolón

Pronto cumplirá los 700 episodios "La familia de Pancha Rolón", la jocosa comedia de Ricardo Bustamante, que propala por L R 9, Radio Fénix, la compañía que dirige el joven y popular autor.

Tres años de transmisión consecutiva, en la que diariamente se suman nuevos admiradores a la ya numerosa falange de escuchas que siguen con entusiasmo las aventuras de la graciosa "familia". Una muestra elocuente de este continuado éxito lo constituye la nutrida correspondencia que a diario llega a la dirección de Radio Fénix, felicitando a los intérpretes, como así también los repetidos llamados telefónicos a través de los cuales se hace llegar su aprobación por las edificantes sanciones morales con que "Don Pancho" finaliza cada una de las aventuras belicosas de la familia. Ricardo Bustamante, recopilando lo más interesante de los episodios últimamente propalados, ha preparado la obra con que el conjunto se presentará a los teatros. Por lo gracioso de la comedia, su ajustada presentación, los lujosos decorados pintados ex profeso y demás detalles preparados, estamos seguros que su debut en el teatro Fénix, que se efectuará el próximo 3 de julio, será una reedición de los éxitos logrados en la temporada anterior.



Emma Ferrán, delicada soprano, cuya actuación por Radio Municipal y Radio Spléndid suscita los más elogiosos comentarios por la calidad de sus interpretaciones y la emotividad que pone en todas ellas.

El maestro Ernesto Dodds en Radio Mitre

EL domingo 20 del corriente se ha realizado en L R 6 el primer recital artístico del cuarto ciclo radiotelefónico, del instituto que con tanto empeño dirige el barítono Ernesto Dodds.

A propósito de la iniciación de este nuevo ciclo, el señor Dodds se expresa en la forma siguiente:

"Una vez más nuestra voz vibra clara y sincera en el "éter" para llevar a todos los rincones de la república manifestaciones de arte tendientes a elevar los espíritus y rendir homenaje a lo bello en todas sus formas.

"Seis meses de silencio durante los cuales gestáronse en este hogar, proyectos destinados a facilitar el camino a todos los que, impulsados por ideales superiores han cifrado en nuestra obra sus esperanzas de mejoramiento, han sido un elocuente índice de que nuestros esfuerzos nó han caído en el vacío.

"Honrados por los millares de comunicaciones recibidas que ponen claramente de manifiesto la vasta aceptación y el ahinco con que se sigue en todos los centros del país nuestra obra, iniciamos hoy el cuarto ciclo de transmisiones culturales radiotelefónicas con la misma firme voluntad de superación que ha inspirado nuestras directivas hasta la fecha".

Nelly Omar en Radio Belgrano



NELLY Omar es una cancionista que interpreta con gusto las composiciones de nuestro cancionero popular.

Apreciamos sobradamente los méritos de esta artista del mismo modo que conocemos su actuación ante nuestros micrófonos, y por ello nos consideramos autorizados a emitir nuestra opinión o, mejor dicho, a aconsejar a la cancionista lo que más conviene a su carrera ascensional.

En sus interpretaciones, Nelly Omar traduce toda la riqueza y colorido que encierran esas expresiones genuinas de nuestro suelo, y es en el folklore donde alcanza alturas insospechadas.

Por eso creemos que Nelly debe enriquecer su repertorio con canciones de tierra adentro, ya que son pocas las intérpretes de este género que se destacan en nuestras emisoras. Ha sido contratada por Radio Belgrano, a cuyos programas prestigiará con su intervención.



Marta Swanson, destacada intérprete de nuestro cancionero, que interviene con gran éxito en los programas de Radio Mitre.

"Don Braulio Lucero" en Radio Fénix



Festejando las 900 audiciones consecutivas del original personaje "Don Braulio Lucero", su creador, el conocido primer actor Pedro Gómez Grimau, ofreció un programa especial por la onda de Radio Fénix.

Interpretando al simpático personaje, Gómez Grimau ha podido asistir satisfecho de la labor cumplida, a la audición que alcanza la ponderable cifra de 900, irradiadas sin interrupción por dicha emisora, hallando a esta altura la misma acogida y sincero estímulo que tuviera en sus comienzos.

No puede pasar inadvertido para nadie el esfuerzo que significa para un artista mantener el constante interés del oyente y lograr poco a poco, con afán tesonero, conquistar por completo su cariño y admiración.

Amanday y Olmedilla



Toda una novedad para el calificado público que isntoniza a Radio Prieto, ofrecerán a partir del 1º de julio el conocido periodista y prestigioso crítico teatral Juan González Olmedilla y la inteligente Amanday.

Novedad y atracción constituirá la audición que animarán estos dos simpáticos personajes, variados temas de actualidad e interés general, en su cuarto de hora de charla, tocando los más que serán comentados con toda la corrección y elegante buen decir que distingue a estos artistas del micrófono.

"Tardes de Amanday con Juan González Olmedilla" se titulará este número que Radio Prieto incorpora a sus programas y que merecerá la franca acogida de los "espectadores del éter", que tendrán oportunidad de escuchar y aplaudir esta autdición de innegables méritos.



Para llamados telefónicos a esta sección utilice el número

3 4 - D E F E N S A - 0 9 2 2

Finaliza su actuación en L S 3, Radio Ultra, la compañía "Crisol"

Con la propalación del último episodio de la hermosa novela del escritor argentino Horacio Varela, intitulada: "¡Adiós, le dije al amor... !", la compañía argentina de teatro selecto "Crisol", finaliza su actuación en L S 3, Radio Ultra, después de una eficiente labor de ocho meses en la misma.

Durante el tiempo señalado, los directores de la compañía brindaron a sus oyentes un interesante programa de obras episódicas. Cabe entre ellas, destacar las siguientes: "Romance de primavera", "El misterio de los ojos azules" y "¡Adiós, le dije al amor... !", de Horacio Varela; "El enigma de Paulina Daker", de Federico Témperley y Héctor de Montemar y "Una señal en la noche" y "El extraño caso del murciélago", de Edmundo Luján Benitez y el elenco de "Crisol", contó con el concurso de destacados artistas del ambiente, como ser: María Esther Lagos, Laurita Moreno, Cuca Quirós, Mary Alfa, Myrna Rome, Tita Cisneros, Olga Vidal, Sergio Montes, Fernando Ariel, Enrique Domínguez, Juan Carlos Laddy, Hércules Patituci, Carlos Lavalle y Julio Fustelli.

La compañía "Crisol", una vez finalizada su actuación en la citada emisora, tomará un breve descanso, que será aprovechado por sus directores para reorganizar el elenco, presentándose en fecha que indicaremos, en una popular broadcasting, con la novela episódica de Luján Benítez, intitulada: "La última aventura".

Gloria Ferrandiz y sus pibes



Digna de elogio es la labor que la conocida actriz de nuestros escenarios Gloria Ferrandiz cumple al frente de la compañía infantil que por el micrófono de L R 4, Radio Spléndid, tiene a su cargo la audición "Burton, el motociclista".

Su visita a nuestra sección tuvo la virtud de despertar mayor simpatía aún por este conjunto de niños que, lejos de la precocidad, tiene en su haber la comprensión propia de sus años y la dirección inteligente de Gloria que, con cariño y sin grandes esfuerzos, ha logrado encauzar su natural inclinación artística.

La compañía está formada por Cora Girola, Nelly Martínez, Luis Macchi (actor cómico), Juan José González y Rafael Antonio Carretta, todos tan educados como cariñosos, que ven en su directora a una madre que los educa y los conduce por el camino que han soñado. Como concurrieron a visitarnos con anticipación a la hora señalada, aguardaban con harta impaciencia la llegada de su incomparable maestra, optando por esperarla junto al ascensor y disputarse, en esta forma, el honor del primer saludo o de la caricia demostrativa de su gran afecto. Estos niños llegarán muy lejos. Gloria Ferrandiz los lleva con su arte y su corazón de mujer.

Maestro y alumno



He aquí la vera efigies del maestro Salvador Di Brico, en compañía de su alumno, el destacado y popular tenor argentino Guido Granatti, artista exclusivo de L R 9, Radio Fénix.

No podemos negar que el maestro Di Brico encontró en Granatti un dignísimo alumno, con grandes condiciones y una firme voluntad de triunfar. Granatti constituye actualmente una de las figuras de mayor atracción de nuestras emisoras. Su actuación por el micrófono de L R 9, Radio Fénix, es seguida por una gran cantidad de oyentes, quienes alientan a este modesto muchacho a proseguir en su brillante carrera, día a dia más exitosa.

En LV 7 Radio Tucumán



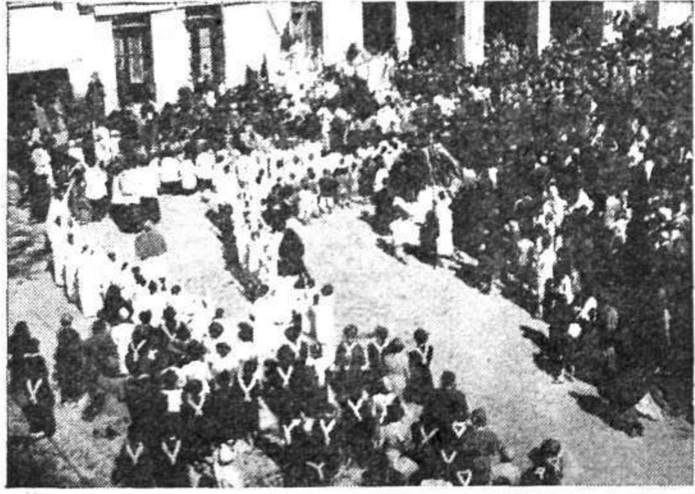
La conocida actriz Fanny Brenna, saludando a los oyentes de la emisora.

Inauguración de un mástil en Villa Talar



Momento de ser izada la enseña patria sobre el mástil donado por la Asociación de Fomento de dicha villa, en avenida Tres Cruces y Condarco.

Durante la ceremonia de la bendición.



Un aspecto de la tradicional ceremonia religiosa, que fué presidida por el arzobispo, monseñor Roberto J. Tavella.

Procesión en Salta

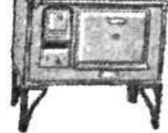
Fotos de Acedo

Señoritas de la sociedad salteña, arrodilladas ante la custodia.









PERIODISMO

VIDA DEL ATENEO

Un importante periódico ha editado el Ateneo Popular de la Boca, publicación de informaciones y comentarios que reflejará la múltiple y variada acción cultural de dicha agrupación. Tipo "tablot", consta de doce páginas bien impresas, con grabados, y secciones bien encaminadas. Forman la comisión de prensa los señores Antonio J. Bucich, Roberto C. Ferro, Luis Gonella, José Porras Castillo y Daniel Rodríguez. Saludamos al nuevo colega y le deseamos próspera vida.

Los secretos del sello

El sello oficial del gobierno general de Argelia lleva en el exergo una sentencia árabe la cual no se había pensado en hacer su exacta traducción.

Ha sido necesario que un profesor de idiomas orientales recibiera de Argelia un documento administrativo para que se supiese lo que significan esos entrelazamientos artísticos con signos de un hermoso efecto.

He aquí, más o menos, lo que expresa: "El que busca el apoyo de Dios, del cual es su servidor, y el amor de las mujeres, del cual es el protector y el dispensador de los goces aquí en la tierra..."

Un aspecto de la procesión organizada por los padres salesianos de Tucumán, en celebración de San Juan Bosco, y realizada recientemente en dicha ciudad.

Celebración de San Juan Bosco en Tucumán

Concurrentes al almuerzo servido en el colegio Tulio García Fernández, de la capital tucumana, el día de la misma celebración religiosa.
Fotos de Martín

La iglesia más pequeña del mundo

Una minúscula capilla acaba de ser terminada en Guernesey; en razón de su exigüidad, no puede contener más de seis fieles.

Fué construída por un monje de la isla que ha consagrado toda su vida a esta obra.

El trabajo esencial no fué la construcción en sí misma, sino la ornamentación.

Durante casi cincuenta años, este incansable trabajador ha decorado el interior y el exterior de la capilla, así como la torrecilla, con soberbios mosaicos en que empleó los pedazos de viejos cacharros indígenas.

Cuando la obra maestra estuvo terminada, fué visitada por numerosos turistas, provocando en todos ellos gran admiración.

Un norteamericano que viajaba en busca de originalidades, quiso adquirir esta joya; pero el viejo monje se dió el lujo de declinar con desprecio el suntuoso ofrecimiento de 500.000 francos.

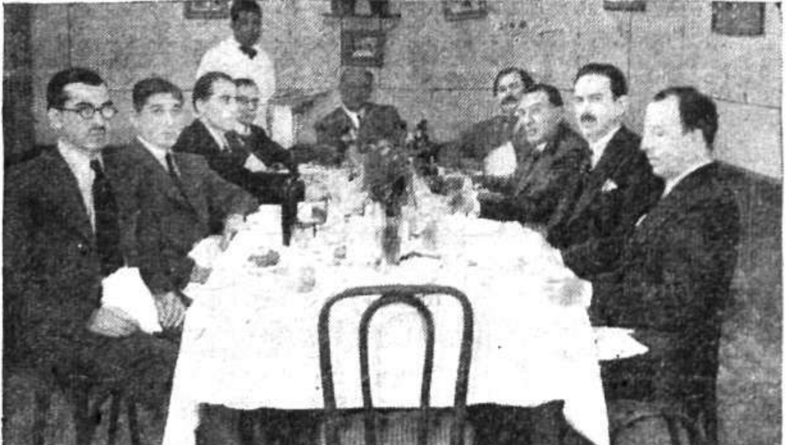
HAEDO. — Grupo de socios del Haedo Juniors Club que se reunieron en un almuerzo celebrando el 5º aniversario del club.

Del interior de la República

Fotos de Ferrandis, Martín y Mattar.

TUCUMAN. — Con motivo de su gira de inspección por el interior, el presidente del Departamento Nacional de Higiene doctor Miguel Sussini, fué obsequiado con una comida por un núcleo de médicos.

▼



SANTIAGO DEL ESTERO. — Miembros de la judicatura local durante el almuerzo ofrecido al ex miembro de la Corte de Justicia, doctor Manuel S. Ruiz, en ocasión de su designación para ocupar un cargo en la justicia federal.

Procesión del Cristo de Renca

Los devotos y devotas se disputan el honor de llevar las andas, que sostienen a la milagrosa y tradicional imagen y el espinillo.





Monseñor Dionisio P. Tibiletti, obispo de San Luis, al dirigir su cálida palabra a los fieles, entre los que se encontraban el ministro de gobierno provincial y otras autoridades.

Fotos de Castro

Conjunto de señoritas que animaron el baile del Club V. Sicardi.



Festivales en Villa Ballester

Fotos de Rado

Comisiones directiva y de damas del Club Renacimiento, que organizaron un lunch en honor de sus asociados.



NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.



Señorita Inés Leonilda Roncetti, cuya unión matrimonial con el señor Alfredo Panti se celebró en Nuestra Señora del Carmelo.

Señorita Ofelia Teresa Roncoroni, que ha contraído enlace con el teniente primero Oscar Cairó.

Enlaces

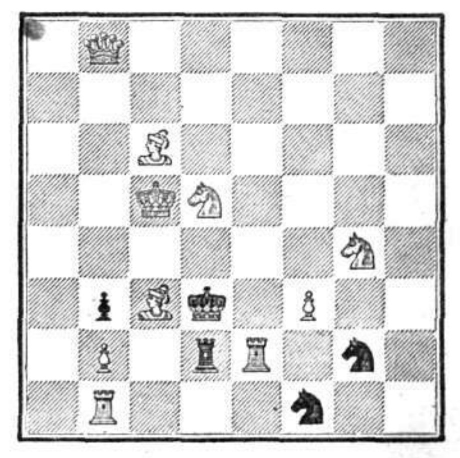
Señorita Rosa Paula Fratantoni, que ha contraído enlace con el señor Rafael T. Benincasa.

Señorita Elvira A. Gatti, con el señor Cayetano Blasi, en la iglesia de La Piedad.

AJEDREZ

PROBLEMA Nº 20, por G. E. Carpenter

NEGRAS: 5 PIEZAS



BLANCAS: 10 PIEZAS
(Total: 15 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas. BLANCAS (10 piezas). — R5AD - D8CD T1CD - T2R - A3AD - A6AD - C5D - C4CR P2CD - P3AR. NEGRAS (5 piezas). — R6D T7D . C8AR - C7CR - P6CD.

◆

PARTIDA DEL EQUIPO ARGENTINO QUE DISPUTARA EN ESTOCOLMO EL TROFEO "HAMILTON RUSSELL"

Al salir a la circulación este número, debe haber partido en el vapor "Augustus", el 29 de junio, con destino a Estocolmo, el equipo argentino designado por la Federación Argentina de Ajedrez, formado por los señores: Carlos Guimard, Roberto Grau, Isaías Pleci y Jacobo Bolbochán, que disputará el campeonato internacional de ajedrez por la copa "Hamilton Russell", entre equipos de cuatro jugadores, organizado por la Federación Internacional, lucha en la que intervendrá un nutrido número de naciones, habiendo sido invitada especialmente la nuestra.

Los aficionados del país pueden estar seguros del éxito brillante que le está deparado a la representación argentina, por la homogeneidad de la misma, factor este muy importante, cuando la lucha — como en el caso citado — es de conjunto.

Sin pretender desmerecer en lo más mínimo el equipo que nos representó en el torneo de Varsovia del año 1935, por el mismo trofeo, consideramos superior el de la embajada que parte. Si en el torneo de Varsovia, la actuación del equipo argentino fué descollante, cabe esperar del actual una figuración honrosa.

Reciba la embajada ajedrecista nuestros mejores augurios, que son los de todos los aficionados, sin distinciones de ninguna naturaleza.

Es justo reconocer que los esfuerzos de la Federación Argentina de Ajedrez se han visto coronados con el éxito, por el apoyo obtenido de diversas instituciones, y muy especialmente de los gobiernos de la provincias de Buenos Aires y Santa Fe.

Es interesante hacer notar que todos los integrantes del equipo han sido en diversas épocas campeones argentinos. El señor Luis R. Piazzini, integrante del equipo, parte en el "Asturias" el viernes 2 de julio.

Correo, Alberto A. Mantero, Capital. — Le aconsejamos dirigirse a la dirección, mencionado sus deseos.

NOTICIAS DIVERSAS

Posadas (Misiones). — El Club de Ajedrez de Posadas, ha dispuesto dictar un curso infantil, para organizar más adelante torneos de esa índole. A tal efecto ha designado una comisión encargada de la enseñanza, compuesta por los señores: J. C. Morales, Mariano Pérez y Víctor A. Berrondo Guiñazú.

Gualeguaychú (Entre Ríos). — La subcomisión de ajedrez del Club Neptunia de esta ciudad, ha resuelto realizar un torneo libre de ajedrez para todos los aficionados del departamento de Gualeguaychú.

Rosario de Santa Fe. — En el Club Rosario de Ajedrez terminó el torneo de la categoría superior, con el triunfo del señor Luciano W. Cámara con 8 ½ puntos sobre 12 partidas jugadas, de las cuales ocho ganadas, una tablas y 3 perdidas. Este triunfo le da derecho a desafiar al campeón del mencionado círculo, doctor Francisco A. Ponari.

Mendoza. — Ha terminado en el Centro Mendocino de Ajedrez el torneo anual de primera catgoría, con el siguiente resultado, primero: señor P. Ivanissevick, 6 puntos; segundos: señores D. Marchevsky y J. G. Acerete con 5 puntos cada uno; cuarto: señor M. Maure, 2 puntos. Abandonaron los señores Eduardo Ferrer, S. Sedero y G. Silvestre.

Córdoba. — Se disputa el torneo mayor, organizado por la Federación Cordobesa, con la intervención de los siguientes competidores señores: Manuel C. Román, Ramón Palau, Jorge Mario Lagos, José Ignacio Chaves, Arnaldo Baldi, Manuel Reyes Delgado, Jaime Kohan, José Manuel Lascano. Los señores: Manuel C. Román, Manuel Reyes Delgado y Ramón Palau, deberán acumular un 40 % de puntos posibles, para quedar clasificados en la 1ª categoría.

Las partidas se disputan en el local del Club de Gimnasia y Esgrima. De este torneo surge el candidato para disputar el campeonato provincial.

Solución del problema número 19, por W. Pierce:
T 5 D

Aficionados que desean jugar por correspondencia:

Señor Lorenzo Ibáñez, Estancia "San Zenón", Gobernador Udaondo (F. C. P. B. A.). Desea jugar con uno o más adversarios de esta Capital, clasificados en cuarta categoría.

Señor A. E. Mangini, Calchaquí, provincia de Santa Fe (F. C. S. F.).

S. José A. Espinel, Chubut (Y. P. F.). Acepta una o varias partidas por correspondencia, con uno o más aficionados, sean caballeros o damas.

Advertencia. — Los que deseen jugar partidas por correspondencia, deben dirigirse directamente a los interesados, sin otra intervención de esta página, que la de avisar el jugador que haya encontrado adversario, para ser excluído de la lista.

NOTA DE LA REDACCION. — Toda la correspondencia para esta página, debe dirigirse: "Redactor de la Sección Ajedrez" de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO



Para el gateau imperial: Para hacer el arrolladito, se baten bien los dos huevos con el azúcar entibiando un poquito la preparación al baño de María, hasta que esté bien espumosa; agregarle entonces la harina y mezclar moviendo suavemente; se coloca luego en una asadera alargada, forrada con papel enmantecado, y cocinar en horno de temperatura caliente. Desmoldarlo después sobre repasador húmedo y dejarlo enfriar.

La crema: Se prepara batiendo bien la manteca, se le agrega el azúcar impalpable, poco a poco, mientras se sigue batiendo; después, ponerle las almendras, el dulce de huevos, el licor, el agua de azahar y batir bien.

Para adornarlo, poner azúcar impalpable en un colador y espolvorear sobre el gateau y hacerle encima un dibujo de chocolate.

Dulce de huevos: Poner en un tazón, de preferencia de cobre y de fondo redondo, doce yemas, 250 gramos de azúcar refinada molida, la ralladura de la cáscara de una naranja; colocar a fuego moderado revolviendo continuamente con una cuchara de madera hasta que esté algo espeso y al revolver se despegue fácilmente del recipiente.

ALFAJORCITOS CORDOBESES

Batir 200 gramos de azúcar molida con seis yemas, hasta que la preparación esté espumosa (entibiarla apenas al baño de María); agregarle 150 gramos de manteca derretida, la ralladura de la cáscara de un limón y poco a poco 360 gramos de maicena y 150 gramos de harina, una cucharadita de polvo de levadura; se mezcla formando una masa, se la alisa bien, se la coloca sobre la mesa espolvoreada con harina, se la estira, dejándola algo fina, y se corta con la ayuda de un cortapasta chico y redondo. Se colocan sobre chapas enmantecadas y enharinadas, se cocinan en horno y se dejan enfriar. Una vez fríos, se los une de a dos, con abundante dulce de leche en el medio.

Se prepara el siguiente bañito: Se pone en una taza una clara, se le agrega azúcar impalpable hasta que forme una preparación espesa y se bate durante diez minutos; aparte, en una cacerolita, se ponen cien gramos de azúcar refinada, se cubre con agua y se coloca a fuego fuerte. Cuando esté a punto de hilo flojo, se le agrega a la preparación de la clara con el azúcar; se revuelve bien, se pintan los alfajorcitos y se los va colocando sobre papel de seda impermeable. Se dejan secar y se despegan fácilmente del papel. Se envuelven en papel de seda impermeable y se guardan.

En la página 117 publicamos el cupón que permitirá el acceso al salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, donde la señora de Gandulfo dará su décima novena conferencia sobre el arte de cocinar, patrocinada por "Caras y Caretas".

¿A QUE LLAMAN LOS ARABES "ERA DEL ELEFANTE" (TARIJ-FYL)?

Según una leyenda del Corán, Abrah, rey de Yemen y de Etiopía, quiso destruir la Meca, sufriendo por ello el castigo de que Dios destruye su ejército enviando bandadas de aves que dejaron caer sobre él una gran cantidad de piedras, y haciendo que el elefante montado por el monarca se durmiese siempre que intentaba hacerle marchar.

A consecuencia de tales contratiempos, regresó al Yemen donde, herido por la mano de Dios, dice el Corán que se le desprendieron los huesos y murió.

La historia de Abrah se halla en la sura 105ª del Corán, bajo el título de "Sura del Elefante", y la citada expedición del monarca a la Meca, fabulosa o no, dió lugar a una era que los cronólogos árabes conocen con la denominación de "Era del Elefante" (Tarij-Fyl), cuyo primer año corresponde al del nacimiento de Mahoma y al 571 de la Era vulgar.

Enlaces en el interior



Enlace Saravia - Sumdlad, en Salta.



Señorita Elvira de la Vega con el señor Edmundo López Muñoz, en Santiago del Estero.



Señorita Inés Tomasino con el señor Rafael A. Galli, en Rosario.

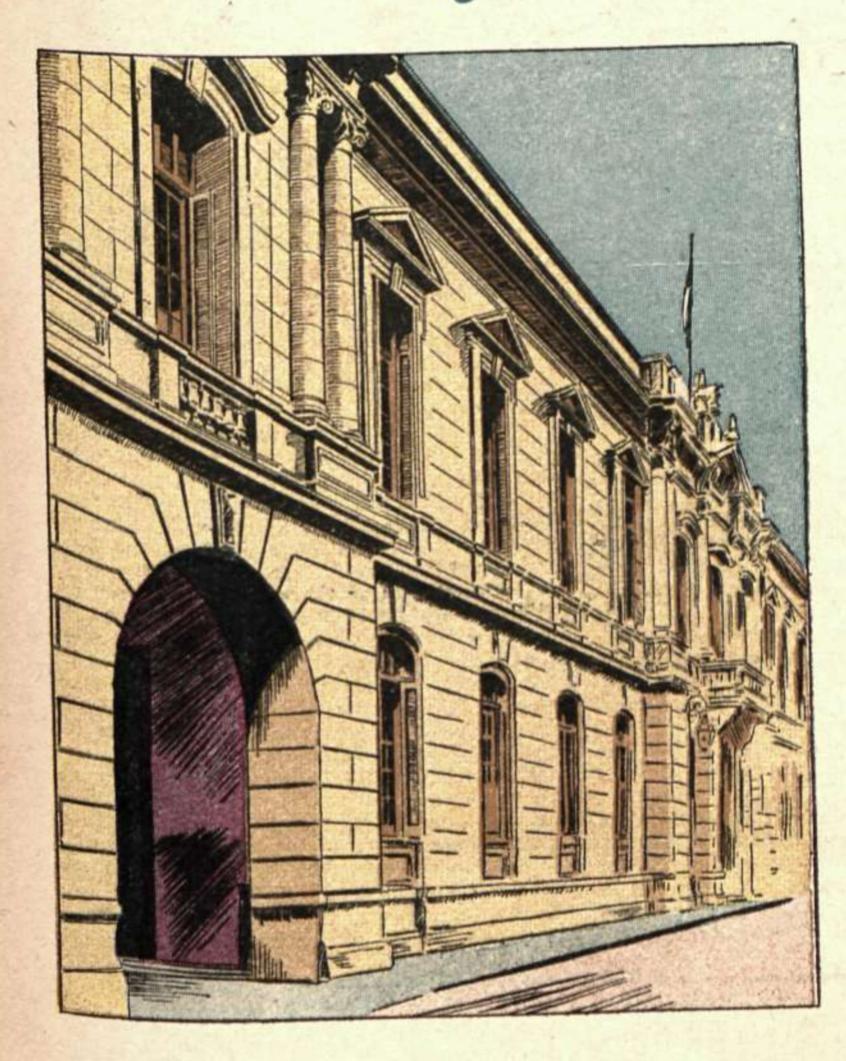


Enlace Agostini-Vicentín, en Colonia Avellaneda.



Enlace Simón-González, en Reconquista.

El niño y la escuela



La Asistencia Pública

El primer hospital que hubo en Buenos Aires fué el de San Martín, cuya existencia se remonta a los días de la segunda fundación de la ciudad. Lo siguió el de Betlemitas, que estuvo en el lugar del actual Crédito Público Nacional, en la calle San Martín entre Cangallo y Suipacha y que, hasta que se trasladó al edificio de la vereda de enfrente, ocupó la Casa de Moneda. Otro hospital fué el de Mujeres, regido por la Hermandad de Caridad, la que en 1774 fundó un Asilo de Huérfanos, que posteriormente se transformó en hospital. Este establecimiento que durante un largo siglo alojó a las mujeres pobres y enfermas, estaba situado en la calle de Esmeralda, en el mismo solar donde actualmente se levantan las dependencias principales de la Asistencia Pública, que se construyeron en 1897. No se trata de un edificio capacitado para atender las necesidades de la población y por esto las autoridades han distribuído otros servicios ubicándolos en los diversos hospitales y estaciones sanitarias de los barrios. Ultimamente se abrió un anexo con salida sobre la calle Rivadavia, que facilita el movimiento de las ambulancias que acuden prestamente respondiendo a los llamados de urgencia que se hacen a la casa Central, cuyo teléfono es 35-3031, número que los niños deben siempre recordar.

El sismógrafo



La ciencia, que estudia todos los fenómenos naturales, no ha permanecido indiferente ante los casi siempre lamentables temblores de tierra y terremotos. Así ha inventado ingeniosos aparatos que prestan importantes servicios a la sismología. Estos aparatos son tan necesarios como el termómetro y el barómetro. Con el sismómetro se puede saber cuándo comienza un temblor de tierra y cuál es su duración. Además, señala el lugar hacia adonde se produce, su dirección y hasta la intensidad y cantidad de las sacudidas.

Impedir los terremotos no está al alcance del hombre. Pero, la sensibilidad de estos aparatos nos brinda importantes datos sobre lo que ocurre en las entrañas de la tierra. El sismómetro percibe, en efecto, una sacudida producida a muchísimos kilómetros del lugar donde se le ha emplazado y, además, permite efectuar estudios comparativos de suma importancia.

Los primeros sismómetros consistían en vasos llenos hasta el borde con mercurio, el cual, a la menor sacudida, desbordábase por unas ranuras practicadas expresamente. Este rudimentario aparato se utilizó aproximadamente en el año 1703.

El sismómetro empleado en la actualidad es mucho más preciso. Se le denomina sismógrafo, porque deja impreso el movimiento del suelo.

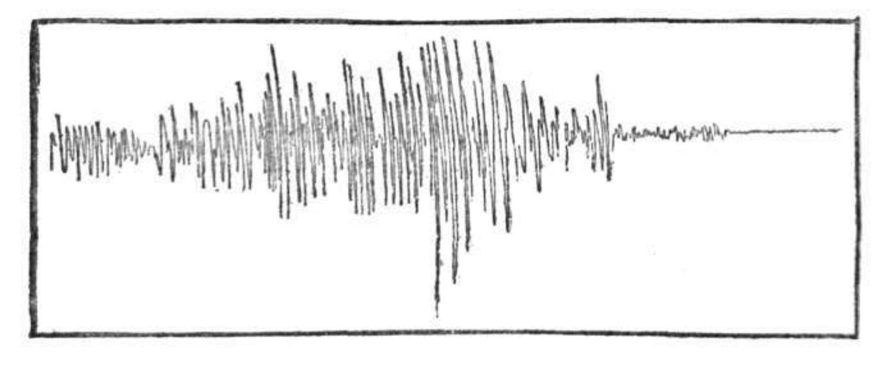
La sismografía está basada en la ley de la inercia de las masas: Una masa permanece rigurosamente inmóvil en el espacio durante las sacudidas espasmódicas de la tierra sobre la cual apoya sus soportes.

El sismógrafo se compone de un pesado péndulo apoyado sobre la punta y sostenido en forma que no cae nunca. Los menores movimientos o vibraciones del suelo pueden agitarlo. Estos movimientos se transmiten mediante un movimiento de relojería a una pluma entintada que marca sobre papel las vibraciones.

Los temblores de tierra se propagan con una velocidad de 300-1.000 metros por segundo. Su propagación es la misma que, en el agua estancada, produce una piedra arrojada desde lo alto. Estas ondas son las que alcanzan a los muchos sismógrafos que hay distribuídos en todos los países, particularmente en aquellos donde son frecuentes los fenómenos sísmicos.

En nuestro país algunos sismógrafos, como los emplazados en el observatorio de la Paternal, han señalado temblores de tierra producidos a larguísima distancia y anunciándolos con gran anticipación a cualquiera de los medios de comunicación conocidos.

Hay regiones del globo, como por ejemplo el Japón, donde los sismógrafos jamás permanecen inmóviles, tal la constante vibración de su suelo.



El grabado muestra las sacudidas anotadas en el observatorio de Estrasburgo, el 28 de diciembre de 1908, cuando se produjo el terrible terremoto de Messina, en Italia.

SOLUCION DEL PROBLEMA POLICIAL DEL NUMERO ANTERIOR

Los sobretodos cruzados pueden abrocharse indiferentemente por ambos costados. Los hombres siempre lo hacen a la derecha y con la mano izquierda, mientras que las mujeres operan a la inversa. El sospechoso acababa de hacer esto mismo y fué así cómo el detective se convenció de que era una mujer disfrazada con ropas masculinas.



El BRASIL



El Brasil es la nación más extensa de Sudamérica. Su costa sobre el Atlántico mide 6.606 kilómetros y su territorio se extiende de norte a sur en 4.310 kilómetros y de este a oeste en 4.300

Limita al norte con Ecuador, Colombia, Venezuela, las Guayanas y el océano Atlántico; al este con el Atlántico; al sur con el Uruguay, la Argentina, Paraguay y Bolivia y al oeste con Colombia, Perú, Bolivia y Paraguay.

Su superficie está calculada en 8.511.189 kilómetros cuadrados y la población se estima en 42.000.000 de habitantes, de los cuales las tres cuartas partes son nativos.

La división política de los Estados Unidos del Brasil, según la Constitución Federal adoptada el 24 de julio de 1891, comprende veinte estados, que gozan de absoluta autonomía, el territorio del Acre, en litigio con Bolivia hasta 1902, y un Distrito Federal.

La enorme extensión del Brasil le asigna una pronunciada variedad climatérica, desde la tropical en los estados de Amazonas, Pará, Pernambuco, Matto Grosso, Bahía y otros, hasta la templada, correspondiente a los de San Pablo, Paraná, Santa Catalina y Río Grande do Sul. La zona intermedia y subtropical comprende casi todo el Matto Grosso, Bahía, Goyaz, Minas Geraes, Río de Janeiro y Espíritu Santo.

Se cultivan cereales en una superficie de siete millones de hectáreas, pese a que las tierras agrícolas son infinitamente superiores. El café es el producto principal. Se calculan en más de tres mil millones las plantas existentes y cubren casi tres millones de hectáreas, casi todas en los estados de Sao Paulo, Río de Janeiro, Paraná, Espíritu Santo y Minas Geraes. La exportación media es de unos veinte millones de sacos de 60 kilogramos cada uno con un valor de treinta y cinco millones de libras esterlinas.

Produce algodón, arroz, azúcar, yerba mate, cebada, mandioca, etc., en cantidad suficiente para atender sus necesidades y exportar a los puertos europeos. Es importante también su ganadería, con una gran exportación en forma congelada y de tasajo o charque. Abundan los minerales de los que exporta elevados porcentajes, incluyendo oro, manganeso y diamantes. El carbón se extrae de los yacimientos de Río Grande y San Jerónimo. Tiene industrias desde la del hilado hasta la siderúrgica. La de la seda, también en el estado de Sao Paulo.



La capital es Río de Janeiro, una de las más bellas ciudades del mundo, con más de un millón y medio de habitantes. La siguen Sao Paulo, Bahía, Pernambuco, Pará, Porto Alegre, Santos, Nictheroy Curytiba Bello Horizonte y Manaos.

Brasil fué descubierto el año 1500 por Cabral, navegante portugués. Se desarrolló como colonia de Portugal, bajo la casa real de Braganza, la cual, en marzo de 1808, cuando Napoleón invadió la península, se trasladó de Lisboa a Río de Janeiro. En 1815 se declaró reino y en 1822, don Pedro, fué coronado emperador del Brasil, separado de Portugal. En 1831 abdicó en favor de su hijo, Pedro II, quien tenía entonces cinco años. Coronado en 1841, gobernó hasta 1889, año en que una revolución estableció la república. La constitución federal fué adoptada en 1891. El jefe actual del gobierno es el doctor Getulio Vargas.

MOMENTOS DE LA HISTORIA Y DE LA VIDA DE LOS GRANDES ARGENTINOS



NACIÓ en Buenos Aires el 13 de agosto de 1774 y realizó sus estudios en España, en el famoso colegio de Vergara. De regreso, en su patria, se entregó a los que consideraba como sus más sagrados deberes. Desem-

MANUEL DE SARRATEA



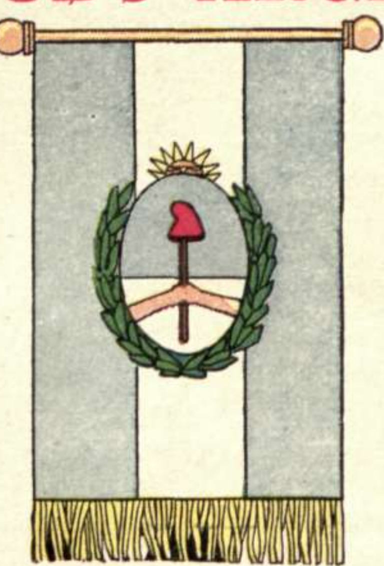
Alvear y Balcarce, renunció a su cargo. En 1825, Rivadavia, presidente de la República, lo envió a Inglaterra con una misión diplomática. En 1838 desempeñó otro alto cargo diplomático en el Brasil y, desde 1841 hasta su muerte, llenó cumplidamente la misión argentina ante el gobierno de Francia. Falleció en Limoges el 21 de setiembre de 1849 y al año siguiente se le repatrió. Fué uno de nuestros más eficaces diplomáticos y, aunque discutida su actuación en algunos aspectos, evidenció siempre el más cálido patriotismo.

peñó una misión en la corte de Río de Janeiro, obteniendo la colaboración de lord Strangford en muchos asuntos de interés para la patria en formación. Con Chiclana y Paso constituyó el primer gobierno triunvirato. En 1814 fué enviado a Europa, conjuntamente con Rivadavia y Belgrano, como agente diplomático, a fin de obtener de Carlos IV el reconocimiento de nuestra independencia; pero, la victoria de la coalición contra Napoleón, quien apoyaba a aquel monarca español, hizo que fracasaran estas gestiones. Regresó al Río de la Plata, y el 16 de febrero de 1820 fué designado gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires. Pocos días después firmó el llamado tratado del Pilar con los gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos, para poner fin a las contiendas civiles y echar las bases del sistema federativo. El 2 de mayo de 1821, después del movimiento revolucionario que encabezaron Soler,

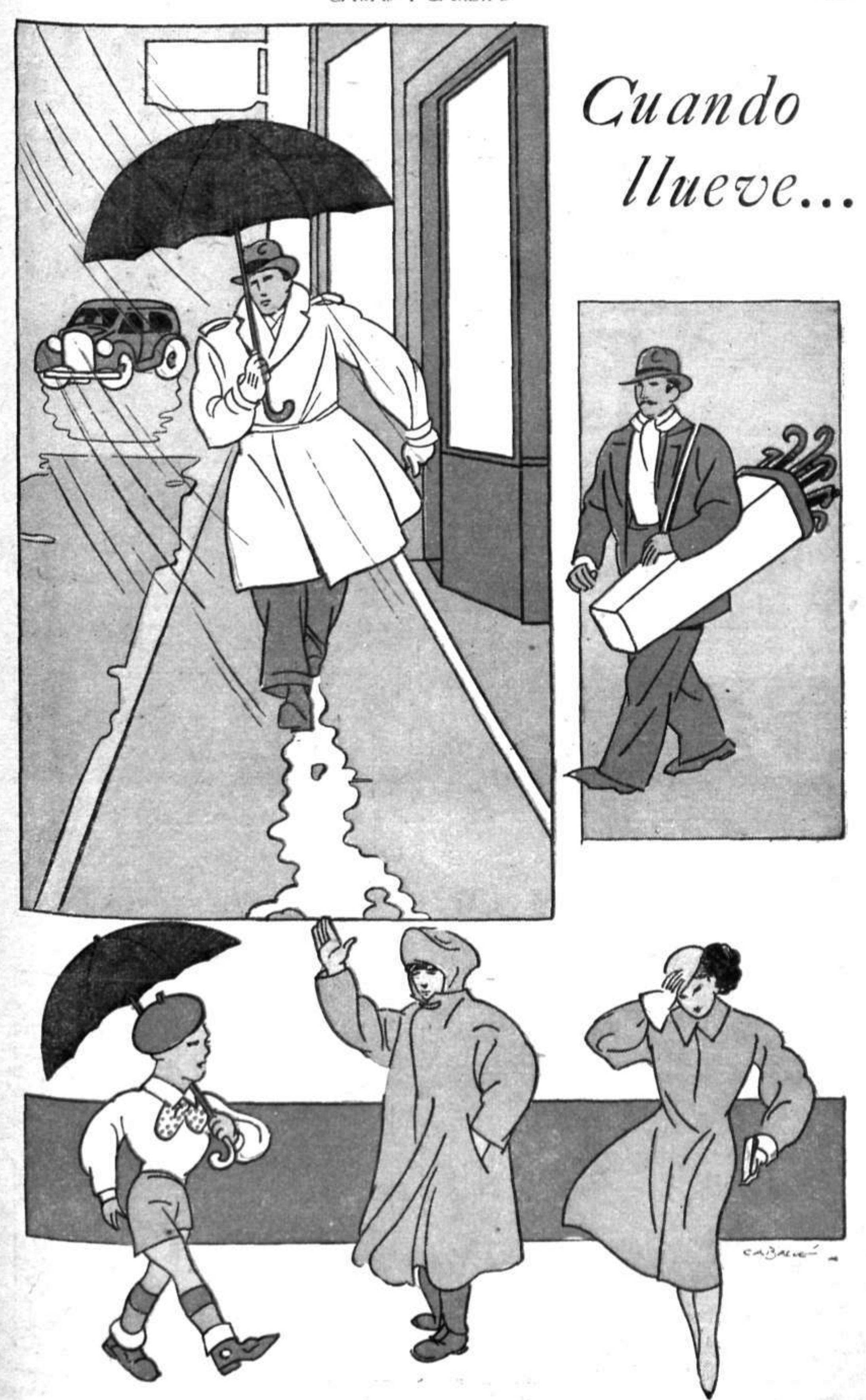


EL ESCUDO ARGENTINO

La Asamblea General decretó un escudo que debía utilizarse como distintivo de su representación. Los hombres de la Revolución se inspiraron en las clásicas tradiciones de la Unión, de la Libertad y de la Gloria, otorgándole, con sus respectivos símbolos, como dijo Estanislao S. Zeballos, una sencillez y una belleza incomparables. El 13 de marzo de 1813 la Asamblea dispuso que el Poder Ejecutivo usase el mismo sello adoptado por ella. Un mes más tarde, en la ley que dictó sobre acuñación de moneda, se alude también al escudo, cuyos emblemas se ordenaba sirviesen de norma al oro y a la plata acuñadas. Nuestra ilustración muestra al escudo tal cual se usa en la actualidad, despojado de los trofeos que se le agregaron en años posteriores a la Asamblea, tales como las banderas que representaban a las provincias.



Cuando llueve...



Las desventuras



1





2



5



6



9



10

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7

USTED ENTRARÁ DE SERENO EN EL BANCO DELLA PIAZZA, Y NOS DEJARÁ ENTRAR A MÍ Y A MIS MUCHACHOS A LAS DOS DE LA MADRUGADA.

8



11

ES QUE SU AMIGO VA A ASALTAR EL BANCO, Y ANTES QUIERO SACAR MIS DOSCIENTOS MIL PESOS QUE TENGO DEPOSITADOS.
¡SONASTE, MANECO!

12

PASATIEMPOS

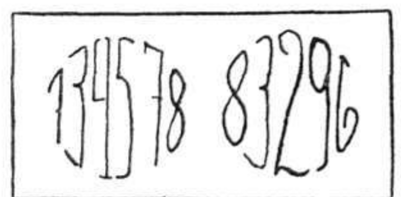
Nº 1

Comprimido, por Raúl D. Quiroga (Posadas, Misiones)

A NOTA

Nº 2

Frase comprimida, por Mario Medina (Capital Federal)



Nº 3

Metátesis, por "Capitán Hatteras" (Capital Federal)

12345 MARINO ESPAÑOL.
32145 LIBRO ELEMENTAL.

Nº 4

Comprimido, por Julio Haddi (Moreno, F. C. O.)



Nº 5

Charadístico, por Isabel Terrel (Capital Federal)

1º y 2º NOMBRE MASCULINO	2º y 4º RIO EUROPEO	3º y 4º ADJETIVO
TODO: NOMBRE FEMENINO		

Nº 6

Comprimido, por Lola A. Iriarte



Nº 7

Comprimido interpretativo, por "Ñato" (Capital Federal)

Una D dos D tres D
cuatro D cinco D
seis D etc. etc.

Nº 8

Comprimido, por "Delly" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

A E O U	X	TA TE TI TO

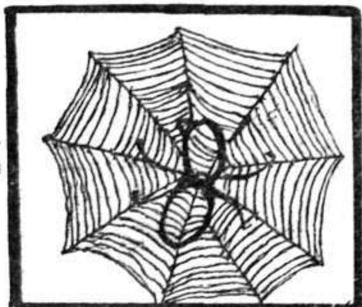
Nº 9

Locución familiar comprimida, "Equis" (Paraná, Entre Ríos)

134578 83296

Nº 10

Comprimido, por "Lucía" (Capital Federal)



BASES

"CARAS Y CARETAS", ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente *a los efectos del concurso de soluciones*, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

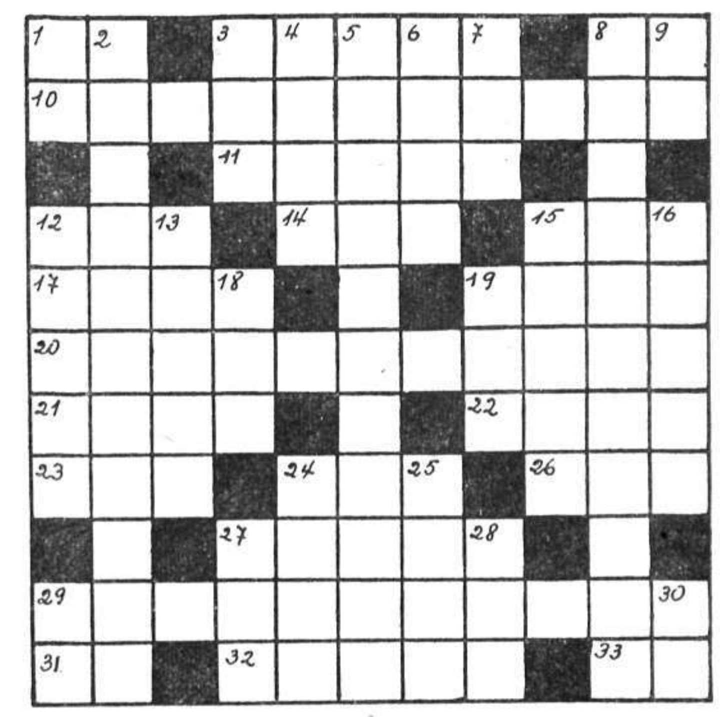
Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1937
CUPON Nº 2022

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 105



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Palabra del dialecto provenzal que significa la afirmación.
3. Sin mezcla; plural.
8. Preposición inseparable que significa *con*.
10. Golpes dados con bayonetas.
11. Que tiene cortado el rabo.
12. Palabra árabe que significa *cabo, promontorio* en ciertos nombres.
14. Noticia, fama de una cosa.
15. Quita o raspa la superficie de una cosa con un instrumento cortante.
17. Sentimiento que inclina el ánimo hacia lo que le place.
19. Nombre de dos antiguos condados de Alemania y de una familia noble, de la que salieron varios personajes notables.
20. Parte de la historia natural que trata de los minerales.
21. Que niega la existencia de Dios.
22. Aderezo de vianda que se compone de varios ingredientes para excitar el gusto.
23. Artículo determinado, masculino, plural.
24. Tercer hijo de Adán y Eva.
26. Plural de la vigésima cuarta letra del abecedario.
27. Arbol de la familia de las rosáceas cuyo fruto es la pera.
29. Paradojal; plural.
31. Preposición inseparable que, lo mismo que *ex*, denota fuera o más allá.
32. Llano, sin estorbo; plural.
33. Palabra formada con las iniciales de las palabras *Sancte Iohannes*, del himno a San Juan Bautista.

VERTICALES

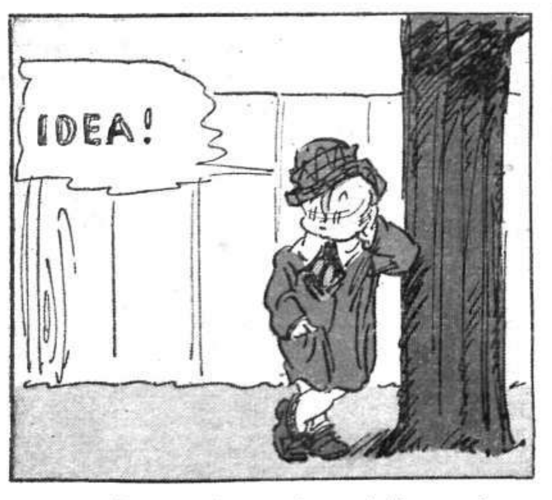
1. El río más largo de Siberia.
2. Desgraciadas, infelices.
3. Preposición que indica la causa de una cosa.
4. Pronombre indeterminado, femenino, plural.
5. Sitio donde rebosa un líquido; plural.
6. (Marco Silvio), emperador romano en el año 69. Proclamado por los pretorianos, fué vencido en Bedríaco por las legiones de Vitelio, y se mató.
7. Apócope de *santo*.
8. Que produce el coral; plural.
9. Pronombre personal de 2ª persona, en ambos géneros y número plural en dativo o acusativo.
12. Cada uno de los cabos de que se compone una cuerda o soga.
13. Sonidos agradables.
15. Es el nombre de una gran llanura en la cual, según el libro de Judit, Nabucodonosor, rey de Asiria, venció a Arfaxad.
16. Burgo de Judea, cerca de Jerusalén, donde apareció J. C. por primera vez a sus discípulos después de la resurrección.
18. Culpado, criminoso.
19. Hermana religiosa.
24. Hilo delgado y brillante producido por una oruga.
25. Corte, cortadura.
27. Conjunto de dos cosas iguales.
28. Galicismo por azucena.
29. Décimanona letra del abecedario.
30. Conjunción que denota una condición.

C	A	P	I	R	O	T	A	D	A	S
A	G	O	T	A	R	I	A	N	S	E
L	A			T	I	T			E	N
A		O	V	I	F	E	R	O		E
M		C	E	F	I	R	O	S		S
I		A	T	I	C	E	L	A		T
D	E	S	A	C	A	T	A	D	O	R
A	N	O	N	A	D	A	D	O	R	A
D	A			D	O	D			A	D
E	N	A	M	O	R	A	D	I	Z	O
S	A	N	A	R	A	S	E	N	O	S

Solución del problema número 104.

Las aventuras

UNA IDEA QUE DURA MENOS



1 — Este paterío no puede seguir. Hay que hacer algo en contra.



2 — Y ya estoy en marcha, peleando contra el paterío con bombas de mano y tiros de escopeta.



5 — Sí, señor, a pelear y a recontrapelear.
— ¿Cuánto me va a costar?



6 — Poco, caballero: un centavo por torta.
— Macanudo: empecemos en seguida.



9 — Aquí va la yapa: Justo José en la perinola.
— ¡Epa!



10 — Servido, señor maestro ciruela...
— ¡Vi... vi... va la pa... pa... tria!

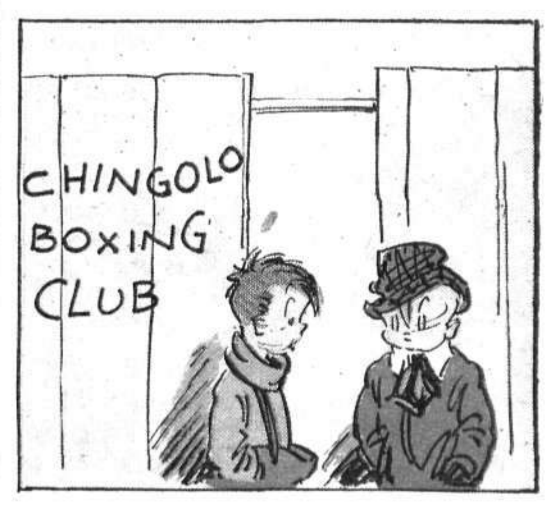
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

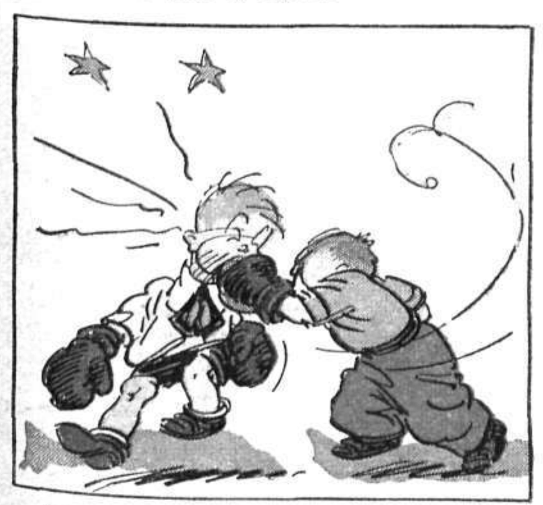
QUE UN PESO MONEDA NACIONAL



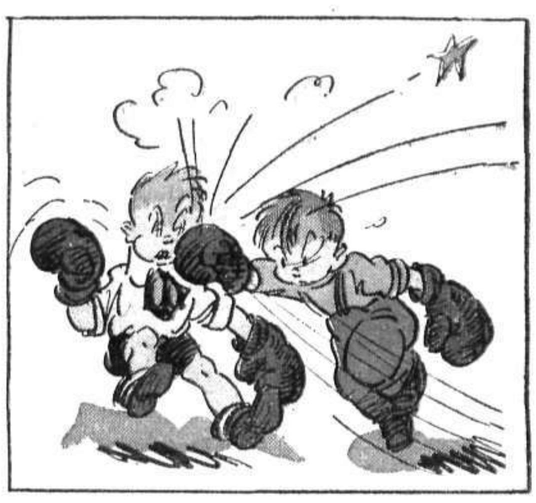
3 —Con este club de tortas y patadas, voy a salir de pobre en seguida.



4 —¡Zas! Cayó un cliente...
—¿Aquí enseñan a pelear?



7 —¿Qué le parece esta torta con crema dinamita, maestro?
—¡Epa!



8 —¿Y esta derecha, estilo "ternero mamón de la Chacarita"?
—¡Epa!



11 —¡La pipeta! Ahora sí que hice un negocio macanudo. ¡Tengo otra idea, en contra de la primera!



12 (Y así fué como murió en menos de un momento el Chingolo Boxing Club).

Los pequeños dibujantes



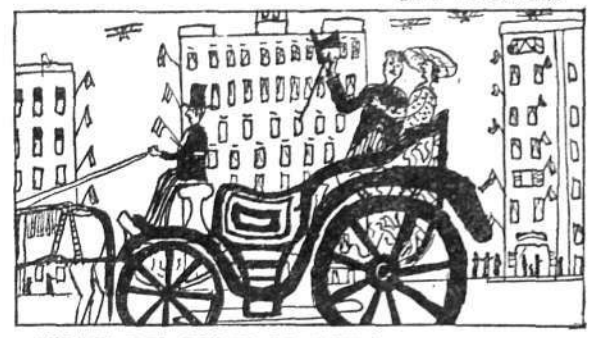
PASO REDOBLADO
por Alberto Médica (Ramallo).



HENRY VADSWORTH LONGFELLOW
por Sara Reyes (Tandil).



EL PRESIDENTE JUSTO TRANSMITIENDO POR RADIO
por Américo A. Rodríguez (Necochea).



ENLACE DEL DUQUE DE WINDSOR Y LA SIMPSON
por Alberto Nicolás Castagnasso (Coronel Brandsen).



SI LOS QUE TRANSMITEN FUTBOL PUDIERAN USAR LOS PIES
por Ramón Díaz Echeverría (General Paz).



SE ESCAPO EL ARQUERO
por Jorge José Lubian.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.



RECIBIENDO VISITAS
por Juan Carlos Villa (Azul).



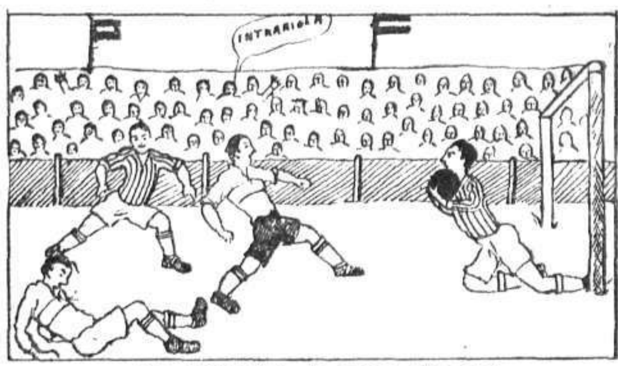
EL VASCO DE LA CARRETILLA EN UN DIA DE LLUVIA
por Rubén M. Maldonado (Ranchos).



LA PRIMERA JUNTA PRESTA EL JURAMENTO DE PRACTICA
por Ernesto Grafman.



EL FABRICANTE DE EMBUTIDOS ESTA CONVIDADO A COMER EN LA CASA DE SU MEJOR CLIENTE
por Orlando Aloy.



SAN LORENZO Y BOCA JUNIORS
por Juan Angel Caldés (González Catán).



EL CARNICERO DE MI BARRIO
por Irma Housiet (Baradero).



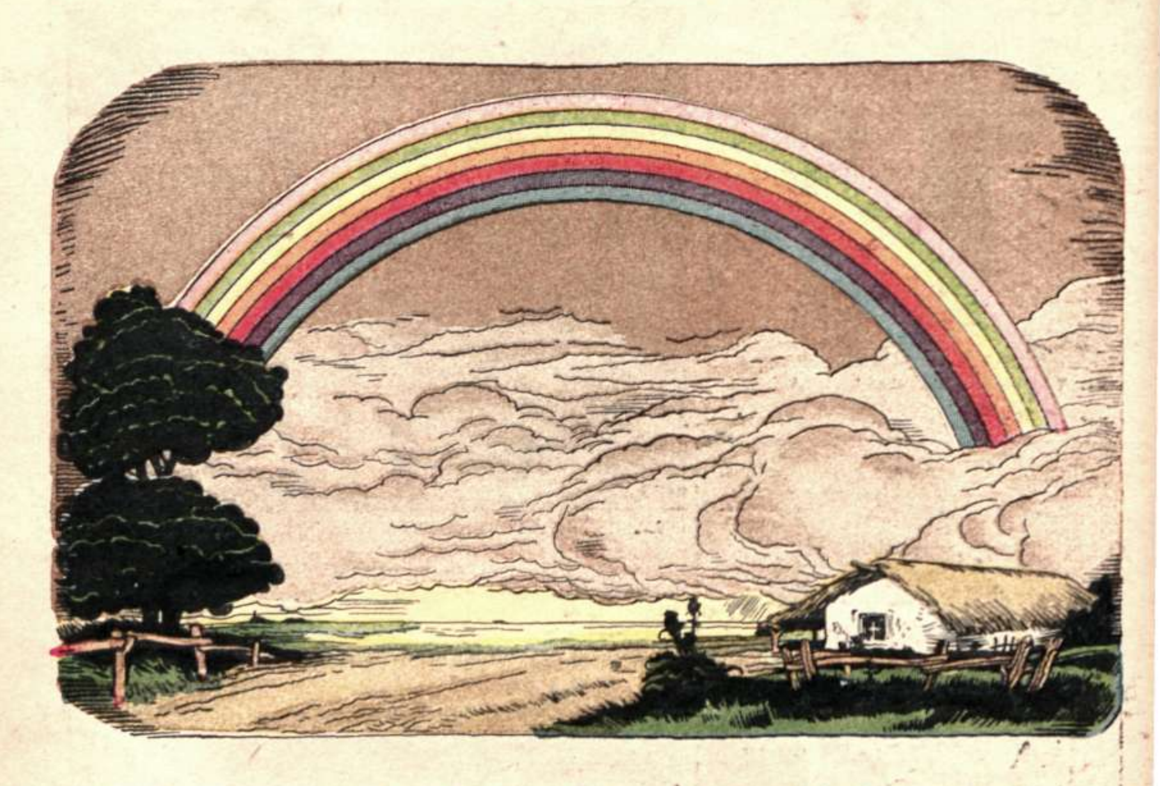
ALIMENTANDOLA PARA QUE NO COMA LA COSECHA
por Elmar Galcerán (General Alvear).



MI TIA HACIENDO PICADILLO
por Benita Giglioni (Empalme Villa Constitución).



EL FINAL DE MANECO
por Roberto P. Benavente (Castelar).



EL ARCO IRIS

En nuestra llanura inmensa, sin obstáculos que estorben la vista, es donde puede abarcarse en toda su grandeza el signo divino de paz entre el cielo y la tierra.

Trataremos de describirlo tal cual lo hemos visto aparecer por la tarde, después de pasada una borrasca de verano.

Sobre un fondo oscuro de nubes lluviosas, en el lado opuesto del sol, se tiran de repente como unas líneas brillantes apenas esbozadas. Poco a poco ellas se diseñan, se reúnen como en haces y aparecen sus diversos colores cobrando nuevo brillo.

Empiezan en el azul oscuro, pasan al cárdeno violeta, de allí suben al rojo, al anaranjado y amarillo limón, pasando al verde y rosa, y acaban otra vez en el ceniciento tono de las nubes en que empezaron.

La rotunda cima pasa por sobre nuestras cabezas en el cenit, mientras que sus pies se posan en el suelo, dejando los campos en medio como un mar de esmeralda, y abarcando entre uno y otro una distancia inconmensurable.

Desgraciadamente tan bello panorama dura poco y se desvanece dentro de breves instantes en la sombra de las nubes, cual antorcha brillante que se apaga y deshace en vanas y lóbregas pavesas.

MARCOS EZCURRA



Señoritas de la sociedad bernalense que atendieron a los comensales en el almuerzo servido recientemente en la localidad, a beneficio del Hogar Escuela Don Bosco.

Almuerzo de beneficencia en Bernal

Fotos de De la Fuente

Un detalle de la colaboración femenina. Una de las participantes distribuyendo el plato único a los comensales.

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su décimanovena conferencia sobre el arte de cocinar el 7 de julio, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

19.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 19ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

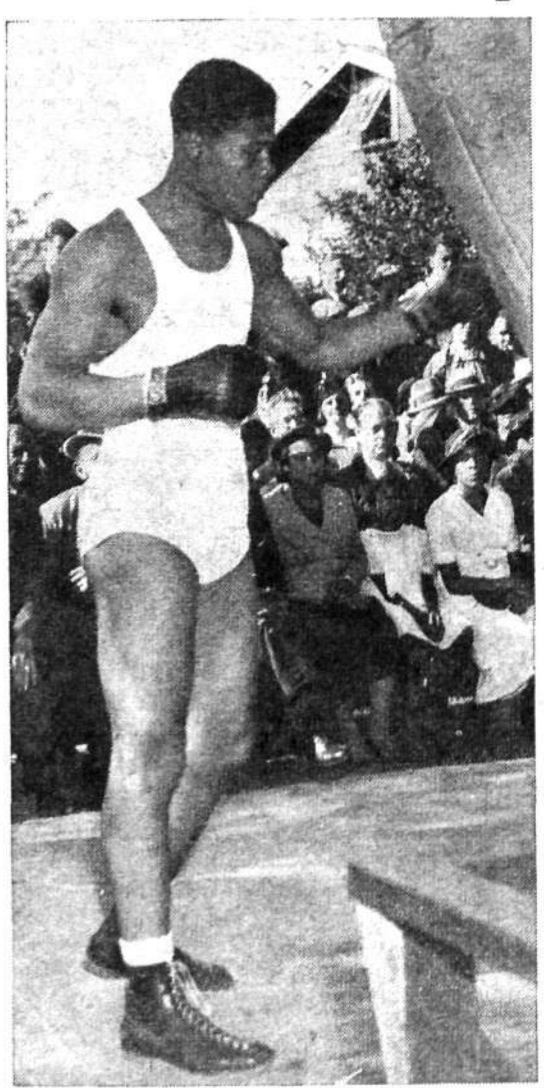
. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.



Tres expresiones del fuerte púgil triunfante.

Joe Louis, nuevo campeón mundial de box



Joe Louis, en una sesion de entrenamiento, practicando el "punching-ball".

En el estadio del Comiskey Park de Chicago, ante sesenta y cinco mil espectadores y la ansiedad de millones de aficionados de todo el mundo, se realizó el 22 del pasado el sensacional match de box entre el ex campeón James J. Braddock y el púgil de color Joe Louis, aspirante hasta ese momento, al título que aquél ostentaba. Fué una pelea de acciones fuertes, en la que el campeón mundial de peso pesado, consagrado hace dos años, defendía su título por primera vez, siéndole favorable la lucha durante los cinco primeros rounds. Mas, su suerte cambió desde el sexto, en que su rival inició contra él una arremetida violenta, que terminó con el knock-out en la octava vuelta, en que se definió el encuentro. De éste ha surgido campeón Joe Louis, siendo el segundo boxeador de color que logra conquistar aquel título en la categoría disputada. Culmina así el nuevo campeón su carrera pugilística, que cuenta entre sus mejores performances su triunfo por knock-out sobre Max Baer, hace dos años, hallándose entonces, como ahora, en excelentes condiciones físicas. El triunfo del nuevo campeón ha sido recibido con entusiasmo en los ambientes deportivos de nuestro país.

Un partido de fútbol

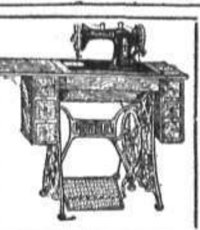


Cuadro del Club A. y S. Alumni, que resultó vencedor en el partido jugado con el Club A. "Caras y Caretas".

◆



Componentes del equipo del Club A. "Caras y Caretas" que sostuvieron un encuentro con el cuadro de Alumni.



BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

EL SEGUNDO TORNEO CALIFICATORIO

El 18 de junio próximo pasado se disputó en los salones del Club Social de Bridge, el 2º Torneo Calificatorio organizado por la Comisión Argentina de Bridge.

Las 28 parejas inscriptas fueron distribuídas por sorteo en los torneos Howell de 7 mesas, en cada uno de los cuales fueron jugadas 26 manos duplicadas bajo la dirección del ingeniero José V. Galvalisi. Su resultado fué el siguiente:

TORNEO "A"

	Pts. de Match	%	Pts. Calific.
1º — Mauricio Jammes y Juan F. Dibar	96½	61.5	3
2º — Joaquín Gómez Masía y Alfredo Saravia	92	58.9	2
3º — Juan J. La Terza y E. Franzoni	87	55.7	1
4º — Bernardo Adoue y Atilio Colautti	85½	54.7	
5º — Eduardo Ortiz y C. Ottolenghi	84	53.8	
6º — Enrique Forn y Williams Davis	83	53.2	
7º — Alberto Blousson y Martín Vergara	80	51.2	
8º — Armando Silva y Jorge A. Rizzi	79½	50.9	
9º — Benito Destéfano y Roberto López Borbón	78	50.—	

TORNEO "B"

	Pts. de Match	%	Pts. Calific.
1º — Gonzalo Segura y R. Albarracín Guerrico	92	58.9	3
2º — Elvira S. de Castro y Juan W. Fischer	91½	58.6	2
3º — Arminda M. de Rossi y Werner Sorkau	89½	57.3	1
4º — Etelvina S. de Vergara y Héctor Cramer	88	56.4	
5º — Saúl Solanas y Eugenio Frias Bunge	84½	54.1	1
6º — Nancy M. de Hammond y Ladislao Weiner	84	53.8	
7º — Miguel Lermon y Juan Becker	83	53.2	
8º — Nelly de Vasena y Hersilia Vasena	82	52.5	

El triunfo de las parejas que formaban el presidente de la Comisión, doctor Mauricio Jammes con don Juan F. Dibar y los señores Gonzalo G. Segura y Ricardo Albarracín Guerrico, fué muy celebrado por la concurrencia y sus componentes cordialmente felicitados. La pareja Jammes-Dibar es acreedora a doble mérito porque ganó a pesar de las muchas multas que hubo que deducirle por haber jugado en diversas ocasiones las tablillas que no les correspondía.

MAS DEFENSAS AUDACES

UN REFRAN QUE NO SE CUMPLE

Norte:
♠ A-6-4
♡ Q-8-7-6-5-4
◇ J-7
♣ A-9-4

Oeste:
♠ K-J-9-5-3
♡ Q-2
◇ J-8-6
♣ K-8-7

Este:
♠ 10
♡ A-J
◇ K-Q-10-3
♣ Q-J-10-6-5-2

Sur:
♠ Q-8-7-2
♡ 10-9-3
◇ A-9-5-4-2
♣ 3

Nadie vulnerable.
Dador: Este.

El viejo adagio que dice: Más vale un pájaro en mano que dos volando", no siempre se cumple en bridge y en más de un caso, especialmente cuando no basta con uno, conviene dejar volar un pájaro seguro en la esperanza de cazar los dos que se necesitan. Esta mano, cuya defensa en el puesto de Oeste estuvo a cargo de Samuel Fry Jr., lo prueba en forma irrefutable.

El remate se había desarrollado así:

ESTE	SUR	OESTE	NORTE
1 ♡	Pasa	1 ♠	2 ♡
Pasa	Pasa	3 ♣	Pasa
Pasa	3 ♡	Pasa	4 ♡
Pasa	Pasa	Pasa	

La declaración de 3 ♣ de Oeste, reabriendo el remate, era peligrosa. Fry, que jugaba manos duplicadas, luchó por el "score" parcial creyendo que el bando adversario, que aparentemente tenía pocas fuerzas, no llegaría al "game". Pero habiéndolos empujado hasta 4 ♡, redimió su falta, encontrando hábilmente la manera de frustrar el contrato.

Este salió con el 10 de ♠ y el declarante ganó la baza con el As. Al examinar la situación Norte vió que sus posibles pérdidas se limitaban a triunfo y a ♠. La apertura de Este lo marcaba con el As de ♡, aunque el hecho de que dicho jugador no hubiera doblado el contrato final, le hacía esperar que no tuviera todos los demás honores. La pérdida de dos bazas en ♡ y dos en ♠ parecía inevitable, pero había una esperanza: que Este no tuviera otro ♠. y que Oeste se viera obligado a salir en dicho palo. De acuerdo con esa idea preparó su plan.

Adelantó los Ases de ◇ y de ♣ y falló dos ◇ en el muerto y dos ♣ en su mano. Esperaba así eliminar esos dos palos en el juego de Oeste.

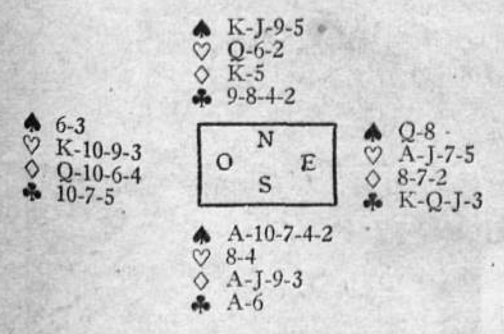
Podía haber elegido quedar con la mano en el muerto para jugar triunfo atravesando a Oeste, pero dicho jugador hubiera cubierto el 10 y eso no era lo que el declarante deseaba. El éxito de su plan se fundaba en que si Oeste tenía la Q, la conservara para poder ponerlo en juego.

Conforme a lo que había planeado salió de su mano con el Rey de triunfo. Este tomó con el As y mientras el declarante parecía desconcertado, Fry se puso a meditar. Al cabo de un momento, despreciando una baza segura, *¡descartó la Dama!*

Este, después de hacer su J de triunfo, jugó un ♣ que Norte falló, para luego verse obligado a salir con ♣ y el K y el J de Oeste ganaron las dos bazas necesarias para frustrar el contrato.

¿Cómo pudo saber Fry que su compañero tenía el J de triunfo? No lo podía saber con certeza pero el caso es que él pensó que conservando su Dama se vería obligado a entrar en juego y a salir con ♠ lo que hubiera permitido el cumplimiento del contrato. Su *pájaro en mano* no era suficiente porque para derrotar al declarante se requerían *dos pájaros*. Y hay que reconocer que los supo encontrar...

INDUCIENDO EN ERROR



En esta mano los honores recaen sobre el maestro Culbertson quien, ocupando la posición Oeste, supo llevar a cabo una brillante defensa mediante un falso carteo que indujo en error al declarante al punto de costarle el contrato.

Después de dos pases, Este abrió el remate con 1 ♡ lo cual no fué obstáculo para que — a pesar de que su compañero lo ayudara en su palo y él redeclarara anunciando ♣, — el otro bando llegase a contratar 4 ♠ con Sur como declarante.

Oeste salió con el 3 de ♡, su compañero jugó el J y luego de hacer otra baza con el As, cambió a ♣. El declarante ganó la baza, jugó dos vueltas de ◇ y salió con el 9 de este palo para fallar en el muerto. En ese momento Culbertson hizo el descarte engañoso de la Dama.

Sur cuenta la mano de Oeste y concluye que ha tenido cuatro ♡ (salió con su cuarta carta), tres ◇ (a causa de la jugada de la Q en la tercera baza de dicho palo, dejando firme al J) y tres ♣ (el anuncio de Oeste le adjudica cuatro ♣ y hay seis más a la vista). En consecuencia debe tener tres triunfos y si la Q no está sola en manos de Este, podrá ser tomada mediante una "finesse".

De acuerdo con esa cuenta, Sur juega el As de triunfo y al no ver caer la Q, sale con otro triunfo y *finesea* el J. Este hace su Q sola e impone la multa con una baza en ♣.

La jugada de la Q de ◇ por Oeste no tenía aspecto sospechoso, porque al afirmar el J aparentaba dar una baza al declarante, pero en realidad nada se perdía con ello porque después de dos arrastres que hubieran dado cuenta de los triunfos adversos, Sur hubiera podido fallar otro ◇ en el muerto y cumplir su contrato.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 16

Sur juega el As de ♠ sobre el cual descarta el As de ◇ del muerto. En la segunda baza sale con el 2 de ◇, descartando el As de ♣ de Norte. Oeste, al tomar la mano, se ve obligado a salir con un ♣ entregando las tres últimas bazas a Sur.

SOLUCION DEL CONCURSO DE CARTEO

El declarante cumplirá su contrato contra las diversas maneras de iniciar el juego de los contrarios, de la siguiente manera:

A — En este caso el juego se cumple mediante una eliminación de los ♡, ♣ y triunfos de Oeste para luego ponerlo en juego con ◇ y obligarlo a salir al doble fallo lo cual permitirá al declarante el descarte de su ♣ perdedor.

B — En esta variante el cumplimiento se obtiene gracias a un "squeeze" contra Este, quien, después de tener que servir sobre diez bazas, no podrá conservar tres ♡ y su ♣ firme para poder ganar una baza más. El declarante conservará en su mano el J de ♣ y K-x de ♡ y dejará en el muerto A-x-x de este último palo. El "squeeze" es automático.

C — En este caso la manera más correcta de ganar la mano es proceder a la eliminación de los ♡, fallando dos vueltas de este palo en la mano de Sur con triunfos altos a fin de disponer de dos entradas en triunfo en el muerto. Realizado esto se sale con ♣ desde Norte. Si Este juego chico, Sur hará el J y si juega un honor mayor, se verá luego obligado a salir al doble fallo de ♡ o de ◇, lo cual permitirá el descarte de un ♣, o hacia la tenaza dividida de ♣ (J-6 en Sur y A-8 en Norte) con lo que el declarante cumplirá su contrato.

La otra variante que consiste en tomar con el As de ♡ para luego apretar a Este, puede aceptarse, pero no por eso deja de ser más artificial y menos seguro.

El plan sugerido por el señor H. Eliseo es, dado el remate, el más lógico aunque el contrato se frustraría. Sería mala suerte pero no mal juego.

Han remitido soluciones exactas, considerando como tales a la segunda variante del caso C, los siguientes aficionados: Julio A. Quesada (Capital), Víctor H. Deregibus (Remedios de Escalada), H. Eliseo (Capital), señora Raquel V. de Cazalas (Capital), Antonio Guillen (La Paz), Entre Ríos), T. Coronel Oscar Cazalas (Capital), señora Delia M. D. de Doncel (Desamparados, San Juan), Mario Monti (Maipú, F. C. S.) y Jorge M. Frigoni (Capital).

El torteo para determinar a cuál de los citados solucionistas le corresponde el premio ofrecido, se realizará el 7 de julio a las 17 en la Dirección de esta Revista en presencia de los interesados que concurran.



LABORES FEMENINAS

Gorrito tejido al crochet

Muy coqueto y original este elegante gorrito tejido en lana Chenille color verde botella, con el solo adorno de una pluma del mismo tono.

Materiales empleados: 80 gramos de lana Chenille, aguja Nº 0.

Ejecución: Primeramente un anillo de 4 puntos.

1 vuelta: En este anillo tejer 8 puntos.

2 vuelta: En cada 2 puntos tejer 2 puntos juntos. En la fila ahora, 12 puntos.

3 vuelta: Como la 2. En la fila, ahora 18 puntos.

4 vuelta: En cada 3 puntos tejer 2 puntos juntos. En la fila, ahora 24 puntos.

5 vuelta: En cada 4 puntos tejer 2 puntos juntos. En la fila, ahora 30 puntos.

6 vuelta: En cada 5 puntos tejer 2 puntos juntos. En la fila, ahora 36 puntos.

7 vuelta: En cada 6 puntos tejer 2 puntos juntos. En la fila, ahora 42 puntos.

8 vuelta: En cada 7 puntos tejer 2 puntos juntos. En la fila, ahora 48 puntos.

Seguir así sucesivamente hasta la vuelta 18, en la que tendremos 108 puntos.

En la vuelta 19, 20, 21, 22 y 23, tejer comúnmente, es decir sin aumento.

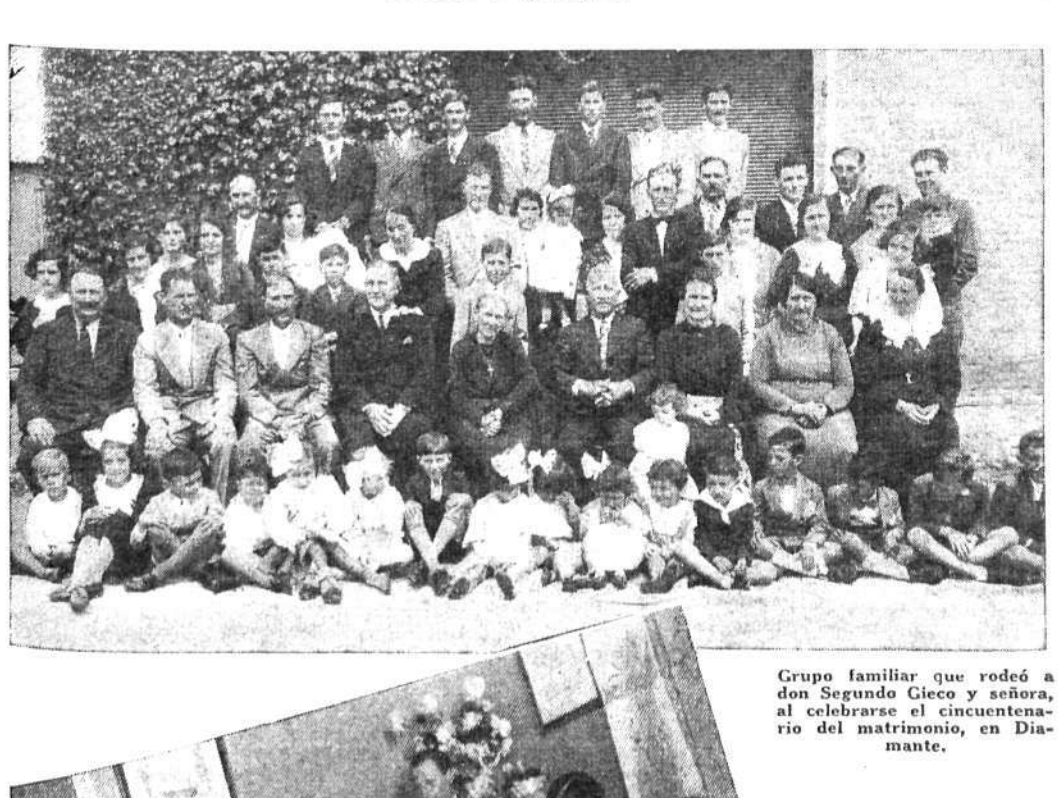
24 vuelta: En cada 17 puntos, saltear 1 punto.

25 vuelta: En cada 17 puntos, saltear 1 punto.

26 vuelta: En cada 17 puntos, saltear 1 punto.

Reducir de esta manera, hasta alcanzar la medida de la cabeza.

Una vez terminado el gorrito, sobre un costado del mismo, una pequeña alforza a gusto, y colocar la pluma como muestra la presente ilustración.



Grupo familiar que rodeó a don Segundo Gieco y señora, al celebrarse el cincuentenario del matrimonio, en Diamante.

Bodas de oro y de plata

Fotos de Anderegg, Molinelli y Moriondo

El señor Jaime Mora y su esposa doña Catalina, que festejaron sus bodas de oro, en la localidad de Benjamín Gould.



Doña Magdalena A. Pardinas y don Luis P. Sisco, con sus hijos, el día de cumplir las bodas de plata, en Aellaneda.

◆



Señor Carmelo Lamanna y su señora, doña Sheba Malaspina, que acaban de celebrar las bodas de plata matrimoniales.

(*Continuación de la página 43*)

su seriedad y de su interés. Escribió a míster Wilcox, quien tuvo que emprender el viaje a Rock Hall para hablar con él y juntos redactaron este documento. Y eso es todo.

—¿Y tengo que estar casado por fuerza en una fecha determinada?

—Cuando cumplas veintiocho años.

Miss Frost, la secretaria, no dijo nada, naturalmente. No le pagaban para que hiciera observaciones sobre asunto alguno por extraordinario que fuese, si no estaba relacionado con su trabajo. Su espalda gris, su blanco cuello y su morena cabeza, permanecieron inclinados sobre la mesa y nada en su actitud daba a entender si estaba divertida, agitada o simplemente ocupada en su trabajo. Las mujeres, a veces son así. Bien educadas y bien disciplinadas, como diría el coronel.

—A propósito, ¿cuándo es tu cumpleaños, Furse?

—Muy pronto, dentro de seis o siete semanas, o quizás antes. ¿Dónde está el calendario?

El calendario, forrado de piel de cocodrilo, ya estaba en su mano, y la secretaria, que se había apresurado a llevárselo casi antes de que lo pidiera, le indicaba silenciosamente una fecha: el primero de mayo.

—¿Cómo la sabe usted, miss Frost?

—La doctora Latimer dijo en una ocasión que le había comprado el jarrón verde como regalo de su cumpleaños el año pasado, míster Latimer.

—¡Ah, sí! Las madres y los abuelos siempre recuerdan estas fechas catastróficas. Pero... el primero de mayo es dentro de cinco semanas —exclamó el muchacho de quien habían dicho poco antes sus amigos que no era de los que se casan jóvenes. Sus ojos claros y vivos miraban distraídos hacia adelante y parecían atravesar la blanca figura de Venus que tenían en frente y fijarse en algo que había más allá...

—De modo que tengo que estar casado dentro de un mes, o perder... ¿cuánto?... 20.000 libras, es decir, lo que hubiera heredado a la muerte de mi bisabuelo. Hay que reflexionar un poco antes de rechazar 20.000 libras, y me figuro que el abuelo contaba con ello —dijo en tono ligero como si estuviera comentando algo muy divertido que no tuviera nada que ver con él. Inclinó hacia atrás su silla hasta apoyar la cabeza en la pared y siguió diciendo:

—En esas películas que parecen ejercer tanta influencia en la vida y en los actos de mi abuelo, el desventurado heredero, o heredera, se ve obligado a recorrer a última hora caminos y bosques, hasta encontrar algún vagabundo que se preste a casarse inmediatamente para conseguir una parte de aquel dinero. En una película, la novia fué a la cárcel a buscar un criminal sentenciado a muerte para casarse con él. Lo esencial es llegar a tiempo a la iglesia o al registro civil, ¿no? El heredero de las películas nunca sabe a quién dirigirse y sin embargo en un decir ¡Jesús!, ha de encontrar una novia improvisada.

Los dos viejos visitantes fruncieron un poco el ceño. Para ellos, aquella linda y anticuada palabra "novia" era sinónimo de algo romántico que como un blanco lirio se abriera gradualmente pétalo a pétalo. Para el tercer oyente, la palabra "improvisada" resplandecía brillante como si hubiera abierto una ventana a un hermoso amanecer. Sonaba en los oídos de la insignificante muchacha, sentada en un rincón del despacho, como una repentina e impetuosa música. "¡Ah, sueños, sueños, convertíos en realidad! ¿No podían ser verdad alguna vez los cuentos de hadas? ¿No se leen todos los días en los periódicos cosas aún más ab-

NECROLOGIA



Don PEDRO R. LAMELA

El veterano de la Conquista del Desierto, teniente primero de las fuerzas expedicionarias señor Lamela, ha desaparecido de entre las ya claras filas de los heroicos soldados criollos. Este fallecimiento produce hondo pesar a las personas que le estimaban como amigo y compañero.



Señora AGELICA PINTOS DE RETES.

En plena juventud ha desaparecido esta distinguida dama de la sociedad de Azul. Por sus virtudes y nobleza de carácter se hizo acreedora de la estimación de todas sus amistades, que han experimentado honda pena.



SEÑOR MIGUEL BENMERGUI

Hombre joven, vastamente vinculado a las actividades comerciales metropolitanas, su desaparición ha producido hondo pesar entre sus relaciones, que lo estimaban por sus nobles cualidades morales.



DON JORGE HIGGINS

El fallecimiento de este honorable empleado, que desempeñaba el puesto de secretario divisional en el F. C. C. A., causó honda pena entre sus numerosas relaciones y en los círculos ferroviarios a que desde niño estaba vinculado, donde por méritos propios llegó a destacadas posiciones de confianza.

surdas? ¿No podría suceder que precisamente por encontrarme yo aquí en este momento, me escogiera, por casualidad, indiferente, pero me escogiera a mí por novia improvisada? ¿No se dice que queriéndose con mucha voluntad una cosa llega a conseguirse?" Estos podían haber sido los pensamientos de la silenciosa secretaria, pero no le pagaban para pensar.

—De todos modos, 20.000 libras serían una verdadera lotería para Furse Latimer, importador de obras de arte, ¿verdad, míster Wilcox?

—Probablemente — asintió el abogado; sus cansados ojos parpadeaban al contemplar la espléndida y viril figura del joven. "Sí, pensaba, la habitación parece que tiene más luz y las flores más vida desde que entró. Pero... después de todo, la mayoría de los jóvenes en su caso, lo pensarían despacio antes de volver la espalda a esa fortuna, y sin embargo..."

—¿Me equivoco al suponer que no te será difícil cumplir la voluntad de tu abuelo.

—¿No te parece, tío Wilfrido, que sería muy tonto dejando escapar este... regalo? — Furse volvió la silla a su posición normal, dirigió una rápida e irónica mirada primero a sus visitantes y luego a... la espalda gris, que era lo único visible de su secretaria y, ya en serio, añadió: — Ciertamente, debo cumplir la voluntad de mi abuelo.

Al oír esto, un corazón empezó a latir con tanta violencia que su dueña tuvo que colocar su mano sobre él para que los demás no lo percibieran. Parecía repetir a compás: "debe... debe... debe..."

—No hay más remedio, tío Wilfrido.

El corazón de Marjorie casi cesó de latir. ¿Qué iría a hacer? Había hombres que ante la presión del momento se casaban con su cocinera o con una empleada... No sería el primer caso.

—Indudablemente es cosa de sentido común — dijo el coronel mientras pensaba: — "Veinte mil libras, son veinte mil libras, pero hubiera preferido que el muchacho contestara que él no perdía su libertad por imposición de nadie y que el dinero se lo podía llevar el diablo".

—¿Qué le parece a usted, míster Wilcox?

—Yo... ¡Oh!, que tiene usted razón, querido Furse. Como dice el coronel, es lo que aconseja el sentido común; sería una locura rechazar esa fortuna. — Pero en lo más profundo de su corazón, eso era lo que el abogado deseaba que hubiera hecho el joven.

—Muy bien; pero ya sé lo que están ustedes pensando de mí. Creen que soy uno de esos individuos dispuestos a casarse con cualquiera que les aumente la cuenta corriente, ¿verdad? Tío Wilfrido, creo que te alegrará saber que afortunadamente no me veo reducido a esa extremidad.

"A la hora del té, tendré el gusto de presentarles a la novia, a quien ustedes conocen y con quien precisamente he almorzado hoy. En realidad, eso es lo que me ha hecho retrasarme un poco. Es una cosa que estaba decidida hace ya tiempo.

—¿Decidida?

—Completamente. Estoy comprometido para casarme.

Y el joven se echó a reír ante el asombro que se veía casi palpablemente flotar en la habitación, como si fuera una ráfaga de aire que penetrando por la abierta ventana, agitara las cortinas. Se daba perfecta cuenta de que sus oyentes habían quedado aturdidos por la inesperada noticia. ¿Furse Latimer prometido? Pasó un buen rato antes de que los caballeros pudieran reaccionar y exclamar casi a la vez:

—Mil felicitaciones, Furse.

—Es una agradable noticia.

La secretaria no dijo nada, cosa muy natural, pues nadie le había dirigido la palabra.

—Y dime, querido Furse, ¿podríamos saber el nombre de la novia?

—Naturalmente — dijo el joven siguiendo lo que para él era una divertida broma. — Creí que ya lo habrías adivinado.

—Amigo mío, no tenía la menor idea de que tenías novia.

—Y al parecer, mi abuelo tampoco. Ahora, ya se puede anunciar oficialmente y ustedes son los primeros en saberlo. Voy a casarme con mi prima, Fan Latimer.

Una violenta exclamación de sorpresa y disgusto, estuvo a punto de salir de labios de los dos ancianos; sin embargo, pudieron contenerse a tiempo y substituirla por un:

—¡Ah!, ¿sí?

—¿De veras?

Seguido de:

—¡Os deseo a los dos toda clase de felicidades!

—¿Me permitirá usted añadir mi enhorabuena, verdad Furse?

Miss Frost no dijo nada, no le pagaban para opinar, y ningún signo exterior permitía adivinar lo que pasaba en el corazón de Marjorie.

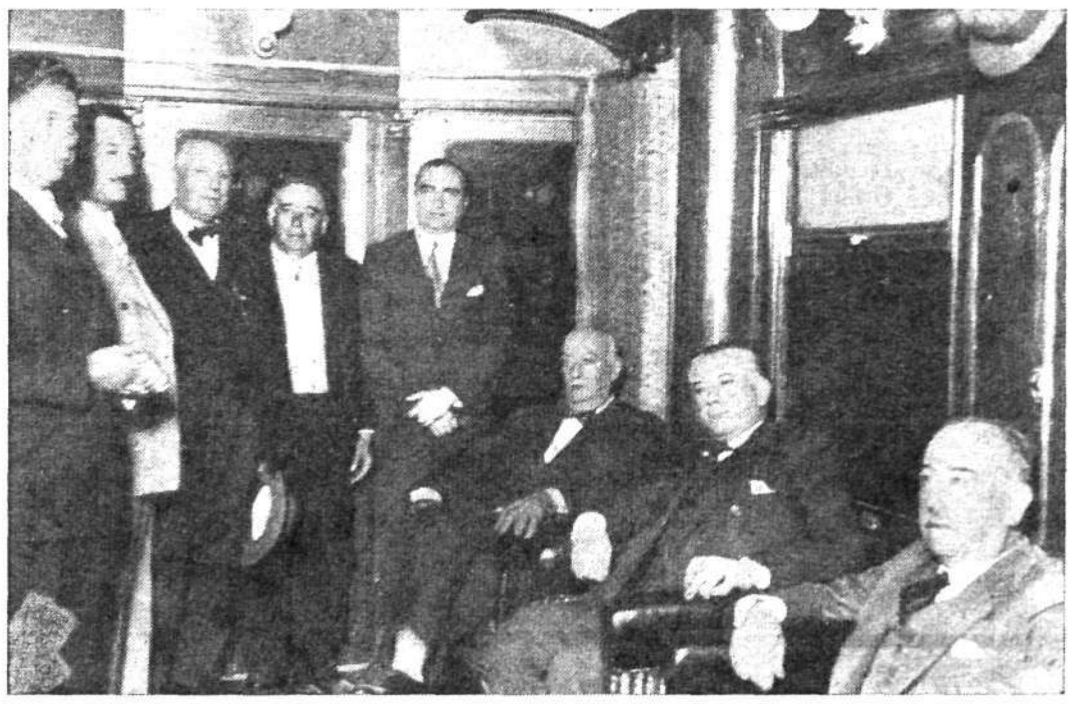


CAPITAN DE NAVIO DAVID E. GARCIA

La armada argentina ha perdido uno de sus más prestigiosos jefes, al desaparecer esta figura de destacado mérito. Conquistó sus ascensos, merced a las condiciones que había revelado para el mando y el desempeño de misiones especiales. Sus compañeros de carrera, sus relaciones amistosas y sus subordinados han sentido hondamente la desaparición del pundonoroso marino.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.



Autoridades del comité radical de Córdoba que acompañaron al doctor Alvear hasta Cruz del Eje, de donde siguió luego viaje a La Rioja.

La gira política del



A la llegada del candidato a presidente a Cruz del Eje, un grupo de señoritas lo saluda y obsequia con flores.



Durante el banquete popular con que el viajero fué obsequiado en La Rioja.



En Catamarca, mientras habla el señor Vicente Salas Martínez en nombre del radicalismo local.

doctor Alvear

El intendente municipal de Tucumán dando la bienvenida al candidato a su llegada a la localidad.



Durante el almuerzo con que fué obsequiado el doctor Alvear en casa del señor Esteban Suárez, en "La Cocha", Tucumán.

◆



El dirigente radical señor Jorge Villafañe, abriendo el acto en la proclamación de la candidatura Alvear-Mosca, en Jujuy.



"El problema del cinematógrafo para los niños", por Leandro R. Reynés. Imprenta "Caras y Caretas".


Leandro R. Reynés.

En un interesantísimo folleto, en el cual la retórica vacía ha sido reemplazada por el dato concreto, como base de sus conclusiones, aboga el señor Leandro R. Reynés, por la implantación del cinematógrafo en las escuelas como auxiliar de la enseñanza. Lo que no puede dejar de extrañar es que no se haya adoptado aun ese procedimiento, teniendo en cuenta su indiscutible eficacia y los resultados obtenidos en los países donde lo han hecho.

Nos dice el autor, que en los Estados Unidos, se ha comprobado que los niños que estudiaban con ayuda del cinematógrafo superaban en un 33 por ciento en geografía, y en un 15 por ciento en las demás materias a los que aprendían sin su ayuda. ¿Qué producto industrial o medicinal, sobre el cual se hubiera hecho una comprobación semejante no sería instantáneamente adoptado? Sin embargo, por uno de esos inexplicables descuidos, que se cuelan en la administración de los países más progresistas, poco o nada se ha hecho al respecto en el nuestro.

En el menor número posible de páginas compendia el señor Reynés una nutrida información sobre lo que se ha realizado en el extranjero respecto a tan útil e interesante problema, como asimismo el estado actual de nuestra legislación sobre la materia, y un proyecto para la implantación de esa enseñanza en nuestras escuelas, que incluye la manera de financiarla.

Es de esperarse que pueda el cinematógrafo en la Argentina ofrecer esta justa compensación a la imbecilización estandarizada del público, que parece proponerse la mayoría de los films recreativos.

"Toda Raba", por Nicolás Kazan. Ediciones Ercilia, Santiago de Chile.



Desde hace mucho tiempo estamos acostumbrados a leer títulos musicales y pictóricos, como encabezamiento de obras literarias, sobre todo poéticas. Son innumerables los "impromptus", las sinfonías en todos los colores del espectro, paisajes impresionistas, trípticos y demás títulos en los cuales se refunden las impresiones visuales con las auditivas. Ha sido consagrado este uso por la mayoría de los poetas del comienzo del siglo y ya en el anterior, Rimbaud pretendió acordar a las vocales un colorido determinado. Hasta el sentido del gusto, relegado hasta hace poco a su misión puramente utilitaria y alimenticia, ha sido introducido en la metáfora poética y ha podido hallársele a alguna vocal cierto gusto a menta, como a otras se le encontró un parecido con la sonoridad de la flauta. Pequeñas diversiones que se han permitido hasta los D'Annunzio y los Darío. Pero estábamos aún lejos del actual intento de aplicar a un arte la totalidad de la técnica de otro. Si no podemos comprender en virtud de qué principio algún impecable y meticuloso académico, reprochaba al romántico Gautier el uso de palabras como azul o rosado para describir el alba, atribuyéndolo a pobreza de imaginación poética y consideramos justificado el empleo de cualquier recurso que contribuya a perfeccionar la expresión, no aceptamos con igual entusiasmo la adopción de técnicas que en las diversas artes no son intercambiables. Así la técnica cinematográfica aplicada a la novela como en el caso de "Toda Raba" del novelista griego Nicolás Kazan, y de tantas otras novelas, cuentos y poesías aparecidas estos últimos tiempos en América y en Europa. Sobre todo en Europa, donde desde la guerra del catorce, es notorio el servilismo de algunos autores y de parte del público por cierto sentido de modernidad de la vida norteamericana, que ingenuamente creen traducir con el solo empleo de palabras como rascacielos, cocktail, cien por cien, O. K., una brutal perentoriedad en los gestos excluyente de toda reflexión y duda, y ese sistema de usar como elemento de composición la muchedumbre descartando al individuo; sistema que se ha hecho ya ineludible cuando se representan o describen escenas norteamericanas o rusas, como si los 140 millones de habitantes que forman la población de esos países no pudieran actuar sino en conjunto habiendo perdido toda significación individual.

La descripción literaria es forzosamente más lenta, que la repentina impresión visual que nos presenta el cinematógrafo, aquélla debe transformarse en la imaginación del lector y su resultado es siempre impreciso y esfumado, por lo tanto, más difícil de recordar. Una sucesión de escenas tomadas en diferentes partes del mundo y en el mismo momento, desfilan por la pantalla, en escasos minutos, dejándonos una impresión bien nítida dentro de su enorme

y sus autores

Por ADAN C. DIEHL

variedad. Su descripción en el libro necesita muchas páginas, mucho tiempo, y fallando necesariamente la memoria de los detalles, no se consigue sino confusión e incoherencia. ¿Cómo podríamos acordarnos de un personaje que aparece fugitivamente en la primera página, cuando vuelve éste a aparecer en la mitad del libro?

El autor de "Toda Raba" nos describe utilizando este método cinematográfico, la repercusión en varias partes del mundo de la mística comunista. La desilusión también de algunos exaltados e idealistas de la primera hora, ante la organización actual que consideran exclusivamente materialista. El poeta Amita oye que le dicen "Toda la belleza de la tierra es lujo, bueno para aquellos que han comido; ellos tienen tiempo para ver y gozar... Libertémonos primero, respiremos un poco. Después gozaremos con sus salidas y sus puestas de sol". El y muchos otros creen que "la fe siempre ha tenido esta inevitable consecuencia: une los esfuerzos, establece orden. Da al hombre una fuerza más profunda que su pensamiento, le somete a un ritmo superior a sus deseos y a sus intereses". Otro de los personajes no "siente amor a la humanidad, sino a los que sufren por la humanidad". Estas diversas maneras de encarar el asunto engendran discusiones largas, obscuras y llenas de conceptos demasiado usados y de gestos en que van mezclados los paroxismos más antagónicos de crueldad y de amor al prójimo, tan característicos en las peores novelas rusas de otras épocas. "Perdoname, hermanito, pero debo matarte".

En la nota editorial se dice: "Nicolás Kazan es un joven escritor griego que ha producido en pocos años obras tan intensas como las de Malraux".

Suele no tener límite la exageración.

"Historia de la Civilización Brasileña", por Pedro Calmon. Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano.



Por decreto del 16 de junio de 1936 se encomienda a la Comisión Revisora de Historia y Geografía, dependiente del Departamento de Justicia e Instrucción Pública, la edición de una biblioteca selecta de carácter sintético, de autores brasileños traducidos al castellano, que versará sobre la historia, geografía, ciencias y letras del Brasil.

Estas obras se distribuirán a las bibliotecas públicas y entre maestros y profesores de primera y segunda enseñanza y universitarios.

Por otra parte, existe un convenio entre la Argentina y el Brasil, por el que ambos gobiernos se comprometen a hacer proceder a una revisión de los textos adoptados para la enseñanza de la historia nacional en los respectivos países, depurándolos de aquellos tópicos que sirvan para excitar en el ánimo desprevenido de la juventud, la aversión hacia cualquier pueblo americano.

"Historia de la civilización brasileña", de Pedro Calmón, es el primer volumen editado por la Comisión Revisora Argentina.

El señor Calmón es un avezado historiador, autor de numerosas obras de historia y de derecho, y ésta es, como nos dice el señor Ricardo Levene en su interesante prólogo, "una obra de calidad por su fondo y forma, admirablemente traducida por Julio E. Payró".

"Cancionero Federal. Los poetas de la tiranía (Contribución a la historia de la Literatura Argentina), por Héctor Pedro Blómberg. Ediciones Anaconda, Buenos Aires.


Héctor P. Blómberg

Poco espacio dedica don Ricardo Rojas en su historia de la literatura argentina a los poetas de la tiranía. El poeta Héctor P. Blómberg ha querido llenar esta laguna de la obra del maestro y durante varios años se ha puesto a recorrer diarios y revistas de los años 1830 y 1852, copiando todos los versos que en loor de Rosas, encontró en ellos. Resultado de esa paciente investigación es el presente volumen. Quizá entre todos los versos recopilados haya alguno de cierto mérito literario, (la obra es vasta, y sólo un interés de especializado puede hacerla recorrer en su totalidad), pero en conjunto, además de adolecer de todos los vicios de la literatura política, forman un impresionante himno de adulonería, bajeza, crueldad e incultura. Si nada tienen que ver con la literatura todos estos versos (repugna llamarles poesías) de la época de la tiranía, presentan un indudable interés histórico, y hay que agradecer al poeta Blómberg su ímproba labor.

FIJAS, SHOTS,



AQUELLA tarde en que Platense "le hizo venir frío al coerpo" a los xeneises, las tribunas esperaban algo sensacional al margen del resultado del match mismo; algo que debía surgir de la topada de Spitale y Angeletti; algo que se presumía llegase a ser parecido al choque de dos piedras duras que se sacan chispas. Y el partido comenzó, y no hubo nada. Angeletti le daba un fastrás a Cataldo, y éste sonreía sin devolverle el cumplido a su colega; al rato Spitale de pura casualidad le daba una escoplada a Angeletti, y éste le pasaba al calamar la mano por la cabeza como diciéndole: "¡Lascia pérdere!".

¿Qué diablos pasaba? ¿Les habrían cambiado a sus guapos?, pensaban los hinchas. Hasta que, en el segundo "halftime", las dos barras manifestaron su descontento a gritos.

—¿Qué te sapa, Cataldito? ¡Lustre, lustre! Vamos, Spitale, que se perdemo un plato...

—¡Pesto, pesto!... ¡Dáguele, Angeletti, que per algo se semu venido cuí dende la Buca!...

Y como los pedidos menudearan, Cataldo y Angeletti se miraron.

—¿Y, socio, qué hacemo? ¡Los niños piden más!...

—¿Se damo unas cuantas murras y otros tantos cashotes?

—¡Ya está! Metele, viejo, que el pan hay que ganárselo...

Y empezó la biaba; a una strishada de Angeletti respondía un pico forte de Spitale: en una de esas Cataldo se tiró contra Angeletti y rebotó al sesgo, como en un tambur cerrado; y en seguida Angeletti le puso un tamango en la testa a Spitale, y sacó la suela toda rota... Y la hinchada urlaba:

—¡Cusí, Angeletti; forsa, pibe!...

—¡Dale otra, Cataldo, que ya lo tenés groggy!...

Pero por mucho que se sacudieran de firme los muchachos, la cosa quedó empatada sin score, y cuando los dos héroes salieron del campo *y se fueron al vestuario, se sonrieron, se* guiñaron un ojo y...

—¡Semos güenos, semos!...

—¡Somo de fierro, somo!...

—¿Dónde fuiste el domingo? — le pregunté a aquel hincha de fútbol el día que se les cortó la redoblona.

—Fuí a ver rugby.

—¿Quiénes jugaban?

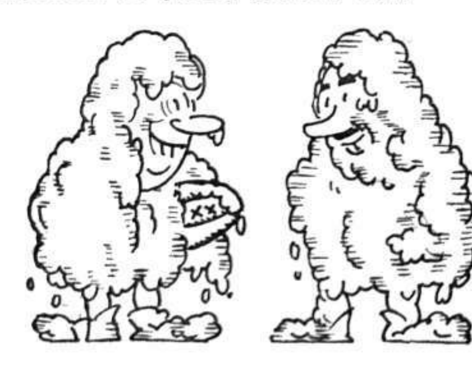
—No sé, porque cuando yo caí, ya habían empezado y todos eran del mismo...

—¿Del mismo qué?

—Del mismo barro.

Carta con estampilla del Brasil.

"Vamos bien, por más qu'el estómago nos haga a cada rato preguntitas como éstas: "¿Qué corno es esto que mandaron abajo en el almuerzo? ¿Con qué se come eso que vino en el ascensor a la hora de la cena?" Pero eso era al principio, y al llegar a Río ya la busarda estaba hecha al morfi en difícil. En cambio, el que no anda del todo bien es el cuore; cuando se acordamo de que nos han puesto a bordo pa que ganemo en Dallas, el fulano de la zurda se nos achica como novia a la que se le pregunta la edá en el R. C. Pero esto pasará, no se aflijan; ¡faltaría más, faltaría, que fuéramos a dar pifia la primera vez que nos dan bola vista!"



Lo felicitaban a Dalera después de su gran triunfo sobre Banegas en el campeonato de paleta:

—¡Pero, che, si lo has ganado caminando!...

—¿Caminando? ¡Bueno, bueno! ¡Cómo se conoce que ustedes no estaban adentro de mis leones! Véanlos, ahí están colgados... chorreando agua todavía...

La tarde que le pegaron el ladrillazo en la Marcel a Gasparri, éste, desde el suelo le decía a Pajoni, que le echaba agua:

—¡Lo más rico es que el cascote era pa vos, che, dotorcito!

—¿Ah, sí? — se asombró Pajoni. — Bueno, che... ¡ahí me las den todas!...

El trainer de Vino Puro, aquel inefable Galleta, que sacó patente de rana allá en los tiem*pos de Tupiza y Melgarejo, mandó mortadela* a todo el mundo; y a un amigo que fué a avisarle que pensaba jugar al hijo de Vainilla, le dijo que...

BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

—Mirá, el patrón es loco. Yo no lo quería correr al burrito, pero el tipo quiere darse el lujo de ver su chaquetiya. ¿Y qué vas a hacerle? ¡Jugá a otro!

Después del triunfo del potrillo, el amigo comentaba:

—Galleta no tiene la culpa... La culpa es mía... Hace 30 años que lo conozco, y hace 30 años que m'engrupe... ¿Quién me manda creer que a la vejez, Galleta iba a cambiar de genio?

El cuadro que mejor fútbol juega, no es Boca, ni Ríver, ni San Lorenzo, ni Independiente, ni Racing ni el Globito; es Gimnasia y Esgrima de la Plata. Lo malo es que algunos quieren echarle la culpa de eso a su entrenador Garay... ¡Qué malas lenguas!...

Cataruzza me dijo, con su sinceridad cruda de mozo que no anda con paños tibios:

—Sí, ya sé que voy a sufrir muchísimo al verme fuera de mi club, que formó parte de toda mi vida de hombre. Sí, me apena enormemente no continuar con el público una vinculación que me honraba tanto... Pero si tuviera que volver al punto de partida, haría de nuevo lo que hice entonces. Y es, che Last, que uno, antes que jugador de tenis, es varón... ¡y un varón se debe más a sí mismo que al deporte! He chodi...

En Avellaneda se ha establecido ya con bases firmes un jueguito papa a base del fútbol. Usted va, le pone cuatro pesos pegados a un papelito en el que anotó cuatro nombres de clubs, y si los cuatro ganan, le devuelven su boleta más 40 duros. Y juro a ustedes que no hay un jugador de fútbol que deje de escolasarse sus buenos 4 veces 4 grullos...

—¿Y qué le vas a hacer si semo profesionales, semo?

—Cuando te den un dato, ¡borralo al pingo!

—Es que voy a tener que borrar a todos los que corren...

—¡Pues ésa sería la manera más segurola de no perder nunca la guita!...

Cuando supe que Carlitos Wilson (55 a la sombra, como dice Félix Lima) estaba de "manager" de los bohemios, fuí a retarlo:

—¿Pero, che, vos no escarmentás, viejo reo? ¡Otra vez prendido al cuero!...

Y él me dijo:

—Es que leí en un libro una frase que m'hizo pensar que todavía sirvo... Aquello de "Verted el vino añejo en odres nuevos"... Yo soy el vino; Atlanta es el odre, ¡y vas a ver qué vinillo sale, si los muchachos me yevan el apunte!...

Una fija gratis para pronto. Willy Robson volverá a jugar tenis amateur... ¡y será campeón un altra volta!



En Paraná está por declararse una epidemia de bronquitis que puede dejar de cama al fútbol entrerriano, a consecuencia de la resolución de mandar a la 2ª a dos "teams" de primera, sin ascender a ésta al campeón del último año. ¿Razones? Y... dicen que quieren ver cómo les va con el cambio... Lo malo es que a fuerza de cambiar, uno se queda a veces sin medio...

Entre las chicas que juegan al hockey hay una intensa rivalidad racial; las criollas se creen miradas por encima del hombro por las inglesitas, y éstas se sospechan cachadas por las porteñas. ¡Y en los espejos de los vestuarios quedan escritas con jabón en dos idiomas cosas que les sacan al cristal hasta el azogue!

—¡Qué lástima, tan lindo que era el match entre Legui y el grone Acosta, y viene que se acaba la carrera a fin de junio!...

—¡Epa, che, vea que de aquí a fin de año falta mucho!...

—Y por eso mismo... Si la cosa terminase ahora no más, a lo mejor el negro en una atropelladita de ligero se la daba por el coco al maistro... Pero en seis mese más... ¡ganada por un campo!

Los cinco mosqueteros criollos del ajedrez reciben consejos por docenas; pero el que domina es éste:

—¡Tiren a tablas siempre que puedan! Lo principal es no hacer mal papel... ¡Tiren a tablas!

Y Grau, que por más veterano es el que da la cara, se hinchó y dijo:

—Vean, con las tablas se hacen cajones... En los cajones suelen ir los muertos... ¡Déjennos vivir, canejo!...

Los que conocen al nuevo campeón del mundo, afirman que se trata de un morenito claro; sin embargo, se me hace que Braddock debe asegurar que pasa de castaño obscuro.

Last Reason

Cuando Alberto Irusta "trainer" del "fanómano", como dice el diputado Coca, era jockey de campanillas y pelotari de "primo cartello"

Por Silvano Pajón

▼



Caricatura de Alberto Irusta, aparecida en edad moza.

—No tengo inconveniente alguno, señor, y sobre el pucho de este toscanini, me será grato proporcionarle los datos que usted pide — díjele al robusto vasco.

—*Pa más luego, nosotros, hinchas de Alberto Irusta, sangre vascongada, sí, sí, escribiendo lindo y tamién merecido artículo sobre él, en el "Flor. de Nazarra", periódico mensual apareciendo en Capillo del Señor, F. C. C. A. Güeno: ordeñando el memoria, no más, que yo el apunte haciendo en este libreta del anotación tarros de leche mandando a Belgrano, sí, sí.*

—Empezaré por decirle que Alberto Irusta, el "trainer" del "fanómano", como dice Coca, diputado "saparatiste" de Repetto, nació en San Martín, pueblo vejarano de la provincia de Fresco, y donde, en otrora ya lejana, imperó la dinastía de los Ballester.

—*Arrecordando yo el fundación del villa que llevando el nombre del caudillo ese ya finao, sí, sí, y burrero, tamién, stud Tree Stars.*

—Alberto, el de Médicis, debe andar, según mi cuenta por los 47 de edad. Casado, con cría. Así como Maschio y Bernabé Islas tienen la chifladura de los pájaros, Rufino Coll la de los versos, Anacleto Galimberti la de los pleitos, Pedrito Sánchez la del ayuno y la meditación, Tomás Casella la de la trigonometría y Luis Gandulfo la de la polenta con queso romano, Alberto Irusta, cojeó durante años por el lado del juego a la pelota, y en este deporte, fué bueno entre los buenos.

—*Sí, sí, y arrecordando que un vez, en el cancha del ciudad del Pergamino, Alberto Irusta, entonces no más veinte años, venciendo en partido peliagudo al "Rosarino", pelotari con más fama que hoy el Pulpo, sí, sí.*

—De pibe, Alberto se encariñó con los parejeros que cuidaba el paisano Martín Orrego, que por aquel entonces era algo así como el encargado general de la mancarronada del Colegio Militar, en San Martín.

—*Sangre mucho vasconia el Orrego ese, sí, sí, que más luego cuidando parejeros coronel Samuel Casares, padre de Matías y Samuelito, bolistas del primera categorío, preguntando a paisano Andrada, no más.*

—Martín Orrego deja las filas del ejército y se establece en Belgrano, como trainer. Alberto no tarda en seguirle. Hay protesta familiar. Y empieza de abajo, como soldado, vale decir, peón y vareador. Luego, pasa al stud de Pepe Romay, y con Pretonio, en Palermo, pesando Alberto 45 kilos, gana su primera carrera, en los mil. En esa carrera, comienza, además, el tuerto General Plumer, de míster Brett, con la monta del jorobado Isabelino; el viejo Polas, con Fernando Pérez; y ¡Ohé!, con Gabriel Torterolo, que llegó segundo.

—*Brett, el míster, mucho afición por el wkisky, teniendo el cara, arrecuerdo, como el bandera del remate.*

—Cinco años al lado de Tomás Conde, prolongaron su entrada a la cueva de "Pepe el zorro", como primera monta, y de esa temporada, fueron Rolando, Bijou d'Or y Vasquito.

—*Perros, ¡no, no!*

—Corre a Rosales en la Internacional que gana Bronce, y actúa en el stud Abrojo, con Ambrosio Elnen, hermano de Eduardo, cuando poníase las botas con Tintangel II y Germano. Un año en el stud Don Gonzalo, el viejo y glorioso stud de don Williams Paats, en cuyo transcurso de tiempo, Alberto se apunta con catorce clásicos, entre ellos, el Gran Clásico Centenario, cinco mil argentinos al ganador, con Barsac, la Polla de Potrancas, con Locandiera, también del Don Gonzalo, y dos con Pinche.

—*¿Dando Alberto algún sartenazo d'esos que haciendo el cátedra tembladeral?*

—Me parece que fué con Apache, propiedad del inolvidable gordo Felipe Pereyra Lucena, allá por el año... el año 1909, que repartió setenta y dos mandarines por boletín, dato que puede ratificar o rectificar, Eugenio Richard Benítez, escudero del turfman de referencia en tiempos idos, si usted le ve en la secretaría de carreras del Jockey Club. Pero hay más, señor, más para su artículo: Apache venció a Gasmoña, corrida por Capitán Patillas, y con el producto de tan tonificante boleteada, producida dos días antes de su casamiento, Alberto Irusta tuvo para los confites, la torta de bodas, los cobres del padrino y Herrera y Obes.

—*Lindo, sí, sí, el performance ese del víspera del casorio. ¿Sabe usté de algún gran "barato" que dando el casi paisano Alberto?*

—Sí, señor, un barato "koolosal", que registróse el día que Sibila venciera a Baratiere en el gran clásico Carlos Pellegrini, por medio cuerpo, tercero Enero y cuarta Espirita. Tan impresionante triunfo dió margen a que don Ignacio Correas, otro turfman inolvidable, echara mano al bolsillo y le sacudiera con abultado "barato" en efectivo, que a Alberto le dejó completamente "groggy".

—*¿Qué otro coso pudiendo decir sobre Alberto Irusta pelotari?*

—Que en las canchas del bajo Belgrano fué campeón durante años, y que en las canchas del Once, venció a la mayoría de los pelotaris de la época. Sus mejores partidos y más bravos: los jugó con el señor Loyola, del club Gimnasia y Esgrima, y del club Buen Orden. ¿Se va?...

—*Sí, sí porque aurita no más llegando al estación Belgrano tren lechero.*

Y las nueve arrobas de mondongo de Ciriaco Aranzábal, hincha de Alberto Irusta, se hundieron en la neblina de aquella mañana invernal.

Silvano Pajón

CARAS Y CARETAS.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES
TELEFONOS: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924, Dirección: (34) 0925, Publicidad: (34) 0926, Talleres: (34) 0927, Radio: (34) 0922.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.—
Año $ 9.—

Interior: Trimestre $ 3.— m$n. Semestre $ 6.—
Año $ 11.—

Exterior: Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.—
Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


Pineral
Gran Aperitivo
POTENCIA
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & C.ia Ltda
B. AIRES
CRUZ AL MÉRITO
VALDIVIA
El buen paisano está orgulloso del PINERAL, producto genuinamente argentino, cuyas excelencias le animan para los trabajos de cultivar el suelo patrio. Beba PINERAL, el mejor Aperitivo.
Guarde las etiquetas PINERAL, Gran Aperitivo, para participar en un próximo concurso, con valiosos premios.